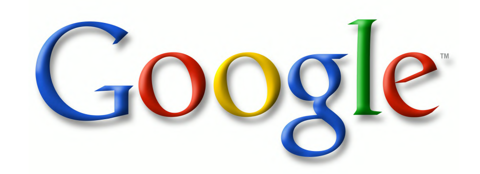
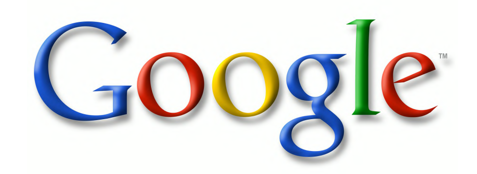







AD PUGNAM LUDUMQUE PARATUS

EL NUEVO NEWKASTLE,

O TRATADO NUEVO

DE LA ESCUELA DE A CABALLO.

TRADUCIDO DEL FRANCES AL CASTELLANO, ILUSTRADO Y AUMENTADO CON UN DICCIONARIO DE EQUITACION, Y ALGUNAS NOTAS NECESARIAS PARA LA MEJOR Y VERDADERA INTELIGENCIA,

POR DON FRANCISCO DE LAYGLESIA.

LE DEDICA A LA JUVENTUD ESPAÑOLA, PARA SU UTILIDAD Y DIVERSION.



EN MADRID
EN LA IMPRENTA DE SANCHA
AÑO DE MDCCCI.

A LA JUVENTUD ESPAÑOLA.

El justo aprecio, que entre las naciones mas cultas de la Europa, ha merecido el Arte de manejar los Caballos, es una prueba nada equívoca de su utilidad. El número de conocimientos que abraza, las circunstancias que requiere, tan raras de reunirse y concurrir en el hombre que haya de ser completo en él, al paso que hacen escasear tanto los verdaderos inteligentes ofrecen á la Juventud Española un poderoso incentivo que despierte su emulacion. Y á la verdad, ¡qué diversion mas digna de un Jóven, que aquella que pre-

sentándole un exercicio el mas propio para fortalecer y vigorar su salud, y que le hace ágil y dispuesto, le proporciona el conocimiento de un animal tan generalmente útil á toda suerte de persónas!

Considerando la Escuela de á Caballo baxo este aspecto, me atrevo á ofrecer á la Juventud Española el presente tratado traducido del Frances, como un pequeño tributo que le consagra la aficion mas decidida: y quando al considerar mi flaqueza me quisiera contener, siento que la confianza me sostiene y alienta, poniéndome á la vista, en cada uno de los Jóvenes mis contemporáneos, un digno Mecénas baxo cuyo auspicio me pueda acoger.

Si se contempla el tamaño del volúmen, tal vez sorprehenderá su pequeñez; pero si se atiende á la exâctitud de los sólidos principios que encierra, me atreveré á decir en favor de su Autor, y baxo el dictámen de los inteligentes, que es de lo mejor que se ha escrito en la materia: y aunque fuera temeridad lisonjearme de haber alcanzado en la traduccion la energía que brilla en el original, si dispensa el lector lo que no han podido mis fuerzas; si la Juventud Española se digna mirarla como una obra manual, fácil de llevar consigo y prontamente leida; si la acoge por consiguiente, y logro renazca en ella una aficion tan apagada en el dia á la Escuela de á Caballo, ha-

brán conseguido mis tareas un premio que sobrepuja mis esperanzas.

Pero desgraciadamente una preocupacion general aun entre aquellos que tan injustamente se apropian el título de inteligentes, ha promulgado en el público, que la práctica sola basta para llegar á la perfeccion en el Arte de andar á Caballo. La mayor parte dexándose llevar de tan despreciable sistema, no se contenta solo con desechar los libros, sino trata como inútiles y supérfluos los preceptos mas sabios que deben observarse en todo picadero. Sin pararnos aquí en rebatir semejantes proposiciones, quisiéramos saber qué juicio forman de la Equitacion los que pretenden esparcir esas

ideas; si niegan que es un Arte, inútil será tratar de convencerlos; mas si nos conceden, que no solo es Arte sino ciencia, como es efectivamente, claro está que deberá constar de principios; pues jamas ha salido nada fixo de la casualidad. Efectivamente, un hombre que no tuviera otra habilidad que la de haber montado toda su vida, sin saber cómo, ni por qué, nunca podria dar razon de lo que hace, ni ser mirado como Picador; así como aquel que lleva un relox y le da cuerda, no por eso es Reloxero.

No obstante, es innegable que el Arte de á Caballo requiere un trabajo material; es tambien cierto que con un exercicio continuado puede a-

delantarse infinito ; pero si la teoría no entra á dirigir el mecanismo del cuerpo, si los verdaderos principios no hacen al Ginete dueño absoluto de los movimientos del Caballo , jamas saldrá de una costumbre incierta , y léjos de encontrar la diversion siempre nueva que proporcionan los conocimientos, se aburrirá de una monotonia que al fin se le hará insoportable , perderá la aficion, y si por casualidad subsiste en ella , siempre será consiguiente el que se haya de extraviar.

Convencido por la experiencia de esta verdad , y deseoso de contribuir, en quanto pudiere , al fomento de la Escuela de á Caballo , facilitando los medios de instruirse en este ramo al que deseare sa-

ber sus principios, y de acrecentar con un nuevo tratado los pocos buenos que tenemos de Equitacion, me determiné á dar al público una obra que solo emprendí por pasatiempo. Reflexîonando despues que las ideas con facilidad se extienden, luego que las palabras que las califican se hacen generales, quise agregarle un vocabulario de las voces que mas se usan entre las personas en quienes predomina el gusto de ver y hacer un Caballo Maestro. Por tanto no deberé callar aquí las gracias que tienen que tributar los amantes de la Equitacion al Traductor (1) de la Escuela de á Caballo del célebre La Gueriniere,

1 Don Baltasar de Irurzun.

tan apreciable; ni deberé ocultar que el tratado en la Enciclopedia (1), traducido por el mismo, me ha sido de gran auxîlio para este intento, no solo por el mucho trabajo que me ha ahorrado, sino porque sin su autoridad, tal vez no me hubiera determinado á adoptar algunas voces, que siendo indispensables al Arte, deben hacerse comunes en los picaderos, donde se aspire á lo fino y selecto de la Aficion.

Teniendo, pues, cada ciencia, cada arte, su lenguage peculiar, sus voces técnicas ó facultativas, á ninguno debe sorprehender el oir una voz que pudo serle desconocida, ni ménos repugnar el recibir de una

1 Artes Académicos.

nacion mas adelantada, con un documento una palabra, siempre que la traduccion de esta en nada ofenda la analogía de las voces castellanas. Pero puesto que nadie ignora, que es necesario aprender el idioma particular de cada profesion, si se quiere hablar en ella con alguna propiedad; y que es constante varía este lenguage con los tiempos y las circunstancias; permítame la Juventud Española la entretenga un breve rato con ciertas reflexiones que me ocurren acerca de la Equitacion, empezando por recordarle los alicientes que deben excitar su aficion á la Escuela de á Caballo.

En primer lugar, ha sido la naturaleza tan pródiga con nosotros, que nos ha dado los

mejores Caballos de la Europa, como lo confiesan los Autores y nos los envidian las demas naciones: así no estuvieran tan escasos y deteriorados en el dia. En segundo lugar, si se reflexîonan los diferentes servicios á que se destinan los Caballos, se verá que el conocimiento de este animal suele ser indispensable en muchas de las carreras que abrazan generalmente los Jóvenes. El Caballo es de todos los animales el único, como dice el señor de Weyrother (1), que merezca el precioso título de útil á todo el mundo. Si el campo se cubre de doradas mieses, el Caballo ha abierto los sulcos

1 *L'utile à tout le monde ou le parfait Ecuyer*. Véase el prólogo.

de la tierra; si este ó aquel individuo separado de su familia, logra, en tan breves dias, recibir noticias que tanto le interesan, el Caballo hace la fatiga; modesto en el campo, arrogante en el coche, ingenioso y lleno de arte en el picadero, animoso en la guerra y despreciando el peligro, el Caballo es el animal favorito de la Naturaleza, que parece se ha esmerado en reunir en él un número de circunstancias, que han hecho su especie, como dice Garsault (1), amada en todos tiempos de los hombres. Con un poco de zelo, y de aplicacion, ¡qué partido no podria sacarse, en todos esta-

1 *Le nouveau parfait Maréchal.* Véase el prólogo.

dos, de qualidades tan estimables!

La Juventud Militar sabe, que la historia al mismo tiempo que nos traslada los nombres de los Héroes, no se olvida de sus Caballos, como fieles compañeros de sus glorias. Omitiendo el citar aquí el *Bucéphalo* de Alexandro, tan conocido; el *Incitado*, que á tantas extravagancias movió á Calígula; el *Orelia* del Rey Don Rodrigo, tan decantado; el *Babieca* del Cid, y tantos, que fuera no acabar el referirlos; por todas partes encuentra el Jóven Militar motivos de entusiasmo que le incitan á amar y á adiestrarse en el uso del Caballo. Las distinciones que entre los hombres deben su orígen al servicio imponderable-

ble de este generoso animal, son incalculables. ¿En las Ordenes Militares, el título de Caballero, la ceremonia de calzarse la espuela, quieren decir otra cosa, que un hombre ilustre, que se ha distinguido, y sabe manejar un Caballo para la defensa de su patria? El exercicio del Caballo presenta desde luego una idea grande y noble: un hombre bien puesto á Caballo y que le maneja con gracia, merece la atencion general. ¿Quien duda de las ventajas que lleva, en una accion, un Jóven Oficial que se haya dedicado á un estudio tan propio de su exercicio? Si á muchos ha salvado la vida la destreza en manejar su Caballo, ¡quantos por el contrario no han sido víctimas

infelices de su poca pericia. Dichoso aquel que sepa infundir á sus compañeros, subalternos ó soldados una aficion de tanta conseqüencia, y que puede cubrirlos de gloria. ¿Una Caballería compuesta de Ginetes y Caballos perfectamente doctrinados no seria invencible? ¿Que tropa no se desordenaría, quando, conservando el órden de su formacion, cargara sobre ella con un impulso irresistible? Dividida en pequeños pelotones hostigaria, envolveria con presteza increible al enemigo; disperso este, le atacaria en el combate individual con enormes ventajas que encontraria en su agilidad, y en las proporciones de unos movimientos arreglados por la sabia doctrina; pero prescin-

diendo aun de lo mucho que estos conocimientos influyen en la conservacion de los Caballos, ¿para que nos detenemos en la demostracion de una verdad tan palpable?

El exercicio del Caballo, es un arte susceptible de llevarse á un grado de perfeccion que no alcanzan los hombres: el que cree saber algo, no habiendo trabajado y meditado mucho sobre los distintos ramos de que se compone, vive muy equivocado. ¿De donde, pues, siendo tan corto el número de inteligentes, nuestra facilidad en venerar á tantos? Desgraciadamente no hay otro fundamento que el que nos sugiere nuestra ignorancia y levanta su amor propio. No diremos por esto, que haya de

estudiarse la Equitacion con aquella impertinente prolixidad que debe tener un Profesor; pero sí sostendrémos, que es ridículo ver en un paseo público, en una funcion de plaza, en un dia de parada en fin, presentarse un Caballero sin haber recibido unos tristes principios de posicion, y algunas reglas que determinen los movimientos de su mano. Tambien lo es, que por no haber asistido nunca á ninguna Escuela, entregue un Criador de Caballos el que destine para Padre al capricho de un hombre, que juzga capaz, y solo es de arruinarsele en quatro dias, redundando de un trabajo mal combinado cien alifafes al padre, y doscientas lacras en los hijos. No hablarémos aquí, por-

que se nos hace doloroso, de lo extendido que está el paso de andadura en las Andalucías, donde ya no se conoce otra doctrina, y se rompe la flor de los Caballos con marcha tan perjudicial y extravagante, ni entrarémos en definir las nulidades que ocasiona en las articulaciones, un paso tan opuesto al mecanismo de la naturaleza, porque de entrar en estas discusiones habia de abultar tanto esta introduccion como el libro, y la ocasion no nos parece oportuna. En órden á las lecciones que reciben los potros, en una edad que necesitan desarrollarse y criar aliento, ¡qué no pudiera decirse! siendo todas una pura violencia y las mas opuestas para el intento: tanto to-

que de cabezon, tanto sofrenazo injusto, ¡qué vueltas y revueltas! sin hacer alto aquí en los anillos en los pies, y otras operaciones con las que consiguen que aquellos huesos tiernos tomen una forma imperfecta, y muy distinta de aquella con que nacieron.

Por otra parte, si consideramos el grado de perfeccion á que han llevado las naciones extrangeras el Arte de á Caballo, será forzoso (aunque con rubor) confesar nuestra indolencia. Como me atreveré á decir que en España no hay quizás un picadero público, que con trabajo se encuentra un Picador; ¡pero como han de formarse, ni acudir Maestros, donde no reyna el deseo de aprender! El adelantamien-

to en las ciencias y artes, es premio de la aplicacion: si la Juventud Española tomase este estudio con algun empeño, ¡qué presto cogeria en el suceso el fruto de sus desvelos! Si sintiera una leve centella de aquella noble emulacion que reynaba en Italia, que fué la cuna de esta ciencia, quando las Academias de Roma y Nápoles se disputaban el honor de haber creado al famoso Pignateli, ¿no seria la España un manantial fecundo de excelentes Ginetes, como lo es de los Caballos? ¿Qué diremos de los Franceses, que habiendo recibido por mano de los señores La Broue y de Pluvinel, discípulos de aquel gran Maestro, los preceptos de los

Italianos, les han sobrepujado, llevándolos á un grado tan alto de perfeccion? La estimacion particular que les han merecido los Profesores, la aceptacion que han tenido sus obras, tantos picaderos llenos todos de discípulos, la proteccion de las personas mas condecoradas, el número de estas que han sobresalido, haciendo del Arte un particular estudio, son pruebas bien auténticas de la distincion que han hecho de la Escuela de á Caballo.

Uno de los que sobresalieron, en aquellos tiempos tan prósperos del Arte, fué el Duque de Newkastle, Señor Ingles y Ayo de Carlos II. Rey de Inglaterra. Este ilustre Afi-

cionado, dice el señor de Solleysel, traductor de sus escritos (1), hallándose fuera de su patria por los disturbios de que se hallaba agitada y retirádose á Ambéres, quiso dexar un monumento célebre del amor que le merecia el Arte de á Caballo, dando á luz una obra en folio llena de excelentes documentos. El mérito de esta composicion, que puede mirarse como una recoleccion vastísima de principios, es tanto mayor, quanto se la considera como un original que sacó de su propio fondo, abriendo á los Aficionados un camino nuevo para instruirse, y mas

1. *Nouvelle methode pour dresser les Chevaux. A Nuremberg au 1700.*

fácil que los que hasta entónces se habian conocido. Nuestro Autor mucho mas moderno, habiéndose impreso su tratado hácia el año de 1744, traslada brevemente los principios sentados por el Duque; pero con una claridad y conseqüencia envidiables en un Escritor, y muy distantes de la confusion y desórden que reynan en los escritos del primero. Estas circunstancias hacen mas sensible el que nos oculte su nombre, siendo tan acreedor á nuestra veneracion, aunque el título con que quiso encubrirle, es un timbre que le califica y eleva á pesar de su modestia.

La Nobleza Española puede gloriarse de haber tenido

un Conde de Grajal (1), que despues de haber honrado el Arte toda su vida con el zelo de un Profesor, dexó á la posteridad unos escritos tan apreciables. Hoy en dia, entre lo mas distinguido de la nacion, ¡quantos no vemos preciarse del renombre de Hombres de á Caballo! Los cuerpos de Maestranza deben mirarse como sólida base que sustenta la aficion en los Caballeros; y sin embargo de aquellos tan dignos modelos, y del fomento de estos institutos, no vemos corresponder los adelantamientos. ¿Qual será la razon? Es muy sencilla: nada

1 Manejo Real, impreso en Madrid en 1733 y 69.

se estudia, y así todo se ignora. El bocado mas suave se tiene por el mas recio; la herradura mas perjudicial se aprecia como la mejor; embelesa un Caballo de andadura y causa risa otro que trota con desembarazo; los movimientos del Caballo que puede poco, se atribuyen á mucha fuerza; los de mucha fuerza, á debilidad. ¡Hasta quando estará entre nosotros la Equitacion en tanta decadencia! ¡Hasta quando se creerán como oráculos las proposiciones ignorantes de quatro Picadores de montera, cuyo talento macizo no está quizá tinturado con el conocimiento de las letras del abecedario! ¿Acaso puede satisfacer á un Jóven Español la

doctrina de estos hombres? ¿Puede llenar el hueco de su aficion el servicio tan imperfecto que sacan de estos nobles animales? ¿No le dicta su propio conocimiento, sus mismas ideas, que debe aspirar á un punto mas elevado, y que el instinto, el compas tan decantado del Caballo Español no exîstiria reducido á límites tan estrechos?

Vendremos á parar en que las Escuelas de á Caballo son de una utilidad indisputable, que en ellas, á mas de los elementos de montar, adquiere el Alumno toda la clase de conocimientos que necesita, para el ramo tan vasto que abraza el servicio de este generoso animal. Por tanto deberá de-

ducirse, que es forzoso aprender, y clamar por tener, en todas las provincias de la Península, picaderos donde recibir unos principios sin los quales no hay inteligencia. ¿Y quien podrá mejor fomentar este divertido estudio, en cada ciudad respectiva, que la Juventud Española? Es verdad que la escasez de Maestros, en el dia, es grande, y que en la Equitacion, como en la carrera literaria, hay pedantes con frases estudiadas, que se presentan con toda la apariencia de la ciencia, sin tener en realidad ninguna; pero como la práctica ha de desmentir en un instante la teoría de los capítulos que relatan de memoria, el Aficionado observador

pronto sabrá apartar de sí unos entes tan perjudiciales, y reservando la estimacion debida al mérito, verá crecer y perfeccionarse hombres verdaderamente grandes y sabios.

¡Pero quien leyó jamas dedicatoria tan larga! Me arrastró la aficion, y el deseo de sacar á luz quatro verdades que gimen en las tinieblas, me hizo, quizá fuera del caso, apuntar cosas que mi zelo hubiera querido concluir. No obstante, baste haberlas anunciado, que es grande el riesgo de saber como serán recibidas; y puesto que lo útil, lo verdadero, está siempre bien dicho en todo lugar, convenzase la Juventud Española del afecto que la profeso, merez-

can su beneplácito las primicias de mis tareas, y entónces podré decir: ¡qué dulce es trabajar para coger tan digno premio!

INDICE

DE LOS CAPITULOS CONTENIDOS EN EL SIGUIENTE TRATADO.

NUEVO TRATADO DE LA ESCUELA DE A CABALLO.

CAPITULO PRIMERO.

DEL ASIENTO DEL HOMBRE A CABALLO.

Los principios concernientes al asiento del hombre á caballo varían y son diferentes segun los paises y los maestros. ¿De donde nacerá esta diversidad de pareceres? ¿Pues qué no nos ofrecerá el Arte algo que sea cierto y real en la materia?

Los Italianos, los Franceses, los Españoles, y en una palabra todos los pueblos en cuyo pais con-

fuerza, no puede dudarse que la parte oprimida ocasionaria en el todo una descomposicion general; porque siendo esta parte una dependencia del cuerpo, y resintiéndose el cuerpo de la violencia de la parte de que depende, no podria dar con aquel punto fixo, con aquel contrapeso y equilibrio, en el qual reside solo la perfeccion de una execucion fina y bien dirigida.

No basta, pues, en la leccion del hombre á Caballo, el atenerse únicamente á ciertas reglas triviales, y que se siguen indistintamente, es menester saberlas entender, y hacer de ellas una buena aplicacion, proporcionándolas á la formacion mas ó ménos aventajada del sugeto á quien se enseña; porque tal movimiento que es natural en uno, es violentísi-

mo en otro, de donde se originan tantos defectos, que parecen incorregibles en ciertos sugetos; sin embargo un poco de mas teoría, de mas atencion, y un estudio mas serio por parte del Maestro, hubieran convertido aquel Caballero, al principio desayrado, en un Ginete dócil, suelto, y capaz de atraerse los ojos de los mas inteligentes.

En efecto, los objetos á que debe extender sus miras un Maestro zeloso del adelantamiento de sus discípulos, son infinitos. En vano estaria continuamente entregado al cuidadoso exámen que requiere cada parte del cuerpo del individuo; en vano procuraria enmendar sin cesar los defectos diversos y sin número que ofrecen las actitudes de cada principiante; sino ha adquirido el conoci-

miento de la relacion estrecha que tiene en sus movimientos una parte con otra, relacion que produce la accion simpática de los músculos diferentes que las mueven, jamás llegará al fin que debe proponerse, y mas en las primeras lecciones, que son las que deciden siempre del buen éxîto de las siguientes.

Establecidos estos preceptos, discurramos en conseqüencia á ellos: los iremos desenvolviendo cada vez con mas nervio y mayor claridad.

El cuerpo del hombre á Caballo se divide en tres partes, dos movibles y una inmóble.

La primera de las movibles es el tronco ó el cuerpo, hasta el remate de la cintura; la segunda, desde las rodillas hasta los pies; de suerte que la parte inmóble será,

desde el remate de la cintura hasta las rodillas.

Las partes que no deben jamás moverse, son, pues, la horcajadura y los muslos del Caballero: luego para que estas partes no se muevan, es preciso darles un punto de apoyo seguro, y qué ningun contratiempo del Caballo sea capaz de descomponer; este punto de apoyo es la base de la firmeza del Caballero, y es lo que *llamamos* el asiento del hombre á Caballo. Si el asiento, pues, no es otra cosa que este punto de apoyo, es conseqüente que de la colocacion de las partes inmóbles pende no solo la hermosura, sino toda la proporcion, igualdad y simetria de la posicion entera.

Póngase el Caballero sobre la horcajadura, ocupando directamente el medio del asiento en la

silla, sostenga con un mediano apoyo sobre las nalgas esta posicion, en la qual parece que la horcajadura sostiene sola todo el peso del cuerpo, vuelva los muslos sobre su parte mas llana, haciendo para este fin que la vuelta de estos provenga desde la cadera, y que su peso solo y el de su cuerpo sea el grado de fuerza que emplee para tenerse; ese es el punto fixo de equilibrio, esa la estabilidad del edificio entero, estabilidad cuya realidad no se encuentra en los principios; pero que insensiblemente se adquiere con la práctica y el exercicio.

No pedimos mas que un mediano apoyo sobre las asentaderas, porque un Caballero arrellanado en la silla no podria tener los muslos vueltos sobre su plano; queremos se hayan de colocar en es-

ta conformidad, porque siendo insensible la parte carnosa del muslo, de otro modo no podria el Ginete sentir los movimientos del Caballo; exîgimos nazca desde la cadera la vuelta que ha de tener, porque no puede ser natural sino en quanto procede del encaxe del hueso; y sostenemos en fin que el hombre á Caballo no debe emplear fuerza en los muslos, porque á mas de estar así menos asegurados, mientras mas los apretase, mas se le elevarian sobre el asiento de la silla, y que el fondo de esta no le deben desamparar nunca las nalgas y horcajadura del Caballero.

Quedando las partes inmóbles sólidamente colocadas, pasemos á la primera de las movibles, que será, segun lo hemos observado mas arriba, el cuerpo ó tronco has-

ta el remate de la cintura.

En el cuerpo ó tronco se contienen, la cabeza, los hombros, el pecho, los brazos, las manos y la cintura del Caballero.

La cabeza debe llevarse libre, firme y con soltura: lo primero, para que con facilidad pueda prestarse á los movimientos naturales que se ofrezcan, volviéndola el Ginete de un lado y de otro; lo segundo, quiere decir, que ha de estar sin inclinacion á la derecha, ni á la izquierda, hácia atras, ni hácia adelante; y lo suelto, porque si la firmeza produxera tiesura, todas las partes del tronco, y en particular el espinazo, lo padecerian, y estarian envaradas y sin libertad.

El movimiento solo de los hombros dirige los del pecho, de los riñones y de la cintura.

Debe el Caballero presentar el pecho, con cuyo medio hermosea su posicion; debe doblar un poco los riñones, y adelantar la cintura hácia el pomo de la silla, porque esta postura le une con los movimientos del Caballo: mas la accion sola de retraer los hombros hácia atrás produce estos efectos, y en el grado que se necesitan; en vez que si se busca separadamente la colocacion particular de cada una de estas partes, sin exâminar la conexîon de los movimientos de unas con otras, las resultas serán, coger el Caballero un doblez tan considerable en los riñones, que parecerá ensillado; y como desde luego violentará el pecho hácia adelante, y la cintura hácia el pomo, se hallará enteramente inclinado y derribado sobre la grupa.

En quanto á los brazos, han de ir doblados por la sangria, y los codos descansando con igualdad sobre las caderas. Si fueran extendidos, las manos del Caballero caerian ó muy baxas, ó muy apartadas del tronco; y careciendo los codos de todo apoyo (1) variarian á cada momento, darian por consiguiente á la mano una incertidumbre é irresolucion capaces de falsificarla para siempre.

Es verdad que á primera vista parece que la mano de la brida és la que necesita esta seguridad, de donde podria inferirse que el codo izquierdo solo necesitaba

1 Debe dar el Ginete un cierto peso á los codos, que los haga caer siempre á plomo sobre las caderas; pero sin violencia ni rigidez, pues si pretendiera llevarlos apoyados sobre los quadriles, seria muy defectuoso.

el apoyo sobre la cadera; pero la gracia consiste en la simetría de las partes del tronco; y el codo de un lado apoyado, y el otro en el ayre, estarian muy desagradables á la vista.

Estas razones son las que nos han hecho determinar la posicion de la mano de la vara. Estando la mano izquierda á la altura del codo, de suerte que el dedo meñique y el hueso de aquel se hallen sobre una linea, esta mano redondeada medianamente, y arqueada bastante para que el puño solo dirija su accion, se colocará la de la vara un poco mas baxa y mas adelantada. Queremos se lleve de este modo, porque de estar anivelada con la mano de la brida, le habia de estorbar en sus movimientos; y si se pretende sea su posicion mas ade-

lantada, es porque no pudiendo tener tanta vuelta como la izquierda, que debe estar frente al medio del cuerpo del Caballero, requiere la simetría de los codos se sitúe precisamente mas abaxo. *Las* piernas y lós pies forman, lo que hemos nombrado, la segunda de las partes movibles.

Las piernas tienen dos usos; sirven para ayudar y castigar al animal. Deben, por consiguiente, colocarse cerca del cuerpo del Caballo, y sobre la linea del cuerpo del Caballero, porque hallándose desde luego cerca de la parte sensible, podrán exercer sus funciones á tiempo. Siendo, además, las piernas una dependencia de los muslos, si están estos sobre su plano, por conseqüencia necesaria habrán de tener aquellas la vuelta que les corresponde, de la

qüe infaliblemente participarán los pies, siendo dependencia de las piernas.

La punta del pié deberá estar un poco mas levantada que el talon; pues mientras mas baxa la punta, mas cerca está el talon del cuerpo del Caballo, y al mas leve descuido le toca en el vientre. Adviértase, sin embargo, que la mayor parte de los Caballeros, para levantar la punta, violentan y estropean el tobillo: la razon de este defecto es muy sencilla, proviniendo de los músculos de los muslos y de las piernas, la fuerza que para este efecto emplean, en vez de proceder solamente de la articulacion de la garganta del pié, articulacion que la naturaleza nos ha dado para facilitar sus movimientos, y para determinar-

los á derecha y á izquierda, arriba y abaxo.

Tal es, en pocas palabras, la coordinacion mecánica de todas las partes del cuerpo del hombre á Caballo. No nos extenderémos mas sobre una materia ámpliamente tratada por todos los Autores que han escrito sobre el Arte, pues es inútil repetir lo que ya está dicho; no habiéndonos llevado, en este capítulo, otra intencion, que la de dar una idea de la correspondencia que exîste entre unas partes y otras, porque sin el conocimiento de esta relacion simpática, nunca se puede llegar á saber dar aquel asiento natural, que, en el Hombre de á Caballo, es no solo el principio del ajuste, sino el de la gracia.

CAPITULO II.

DE LA MANO, Y DE SUS EFECTOS.

El conocimiento de los diferentes genios y distintas complexîones de los Caballos, de los defectos y vicios de sus conformaciones, de las proporciones justas y simétricas de las partes de su cuerpo, es la base fundamental de la teoría de nuestro Arte; pero esta teoría llega á ser, por decirlo así, inútil y supérflua, si no se sabe reunir con la habilidad de la execucion.

Esta habilidad depende principalmente de la bondad y delicadeza de la mano; delicadeza que la naturaleza tan solo puede dar, y que no concede siempre. En efecto, el primer sentimiento de la

mano consiste en la mayor ó menor finura del tacto. Todos estamos igualmente provistos de papilas (1) nerviosas que forman en nosotros este sentido; pero es mas ó ménos delicado, y mas pronto en unos que en otros; consiguientemente no puede determinarse el punto fixo de la mano, el qual debe corresponder y comunicarse con el punto fixo de la boca del Caballo; porque la sensacion en la mano es tan distinta en los hombres, como el sentimiento en la boca es diverso en los Caballos.

Supongamos, pues, un hombre, que no solamente esté en estado de juzgar teóricamente de la

1 Por papilas nerviosas, deben considerarse aquellas partes pulposas que son las extremidades de los nervios, ó sea cierta capa de que está cubierto el cutis, que forma sin duda el órgano del tacto.

qüalidad de la boca del Caballo; sino á quien haya dotado la naturaleza de aquel tacto sutil que tanto contribuye á la bondad de la mano: veamos ahora quales son las reglas que pueden contribuir á perfeccionarla, y á dirigirla en sus operaciones.

El Caballo va adelante, y da atrás, vuelve á la derecha y á la izquierda; pero estos quatro movimientos no los puede hacer el animal, si la mano del Caballero no se los consiente con otros tantos correspondientes: así tiene la mano cinco posiciones.

La primera es la posicion general, de donde derivan ó deben derivarse las otras quatro.

Téngase la mano á tres dedos del cuerpo, y á la altura del codo, de suerte que esté el nudo del dedo meñique en linea recta con

la punta de aquel; el puño bastante arqueado para que los nudos ó artejos de los dedos caigan directamente sobre el cuello del Caballo; las uñas frente del cuerpo, y el dedo meñique mas próxîmo á este que los demás; el pulgar exâctamente colocado sobre el plano de las riendas que se separarán con el meñique, haciendo pasar la rienda derecha por encima: esta es la primer posicion, y la posicion general.

Para que salga el Caballo adelante, ó mas bien para determinarle á ello, fíensele las riendas, baxando para este efecto las uñas, de suerte que se acerque del cuerpo el dedo pulgar, y el meñique se aleje, y ocupe el lugar de los nudos de los dedos en la primer posicion, quedando las uñas directamente hácia abaxo, y

frente del cuello: esta es la segunda.

Para traer el Caballo hácia atrás, déxese la primer posicion, redondeando enteramente el puño, de suerte que ocupe el dedo pulgar el sitio del meñique en la segunda posicion, y este el del pulgar; las uñas enteramente vueltas hácia el rostro y mirando arriba, y los nudillos de los dedos hácia el cuello del bruto: esta es la tercera.

Para volver á la derecha, saliendo de la primer posicion, inclínese las uñas hácia este lado, derribando la mano, de suerte que mire el dedo pulgar á la izquierda, y el meñique á la derecha: esta es la quarta.

En fin para volver á la izquierda, sálgase siempre de la primer posicion, y llévese el reves de la

mano un poco á la izquierda, de modo que las uñas vengan á quedar debaxo, el pulgar un poco á la derecha, y el meñique á la izquierda: esta es la quinta.

Estas diferentes posiciones no bastan; es menester pasar de unas á otras con arte y con método.

Para esto la mano habrá de tener tres circunstancias esenciales, las de ser firme, suave y ligera.

Por mano firme entendemos, aquella cuya sensacion concuerda perfectamente con la que exîste en la boca del Caballo; teniendo esta sensacion cierto grado de firmeza y seguridad, que es lo que caracteriza el buen apoyo que apetece todo Hombre de á Caballo.

Por mano suave entendemos, aquella que mitiga el punto de apoyo firme y seguro, y afloxándose un poco, modifica el senti-

miento que acabamos de citar.

En fin, comprehendemos por mano ligera, la que disminuye aun el punto de apoyo modificado ya por la mano suave.

Las qüalidades de la mano, por consiguiente, dependen en parte, del modo de sentir mas ó ménos, del baxar y del retener, lo que en términos del Arte, se llama *Dar y tomar*.

Nunca se debe pasar de un golpe de la mano firme á la mano ligera, ni de la ligera á la firme: y así en ningun caso se puede, en los movimientos de la mano, omitir el punto de apoyo de la mano suave. Pasar de un golpe de la mano firme á la ligera, seria abandonar enteramente al Caballo, sorprehenderle, carecer de aquella union necesaria, y precipitarle sobre las espaldas, supuesto que se-

ria este un tiempo fuera de sazon. Pasar repentinamente de la mano ligera á la firme, seria una sacudida ó sofrenazo, una accion desordenada, capaz de echar á perder la mejor boca, y falsificar el mejor apoyo; es, pues, indispensable el obrar siempre con blandura, y para esto el puño solo ha de dirigir los movimientos de la mano, revolviéndola ó jugándola como circularmente, segun lo que haya de executar.

Conformándonos con estos principios, hemos querido que en la primer posicion esté la muñeca bastante arqueada, para que los artejos de los dedos caigan sobre el cuello del Caballo, y que se coloque el dedo pulgar exâctamente sobre el plano de las riendas, porque si estuviese el puño mas ó ménos arqueado de lo que apete-

cemos, la mano podria tan solo obrar en virtud de los movimientos del brazo, y á mas pareceria estropeada; en segundo lugar, sino cayese el pulgar sobre el plano de las riendas, se resvalarian continuamente en la mano, alargándose perderian el apoyo, y para recobrarle se veria precisado el Ginete de alzar la mano y el brazo á cada instante, lo que no solo le perturbaria, sino le haria faltar á aquel ajuste tan necesario, para que pueda obedecer el Caballo con desahogo y libertad.

Es verdad que en un Caballo amaestrado, puede un Caballero tomarse ciertas licencias; pero no son otra cosa que aquellos movimientos que conocemos baxo el nombre de *Baxadas de mano*. Se hacen estas de tres maneras, ó baxando enteramente las

uñas sobre el cuello del Caballo, ó tomando las riendas con la mano derecha, quatro dedos mas arriba de la izquierda, y dexándolas luego correr en la misma, baxar la derecha sobre el cuello; ó en fin poniendo al Caballo baxo el boton (1), que quiere decir, tomando el cabo de las riendas en la mano derecha, y soltándolas de la izquierda, dexar caer las puntas sobre el cuello. Estos movimientos agracian á lo sumo á *un* Caballero, mas no deben executarse sino con mucha precaucion, y en aquel momento que esté un Caballo perfectamente reunido,

1 Tambien se pone á un Caballo baxo el boton, quando soltando las riendas, se corre el boton que las une hasta las crines del animal, para refrescarle, descansarle, ó en un Caballo de caza para poder hacer fuego sin desmontarle.

contrabalanceando, por medio del cuerpo atras, el peso del animal sobre sus ancas.

Un apoyo constante y continuado en el mismo grado de fuerza, calienta la parte, amortigua el sentido del tacto, adormece el asiento, y le hace insensible: de aquí proviene la necesidad del dar y tomar, ó sea baxar y retener la mano. Amas de los principios que llevamos citados, hay otros preceptos no ménos seguros; pero son de una finura y delicadeza tan grande, que no todas manos los pueden practicar.

Puesta la mano en la primer posicion, se abren los dos dedos del medio, esta operacion afloxa, por consiguiente, la rienda derecha, ciérranse, y vuelve á tomar su punto de apoyo. Abrese el dedo meñique, y llevando la punta

de él sobre la misma rienda derecha, se afloxa la izquierda, y se acorta la derecha; ciérrase la mano enteramente, y al instante se vuelve á abrir; con lo que se disminuye el grado de tension de las dos riendas á la vez; en fin ciérrase la mano, ciérrase con ménos fuerza, vuélvese otra vez á cerrar; y así por la vibracion de las riendas, lógrase el que se confundan la sensacion de la mano, y el sentimiento de la boca del Caballo; de esta suerte se entretiene una boca fina y trabajada, y se alivian sucesivamente los asientos, que son los que sufren el punto de apoyo.

Lo propio sucede con la segunda baxada de mano. Puestas las dos riendas en la derecha, se hace pasar y correr la izquierda por ellas baxando y subiéndola

y en el punto de apoyo de la mano suave y de la ligera, por cuyo medio el Caballo mismo procura conservar la armonía de esta sensacion recíproca, que sola puede hacerle agradable la sujecion del bocado.

Hemos explicado las diferentes posiciones y distintos movimientos de la mano; diremos una palabra sobre los efectos que producen.

La mano del Caballero gobierna las riendas, estas obran sobre las camas, las camas sobre la embocadura y la barbada, la embocadura labra sobre los asientos, y la barbada en el barboquejo.

La rienda derecha determina el Caballo á la izquierda, y la izquierda le lleva á la derecha. Para volver á esta mano, pásase á la quarta posicion, quiere decir,

llévanse las uñas á la derecha; mas sí colocándolas en esta conformidad, y derribando la mano de suerte que el dedo pulgar esté vuelto á la izquierda, y el meñique quede levantado á la derecha, se acorta la rienda izquierda: luego esta rienda izquierda lleva y determina el Caballo á la derecha (1).

Para volver á la izquierda, se habrá de acudir á la quinta posicion, llevando el reves de la ma-

1 Apesar de esto, sometiéndonos al parecer de un Autor muy clásico, es evidente que aunque el Caballo vuelve hácia adentro en virtud de la rienda de afuera que le da en el cuello, si el Ginete sabe usar, en todas ocasiones, de la de adentro para volverle, quiere decir, de la derecha para llevarle á la derecha, y lo propio á la izquierda, será mucho mas coordinada y ayrosa la accion de la vuelta.

no hácia aquel lado, de modo que miren las uñas hácia abaxo, el pulgar caiga á la derecha, y el meñique á la izquierda, con lo que se acortará la rienda derecha: luego esta rienda lleva y determina el Caballo á la izquierda.

Hemos dicho que el efecto de la embocadura en los asientos, y el de la barbada en el barboquejo, dependen de las camas. Quando estas suben, la embocadura baxa, y quando baxan, la embocadura queda mas alta; de suerte que, caminando el Caballo por derecho, si se lleva la mano baxa y cerca de sí, la embocadura oprime mucho mas los asientos, y quedando por conseqüencia la barbada con mas desahogo, obra ménos en el barboquejo. Si al contrario, se lleva la mano alta y algo adelantada, y por sentado mé-

nos retirada de la linea perpendicular de lo baxo de las camas, desde luego la embocadura baxa, y las camas trabajan mas indispensablemente sobre la barbada, la que aprieta entónces extraordinariamente el barboquejo; luego para colocar, para recoger el pico del Caballo, es indispensable la mano baxa, y para levantar al que pesa en la mano, ó se encapota, es preciso llevarla alta, y algo adelantada.

En fin para llevar el Caballo atras, se recurrirá á la tercer posicion; pero arqueando exâctamẽnte la muñeca, á fin de reunir la fuerza de las dos riendas, y de ayudar por este medio al Caballo, para que mas fácilmente dé atras en la balanza de los talones; pues no podria executarlo, si la una obrase mas que la otra.

Hay casos en que se separan las riendas, y se llevan una en cada mano; uno de estos, es, quando se trota un potro, ó se trabaja un Caballo que se defiende. En semejantes ocasiones han de llevarse las manos iguales, baxas, y cerca del cuerpo. Para volver el Caballo á la derecha, se empleará la rienda derecha; para volverle á la izquierda, la rienda izquierda; mas para que estas hagan mejor efecto, se ha de obrar blandamente con el brazo, apartándole del cuerpo, inclinando siempre la mano hácia abaxo, y hasta cerca de la misma bota.

Estos son los principios con los que se alcanzará la perfeccion de las ayudas de la mano; todo otro método es falso: la experiencia lo comprueba tanto mas, quanto los nuevos descubrimientos que

muchos creen haberse hecho de algun tiempo á esta parte, solo han producido manos débiles, lentas, y sin firmeza, cuyos movimientos vagos é inciertos tienen la boca del Caballo en una continua perplexîdad, y cuya postura levantada ha ocasionado la ruina total de los corvejones de los Caballos trabajados conforme á máxîmas tan ridículas.

CAPITULO III.

DE LAS DEFENSAS DE LOS CABALLOS, Y DE LOS MEDIOS DE REMEDIARLAS.

Las defensas de los Caballos se originan por lo general mas bien de la impericia del Caballero, que de los defectos naturales que pueda tener el animal. Tres cosas, en

realidad, suelen ocasionarlas, la ignorancia del Caballo, su mala voluntad, y la falta de fuerza.

Si ignora un Caballo lo que se le pide, y se le reprime y hostiga, ¿no será natural que se defienda? Así, pues, se le dará á entender poco á poco lo que se pretenda; y la repeticion freqüente de las lecciones, convirtiendo con el tiempo este conocimiento en hábito, le reducirá baxo las leyes de la mas estrecha obediencia.

Si el Caballo no quiere prestarse á la voluntad del Ginete, sin duda procederá este defecto de malicia, cobardía, ó sobrado ardor; unas veces de los primeros vicios, y otras de los tres. En unos y otros casos conviene usar de rigor, pero con prudencia; y teniendo siempre presente que tanto imperio tiene sobre el instinto

del animal la esperanza de la recompensa, como el temor del castigo.

Si no puede hacer el Caballo lo que se le manda, se le exâminará, y se verá que flaquea por alguna parte de su cuerpo, ó por el todo; será defectuoso, carecerá de fuerza y ligereza, ó pecará por ambos puntos: en una palabra, sentemos que el animal se defiende. Si es porque no sabe, enseñarle; si porque no puede, procurar con el arte enmendar la naturaleza; si sabiendo y pudiendo no quisiere, despues de agotar los medios de la suavidad y la paciencia, oblíguesele por los del rigor.

Precisa, segun esto, que un Ginete completo sepa discernir la causa de las defensas de los Caballos, y este conocimiento es tan-

to más difícil, quanto es forzoso distinguir si está en el genio del animal, ó en su conformacion el orígen de la defensa.

Las naturalezas diversas de los Caballos no tienen número; es verdad que hay algunas generales de las que, en algun modo, siempre dependen las particulares.

Quatro qüalidades contribuyen á formar un Caballo defectuoso y malo, la debilidad, la pesadez, la falta de ánimo, y la pereza.

Otras tantas circunstancias concurren á formarle perfecto, la fuerza, la ligereza, el brio, y el discernimiento.

La combinacion de estas distintas qüalidades forma las diferentes naturalezas del animal, segun su peor ó mejor constitucion; porque su temperamento, ó mas

bien la armonía ó discordancia de las partes orgánicas, que componen su máquina, deciden casi siempre de su genio: al Caballero toca el trabajar con mucha prudencia, y conformar sus reglas y principios con la naturaleza y fuerzas del Caballo á quien quiere doctrinar, y que debe conocer.

Si se resiste un Caballo á que le monten, búsquese la fuente de donde pueda dimanar este vicio. Procederá siempre de ignorancia ó dureza de los primeros que le han exercitado, de habérsele sentado la silla, ó de ser el animal de un genio naturalmente malicioso. Sea qual fuere la causa de que se origine, no hay que castigarle; porque léjos de enmendarle, el rigor le confirmaria mas en su vicio. Acariciarle mucho al arrimarse á él, manosearle la ca-

beza y las crines, darle palmadas en el asiento de la silla, hablándole al mismo tiempo, despues hacerse firme metiendo solamente el pié en el estribo; para asegurarle, pues, ántes de pasar mas adelante, debe irse acostumbrando, y perdiendo la aprehension que le hace temer el ser montado; con este método se conseguirá poco á poco el que se dexe montar y desmontar, se le exercitará montándole varias veces de seguida sin pedirle otra cosa, y se le enviará á la caballeriza. Si sucede, despues de tomada la silla, que salga precipitado del sitio donde ha sido montado, se le traerá al mismo parage, se le parará en él algun tiempo, se le acariciará y desmontará. Las primeras lecciones deben siempre premeditarse mucho, quando se trata de redu-

cir un Caballo de la libertad á la obediencia, á la sujecion de la silla, á la de la brida y del peso del cuerpo del hombre; nó hay que admirarse de que haga uso de su vigor y fuerzas para defenderse.

La mayor parte de los potros se resisten á pasar y encaminarse por dondè los llevan. Esta primer desobediencia no debe sorprehender, proviene del hábito que han contraido desde su nacimiento de seguir á sus madres, y estando hechos á su libertad, es natural se revuelvan contra la sujecion repentina del bocado. La paciencia solamente y la suavidad pueden borrarles esas primeras impresiones; y un Caballero que recurriera á la fuerza, ó emplease este remedio de pronto, envileceria al animal, y le haria para siempre

vicioso. En el caso de no poder conseguirse que tome resolucion el potro y salga adelante, será menester que otro Caballo le guie, y el Caballero que montará el potro procurará insensiblemente irle arrimando al lado de aquel, y luego pasar delante. Si este al no ver el otro Caballo, se sorprehende é intenta pararse, ó hacerse atras, probará el Caballero de echarle adelante, con *la* voz, ó con qualquier otro pequeño castigo; ó bien el que trae al Caballo hecho ya y asegurado, le dará con las correas algunos golpecitos para determinarle; si desde luego con esto no sale, debe el compañero volver á pasar delante, que poco á poco el potro se acostumbrará y se encaminará, pues una leccion sola no basta.

Los Caballos espantadizos tie-

nen por lo general algun defecto en la vista, que les hace temer el acercarse á los objetos. El Caballero, en este caso, antes de emplear el castigo, que las mas veces sorprehende al animal, y le quita el vigor y el ánimo, debe procurar encaminarle suavemente hácia el objeto que teme, sea con la voz, ó con algun leve movimiento de las piernas. Si persiste en no obedecer, puede con discrecion arrimarle las espuelas, y acariciándole al mismo tiempo, empujarle imperceptiblemente hácia donde no quiere caminar de por sí. El pegarle con rigor mal podria sanarle de esta timidez, que es un defecto natural, ni ménos de la imperfeccion de la vista, que es una enfermedad; pero el hábito de reconocer y oler el objeto que teme, puede con el

tiempo suplir el defecto de la naturaleza. No obstante, si con estos accidentes se juntase algo de pereza ó de malicia; seria preciso, segun la necesidad, usar de suavidad, y severos castigos, proporcionándolos segun los efectos que produxeran. Además no hay que sorprehender nunca los potros espantadizos, ni asombrarlos con lo mismo que ellos temen, ni ménos buscar ocasiones de castigarles para violentarlos; la paciencia y el tiempo los reduce, y muchas veces les es mas perjudicial el temor del castigo, que la aprehension del primer objeto.

Hay algunos Caballos, á quienes el aspecto de un puente de piedra ó de madera, el ruido, y el sentir baxo de sí concavidad, causa tal espanto, que se precipi-

tan al agua, sin que el Ginete pueda contenerlos. Este recelo se les puede desvanecer, haciéndoles levantar su sitio en la quadra á tres pies de altura sobre el empedrado, guarneciendo el suelo de tablas de encina (1). Puesto el animal sobre ellas, hará con los pies el mismo ruido que quando pisa un puente, y se habrá de acostumbrar de por fuerza.

Para hacer el Caballo al ruido del agua que pasa por debaxo del puente, se le llevará á un molino, enfrente de la muela se plantarán dos pilares, y en ellos se le hará amarrar varias veces, regularmente como dos horas al

1 En Francia es muy comun la encina, y así se sirven de ella para todo suelo; pero qualquiera madera haria el mismo efecto.

dia. Hechas estas operaciones, se le hará volver al puente, teniendo la precaucion de que vaya por delante otro Caballo que no se recele; y en breves dias se logrará verle pasar el puente entero tan quieta y sosegadamente, como si jamás hubiese tenido semejante aprehension.

Por lo que toca al Caballo naturalmente inclinado á echarse en el agua, se llevarán dos balitas de plomo agujereadas, y pasadas con un cordel delgado; en el momento que se advierta la intencion del animal á echarse, se le dexarán caer dentro de las orejas, y si se levanta ó prosigue su camino, se le sacarán. Este medio es tan seguro, como el de romperle en el acto un frasco de vidrio envuelto en mimbre sobre la nuca, y hacerle correr en las ore-

jas el agua que contenia (1).

El fuego, el humo, el olor de la pólvora, el estruendo del cañon y demas armas, llenan de espanto por lo regular á todo Caballo. Raro es el que quiere acercarse al primero, y pasar por medio sin dificultad; sin embargo puede haber ocasiones, en que precise al Ginete el arrimar el Caballo, por lo que es necesario tenerle acostumbrado. Para esto se empezará por hacérsele reconocer, mandándole, para el intento, atar entre dos pilares, y á treinta pasos de distancia tener un hachon encendido durante algunos dias, y en distintas veces. El mozo que le lleve en la mano se irá acercando paso á paso hácia el

1 Con ménos tiempo nos parece podrian aplicársele las piernas vigorosamente, y empujarle adelante.

Caballo, deteniéndose segun el mas ó ménos sobresalto que se advierta en el animal, el qual, en muy breves dias, perderá todo el recelo á la llama. Se montará luego, y se hará caminar insensiblemente hasta el hachon, sin que haga movimiento el que le tenga; si se acerca sin temor, el hombre á pié huirá con él en la mano, y el montado le seguirá. Quando se quiera que atraviese el Caballo por medio de la llama, mándese poner en el suelo paja á medio apagar, y pasará por ella sin cuidado.

Por lo que hace al estrépito de las armas y la caxa, con hacérselas oir todos los dias, ántes de echarle la cebada, por un cierto tiempo; el Caballo se acostumbrará.

Se llama Caballo entero, ó entablado á una mano, al que no quiere volver sobre ella. Qualquiera defecto morboso en un pié, en una pierna, en una espalda, es muchas veces causa de hacerse el Caballo entablado al lado donde sentirá dolor: una enfermedad en los riñones, en el anca; una corva, un esparavan, no dexándole apoyarse sobre los corvejones, harán no quiera volverse. El arte no puede remediar estos inconvenientes: y así todo Caballo con achaques no puede trabajar bien, faltándole la flexîbilidad correspondiente.

Además no hay Caballo que por naturaleza no se incline mas á una mano que á otra, y siempre es hácia el lado mas débil, porque el mas fuerte da con mas

facilidad la vuelta, que es accion mas trabajosa (1).

Tambien puede entablarse un Caballo, de resultas de algun defecto en la vista por naturaleza ó accidente; y para enmendarle, se ha experimentado con acierto el medio siguiente. Se ha tapado con un anteojo el ojo enfermo, y como el vicio era hijo de la enfermedad, se ha acostumbrado poco á poco el Caballo á volver sobre aquella mano; se han abierto despues unos agujeritos al anteojo, é insensiblemente se han ido agrandando, hasta que haciéndose el animal á recibir la luz por grados, y á volverse sobre el ojo enfermo, no ha tenido de que re-

1 Sin embargo los remos que hacen exe, para que los demas vuelvan, es constánte sostienen toda la máquina, y por consiguiente el mayor peso.

belarse : esto se ha practicado de quando en quando, hasta dexarle asegurado.

Hemos dicho que no hay Caballo, que por naturaleza dexe de inclinarse mas á una mano que á otra; y por lo regular les sucede con el lado izquierdo con preferencia al derecho. La causa de esto, la atribuyen muchos á la situacion del potro en el vientre de la madre, y pretenden que desde luego se halla todo doblado al lado izquierdo; otros sostienen, que acostándose el Caballo por lo general al lado derecho, contrae el hábito de doblar el cuello y la cabeza al izquierdo. Sin pararnos en estas inútiles especulaciones, parece mas sencillo creer, que se origina esta costumbre del método que siguen los Palafreneros para andar con ellos. En primer lu-

gar, la cabezada, el filete, la brida, las cinchas y la silla, se ponen y se atan del lado izquierdo; se cuida al Caballo, y se le echa de comer del mismo lado; para llevarle del diestro, siempre es con la mano derecha, y por este medio se le atrae la cabeza á la izquierda: todas estas razones son mas que sobradas para presumir, que si se halla con mas libertad para volver sobre esta mano, nosotros mismos se la hemos hecho cobrar con el hábito.

Los Caballos que se prestan mas á la derecha son raros, suele ser señal en estos de un natural malicioso; y es defecto cuya enmienda requiere mucho tiempo, y cuesta mucho trabajo.

Los castigos violentos no son nada adequados para vencer al Caballo entablado á alguna ma-

no: si es melancólico y flemático, pierde el ánimo y el vigor; si es pronto y colérico, se desespera: importa, pues, trabajarlos con todo arte, y usar de los medios que se crean capaces de enmendar su resabio, y corregir su inobediencia. Si se defiende con obstinacion á una mano, tómese la leccion siguiente desde la primera vuelta á la mano que ménos se preste, acábese por la misma, se irá entregando el Caballo poco á poco; y de otro modo se resabiaria para siempre. Un Caballo que se resiste con vigor, no faltándole espíritu y fuerza, una vez vencidas sus defensas, no dexará de adelantar, siempre que esté baxo la direccion de un hombre hábil é inteligente, y que conozca el uso y la práctica del acuerdo de la mano y de las pier-

nas: este mismo Caballo aun es preferible al que no se defiende, porque en este último no aparenta ser la naturaleza completa, respecto su debilidad y poco corazon.

Para enseñar á un Caballo á volver sobre ambas manos, se llevarán las riendas separadas, como mas arriba queda dicho; primero se le fiarán, despues se le hará sentir un poco de mas apoyo, para lograr así el doblarle el cuello y cabeza hácia el lado donde haya de volver, y que encuentre con esto mas fácil la accion de la vuelta (1).

1 Aunque puede hacerse esta operacion con la brida, debe entenderse aquí con el bridon, que emplean los Franceses con preferencia al cabezon de que se hace tanto uso en España. Esta leccion da claramente á conocer, que la rienda

Si se resiste el Caballo á la obediencia, se le exâminará: si fuere malicioso, impaciente ó colérico, no habrá que castigarle como salga adelante, porque con detenerle, esta sujecion le castigará bastante; si se parase, ó intentase defenderse yéndose hácia atras, se le empujará adelante por medio de las correas.

El Caballo de mala boca suele por lo regular defenderse mas bien forzando la mano para salir adelante, que procurando irse atras. Ese en vez de ser castigado, debe ser contenido, como se acaba de referir: es preciso darle un apoyo bueno y decidido, y sen-

derecha no puede llevar el Caballo á la izquierda, sino por una costumbre falsa, y que el primor del arte pide obedezca constantemente el bruto á la rienda de adentro.

tarle sobre el quarto trasero, para quitarle por este medio la mala costumbre de apoyarse en el bocado y forzar la mano.

El Caballo que fuere pesado, no habrá que apresurarle hácia adelante, ántes de haberle aligerado bien el delantero, ó haberle derribado de ancas, no sea que se precipitase sobre los brazos de un modo, que fuese luego muy dificil el volverle á levantar. Y sobre todo es preciso aligerar aquel, que á la pesadez reuniera la malicia; porque de apresurarle, no teniendo en su favor el animal ni la agilidad, ni la fuerza, se correria sobre él un evidente riesgo.

Un Caballo haron, es el que no quiere salir adelante, y quieto en un sitio se defiende con quantos contratiempos puede. ¿No es

de temer el aburrirse con Caballo que tuviese semejante vicio desde mucho tiempo? ¡Que paciencia será suficiente para corregir defecto tan considerable, y que en el hábito y el tiempo puede estar tan radicado como un defecto natural! Con esta especie de Caballos, esto es, con el que se hubiera vuelto haron por haber sido hostigado y castigado con exceso, es indispensable gastar tanta suavidad como con un potro cerril; las espuelas son sumamente contrarias tanto al primero como al último, úsese mas bien de la vara para empujarle adelante, y se le sorprehenderá ménos: las espuelas asustan y atemorizan al Caballo, y son mas bien capaces de volverle haron, que de darle determinacion si fuera repropio.

Tambien puede corregirse á un Caballo haron, haciéndole dar mucho atras, en el momento que se defiende: es castigo que alguna vez prueba bien; pero la regla general es hacer partir para adelante á todo Caballo que se resiste en un sitio, haga sus saltos desordenadós en vuelta, ó atravesándose, y para este efecto un repelon dado á tiempo seria cosa admirable.

La defensa mas peligrosa, es aquella en que se levanta el Caballo precipitadamente sobre los pies, quedándose todo derecho, porque en esta posicion puede trastornarse y caer sobre el Caballero, y por consiguiente corre peligro el Ginete de perder la vida. Para esto hay un castigo eficaz, pero que puede ser peligroso, si no se sabe aplicar á tiem-

po. Quando se levanta el Caballo derecho para encabritarse, échese el cuerpo adelante fiándole toda la rienda; el contrapeso del cuerpo le obligará á tomar tierra con los brazos: entónces para corregirle, se le arrimarán las piernas, y se le aplicarán con vigor los talones en el instante mismo que irán las manos á llegar al suelo.

Estas ayudas y castigos deben aplicarse con grande ajuste y precision; porque si empuja con las piernas al Caballo en el momento que tiene los brazos en el ayre, se caerá de espaldas; al contrario, si solo se le arriman quando esté para tomar la tierra con las manos ya de recaida, será imposible, porque su empinada está concluida, vuelve á su posicion natural, y no puede repetirla sin

tomar vuelo en el suelo; luego si ántes que cobre esa libertad, ha probado el castigo, este le empuja adelante y le corrige.

Esta defensa es mucho mas terrible en los Caballos coléricos y de poca fuerza, que en los demas; porque hacen empinadas continuas, y por mucha precaucion que gaste el Ginete, está en un continuo peligro: veamos el modo de corregirlos de este vicio.

Se atará al Caballo entre dos pilares con un buen cabezon de cuerda, muy corto, y sin Ginete. Puesto en ellos, se le picará en la cadera con un aguijon para que dispare coces, alhagándole quando lo haga; y se le continuará haciendo cocear, y alhagando, teniéndole de esta suerte un quarto de hora por dia. Quando cocee así que se intente arri-

marle el aguijon, sin aguardar que le piquen, se montará, fiándole bastante las riendas, se le apoyará entónces el punzon; y á la par desde el suelo se le hará picar con el aguijon; si cocea se le alhagará, y se proseguirá aplicándole el punzon hasta que al arrimo de él; y sin sentirle, dispare las coces; á cuyo punto debe llegar en seis ó siete dias. En este estado se le quitará de los pilares, se montará haciéndole trotar á la cuerda, y cuidando de que cocee con el aguijon y el punzon; despues se andarán con él á paso dos ó tres trancos, haciéndole siempre cocear, y siguiendo este método por graduacion. Á su tiempo se le galopará, y si se presenta á empinarse, al momento se echará mano al punzon: no hay cosa superior á esta leccion,

para corregir al Caballo de un vicio tan peligroso y terrible. Los que cocean continuamente, sea caminando hácia adelante, ó en el mismo sitio; se les deberá tener muy remetidos, darles atras con vigor, y perderán este resabio.

Resumamos este capítulo. Los Caballos tienen por naturaleza ménos agilidad que fuerza, mas ardor que malicia, y mas timidez que brio. Si llegan á desesperarse, las mas veces suele ser mas bien por evitar el excesivo dolor, ó la sujecion que sienten y temen, que por querer defenderse de quien los trabaja: así conviene armarse de un gran fondo de paciencia. Los Caballos coléricos han de ser detenidos mas por temor que por sujecion; son naturalmente sensibles y tímidos, y los castigos violentos los podrian

aburrir y desesperar. Los que tienen un genio fogoso, son por lo general tímidos y maliciosos, con ellos es preciso prevenir los yerros y desórdenes que puedan cometer; porque la suavidad y los alhagos no los reducirian, y el rigor de la escuela los envileceria. En fin deben darse lecciones cortas, fáciles y reiteradas á los Caballos flemáticos, porque su poca memoria, su poco ánimo y fuerza no permiten otra cosa. Nunca, en una palabra, debe un Caballero apartarse de aquel gran principio, que es preciso guardar un justo medio entre una suavidad muy pusilánime, y un rigor muy severo; el exercicio ha de proporcionarse á las fuerzas que se descubran en el Caballo, el hábito de las lecciones á su memoria, las amenazas, los castigos y los

alhagos á la buena disposicion de su natural.

CAPITULO IV.

DEL TROTE.

La accion de los remos de un Caballo que va al trote, se reduce á tener, en este movimiento, dos pies en el ayre y dos en tierra, opuestos y cruzados al mismo tiempo, de suerte que la mano izquierda y el pié derecho estén en el ayre, y los otros dos en tierra, y así alternativamente. Esta accion es la misma que la del paso; solo que en el trote, es el movimiento mas violento y diligente.

Todos los Autores antiguos y modernos concuerdan, en que el trote es el fundamento de las lec-

ciones que se deben dar á un Caballo; pero contentándose con dar sobre este particular principios generales, ninguno de ellos ha entrado en definir por menor los particulares, ni en distinguir los casos susceptibles de excepcion, que son demasiado freqüentes por las diferentes formaciones, y las disposiciones mas ó ménos aventajadas de los Caballos, cuya enseñanza se emprende; de suerte que siguiendo sus máxîmas, se han visto muchos entorpecidos y arruinados, en vez de haberse soltado; y de unos principios buenos en sí, han resultado tantos inconvenientes, como si fuesen dictados por la incapacidad y la ignorancia.

Tres qüalidades esenciales debe tener el trote para producir buenos efectos: ha de ser resuel-

to, suelto y unido. Estas tres qüalidades tienen entre sí una dependencia absoluta, y participan la una de la otra: no se puede en efecto pasar al trote suelto, sin haber empezado por el resuelto; ni se puede llegar al trote unido, sin haber hecho conocer al Caballo el trote suelto.

Llamamos trote resuelto, aquel en que trota el Caballo sin detenerse, sin verterse, y por derecho: consiguientemente por el que se debe empezar; pues ántes de emprender toda otra cosa, es indispensable abrace un Caballo sin trabajo y sin miedo el terreno que descubre delante de sí.

El trote puede ser resuelto sin tener soltura: en efecto puede un Caballo extenderse hácia adelante, y carecer al mismo tiempo de aquel desembarazo en sus

miembros, que caracteriza el trote suelto. Entendemos por trote suelto, aquel en que trotando el Caballo, dobla en cada movimiento de su ayre todas sus coyunturas, esto es, las de las espaldas, de las rodillas, y de los pies; cosa que no puede hacer un potro, á quien el exercicio no ha hecho cobrar todavia esta facilidad en el uso de sus miembros, por lo que trotan con una tiesura extraordinaria, y sin dar muestras de tener resorte alguno.

El trote unido, es aquel en que son tan iguales los movimientos del Caballo, que no gana mas terreno con un remo que con otro; en esta accion es preciso que el animal reuna sus fuerzas, por decirlo así, y las distribuya con mucha igualdad.

Para pasar del trote resuelto

al trote suelto, es menester ir deteniendo poco á poco al Caballo; y quando con el exercicio haya adquirido la flexîbilidad necesaría para mover sus miembros con libertad, se le irá conteniendo cada vez mas, hasta venir insensiblemente á caer en èl trote unido.

El trote es el primer exercicio que se enseña á un Caballo: esta leccion es indispensable, pero si se practíca sin inteligencia, se vuelve falsa y muy perjudicial.

Los Caballos ardorosos tienen por sí demasiada disposicion al trote resuelto: estos léjos de abandonarlos, conviene detenerlos y apaciguarlos, moderarles sus movimientos conteniéndolos con prudencia; con cuyo método sus miembros se agilitarán, y adquirirán á la par la union necesaria.

Si fuere el Caballo pesado,

exâmínese si la pesadez, ó lo entorpecido de sus espaldas y miembros procede de falta de fuerzas, de agilidad, ó si es nacido de poco ó mucho exercicio, y de mal método en él. Si proviniese su pesadez de ser el movimiento de sus brazos y espaldas naturalmente frio y perezoso, siendo al mismo tiempo sus remos buenos, y estando solamente la fuerza de ellos como anudada y endurecida, el exercicio moderado, pero continuado del trote, le desentumecerá, agilitará, y dará en ellos una accion mas libre y desembarazada. Para esto, al trotarle, precisa obligarle á que se sostenga, aunque con el cuidado de no detenerle tanto, que llegue á enfriar sus movimientos; así al paso que se le suspenda, se le ayudará y empujará adelante; obser-

vando, sin embargo, que si fuere el Caballo cargado de cabeza, la continuacion del trote podria volverle aun mas pesado, porque con él se abandonaria con mas exceso.

El Caballo que tuviere disposicion para volverse repropio, debe ser mantenido en el trote resuelto. Todo Caballo con semejante inclinacion, tiene gran facilidad en reunir sus fuerzas; por lo que siempre se ha de pensar en resolverle adelante, y solo en aquel momento que obedezca, y se determine sin trabajo, se detendrá suavemente, fiándole al momento la rienda, de este modo se verá como va doblando poco á poco sus coyunturas, y uniéndose por sí solo.

El Caballo frio y perezoso, y en el qual se descubre fuerza y resorte, requiere tambien ser tro-

tado resuelto. Si él mismo se anima, se le reunirá poco á poco, para irle insensiblemente trayendo al trote suelto ; pero si al reunirle, se nota que se detiene y enfria sus movimientos, se acudirá á las ayudas vivas, empujándole adelante, sin dexar sin embargo de detenerle suavemente ; entónces él se animará, y se unirá.

Si el Caballo frio y perezoso carece de fuerza en sus remos, ó en los riñones, se le economizará en el trote, pues de otro modo se desgastaria. Además para sacar partido del poco vigor que pueda tener un Caballo, se le hará criar aliento con el exercicio moderado, y aumentándole insensiblemente el trabajo á medida de sus fuerzas, pues jamás debe olvidarse, que antes que el cansancio le apure tiene que acabar su

tarea ; y nunca hay que violentar una leccion por la esperanza de desembarazarle los remos con el trote, pues se le falsificaria y endureceria el apoyo ; cosa que sucede con demasiada freqüencia.

Importa tambien observar, que en ninguno de los tres trotes, debe un Caballero agarrarse á la brida , creyendo suspender así al Caballo , y colocarle la cabeza; porque si , teniendo el animal el apoyo á mano llena , fuera la sujecion del bocado la que hiciera sostener la accion del trote , en breve se le adormecerian los asientos y el barboquejo , y se le endureceria enteramente la boca: si por el contrario tuviese la boca sensible , esta misma sujecion se la ofenderia: así , pues, es menester , como llevamos dicho , irle trayendo insensiblemente al ver-

dadero apoyo, afirmarle la boca, y colocarle la cabeza, por medio de las paradas y medias paradas, deteniéndole ligeramente, afloxándole la mano al instante, y dexándole trotar muchas veces sin hacer uso del bocado.

Hay una diferencia entre los Caballos que cargan en la mano, y los que tiran de ella. Los primeros apoyan y se abandonan sobre la mano por debilidad, ser demasiado cargados, ó tener la boca carnosa, y por consiguiente sin sentimiento. Los segundos tiran, por tener los asientos duros, y por lo comun romos y descarnados; estos se pueden recoger por medio del trote y el galope corto, y aquellos se pueden aligerar con el arte, fortificándolos el exercicio del trote. Los primeros que pesan, son por lo general

perezosos; los que tiran al contrario impacientes, desobedientes, y por esto mismo mas peligrosos é incorregibles.

La señal fixa, ó mas bien la mas acertada, para conocer que un Caballo trota bien, es quando en el mismo trote, si se le anima un poco, se presenta á galopár.

Despues de haber trotado á un Caballo por derecho, se le hará trotar en círculos grandes, cuidando ántes de hacerle reconocer el terreno sobre el paso; executado lo qual, se le exercitará en él al trote. El Caballo cargado y pesado encuentra mas sujecion en tener sus fuerzas unidas para seguir un círculo, que para caminar por derecho; la accion del torno le tiene ocupada la fuerza de los riñones, la memoria, y la atencion: y así una parte de las

lecciones ha de darse por derecho, acabando tambien del mismo modo, y las distáncias que se guarden entre las paradas repetidas, serán cortas, medianas ó largas, segun se juzgue necesario; decimos paradas repetidas, porque las paradas suelen ser un castigo eficaz para los Caballos que se abandonan, fuerzan la mano, ó apoyan demasiado en el trote.

Hay Caballos que á pesar de haber cobrado soltura en las espaldas se abandonan, siendo la causa de esto, haber el Caballero sostenido con demasiada freqüencia la mano de la brida, trabajándolos en vueltas grandes: trótense sobre una pista, y á lo ancho; párense á menudo, haciendo el cuerpo atras, y aplicando la pierna de afuera para hacerles baxar la cadera.

Los efectos principales del trote, son, pues, aligerar al Caballo, y hacerle tomar apoyo. Y verdaderamente en esta accion se halla siempre sostenido el animal por la mano de un lado, y el pié del otro; luego estando el delantero y trasero apoyados igualmente por este movimiento cruzado, no puede dexar el Ginete de afirmarle la cabeza y desenvolverle los miembros; pero si el trote dispone los espíritus, y prepara los movimientos del Caballo nervioso para las lecciones mas ajustadas; si desembaraza sus fuerzas anudadas y detenidas, por decirlo así; si este exercicio es el fundamento de todo ayre y todo manejo, debe ser proporcionado al vigor del animal.

Para formar de esto un juicio, conviene no dexarse llevar

de la apariencia de las acciónes. Un Caballo de muy pocos riñones, puede executar con brillantez un ayre mientras esten unidas sus fuerzas; pero llegando á perder este requisito por el exercicio inmoderado del trote, acabará arrastrando y sin gracia su manejo.

Hay tambien Caballos con mucha fuerza en los riñones; pero con debilidad en los miembros. Estos se detienen, se ladean en el trote, desconfian de sus espaldas, de sus brazos ó piernas; la falta de resolucion que demuestran procede solo del sentimiento natural que tienen de su endeblez. No hay que trotarlos con exceso, ni usar con ellos castigos rigurosos; porque si sus espaldas, piernas y corvejones llegasen á debilitarse, pararian en acularse ó abandonar-

se sobre el apoyo; no pudiendo aguantar ningun ayre con vigor y con ajuste. Las lecciones, segun esto, han de meditarse mucho; el único medio de asegurar su buen éxîto, pende de la prudencia con que se dispensará al animal lo que sus fuerzas no alcancen, y del tino con que se decida el manejo, que sea mas de su inclinacion natural.

Acabarémos este capítulo, tratando del método que habrá de seguirse para trotar un potro ántes de montarle. Se le pondrá un simple bridon en la boca, se le acomodará un cabezon sobre la nariz, á cuyo anillo del medio se pasará una cuerda de un largo regular. Esta se hará tener por un Palafrenero, el qual, despues de haber alejado de sí al Caballo, se quedará inmóvil en el centro de

la vuelta ó círculo que irá describiendo el animal. Se le hará seguir despues por alguno con las correas, de las que temeroso el potro se verá precisado á salir adelante, y á formar un torno del largo de la cuerda. El Palafrenero la tendrá firme en la mano; por cuyo medio atraerá hácia el centro la cabeza del Caballo, y la grupa por consiguiente se hallará fuera de la vuelta.

Quando se trabaje un potro de esta suerte, no hay que apresurarle; se le hará caminar primero de paso, y luego se le determinará al trote. Si no se sigue este método, no cobrará la agilidad que necesitan sus remos, se ladeará hácia algun lado, y se derribará mas de un anca que de otra; la mano de adentro de la vuelta tropezará con la de afue-

ra, y el dolor que sentirá el animal rozándose de este modo, le obligará á defenderse, y le quitará la voluntad.

Si se resistiese el Caballo á querer trotar, el sugeto prevenido con las correas le animará, dándole con ellas, ó sacudiéndolas en el suelo. Si galopase en vez de trotar, el Palafrenero vibrará y culebreará suavemente la cuerda atada al cabezon, y el potro caerá en el trote.

En esta leccion, con mas facilidad se decide de la naturaleza, fuerzas, inclinacion y gentileza de un Caballo, que de las qüalidades que pueda tener, aquel que ha sido montado desde luego; pues en ella se observan y estudian con mas libertad todos sus movimientos; en vez que si está debaxo del Caballero, sien-

do, en estos principios, su natural rebelarse, huir de la sujecion, y emplear todo su vigor é industria para libertarse del hombre, es moralmente imposible el formar un juicio sobre su disposicion y agilidad.

CAPITULO V.

DE LA PARADA.

El medio mas seguro para unir y juntar las fuerzas de un Caballo, para asegurarle la boca, afirmarle la cabeza y las espaldas, para hacerle ligero á la mano, y capaz de todo ajuste en toda suerte de ayres y manejos, depende absolutamente de la perfeccion y delicadeza de las paradas.

Para formar ó señalar bien una parada, es menester animar

un poco al Caballo, y en aquel tiempo que se siente que va mas depriesa que á la cadencia ordinaria de su marcha, arrimarle las pantorrillas, luego y en el momento hacer las espaldas un poco atras, y tener la brida cada vez mas firme, hasta que la parada quede formada; ayudando las piernas del Caballero á que el Caballo adelante las suyas, y pare remetido de ancas.

Variando los tiempos y sitios de la parada, el Caballo se ocupará solo en obedecer cuidadosamente á la mano y á las piernas del Caballero, que es todo el fin á que se aspira en el exercicio del picadero.

En los principios las paradas han de formarse rara vez, y quando se señale alguna, sea reteniendo al Caballo muy poco á poco,

con mucha suavidad, y no en un solo tiempo, porque nada debilita mas los corvejones de un potro que todavia no está diestro.

Todo el mundo conviene, en que la mayor prueba que pueda dar un Caballo de sus fuerzas y obediencia, es la de formar una hermosa parada, firme y ligera, despues de una carrera precipitada. Hay sin embargo Caballos de mucho nervio, con fuertes y buenas piernas, que paran con trabajo, y otros que no tienen el mismo resorte y vigor, paran con facilidad; la razon de esto es bien sencilla: en primer lugar, la facilidad de la parada depende de la disposicion natural del Caballo, y del consentimiento con que á ella se presta; en segundo lugar, es menester considerar su formacion, y la proporcion de las dife-

rentes partes de su cuerpo; por lo que es preciso arreglar las paradas al ardor del Caballo, á sus fuerzas, á su firmeza de cuello y cabeza; y á la organizacion de su boca y ancas.

El ajuste y perfeccion de la parada, dificilmente pueden lograrse con un Caballo defectuoso; unos asientos muy delicados ó muy duros, la lengua gorda, el canal estrecho, la quixada ancha y cerrada; el cuello corto y carnoso; el delantero baxo, mucha debilidad ó demasiada dureza en los riñones; el excesivo ardor, ó sobrada frialdad, mucha pereza: todos estos son defectos muy difíciles de enmendar.

Un Caballo fuerte de espaldas, de piernas y riñones, si es baxo de agujas, encontrará gran dificultad en recoger sus fuerzas

sobre las piernas para parar bien; si al contrario es levantado de cuello y espaldas, tendrá á su favor la mayor parte de las qüalidades esenciales para formar una hermosa parada.

Un Caballo largo de sillar, para por lo general de mala gracia, y con la cabeza poco asegurada. El Caballo corto y de un cuello carnoso, pará sobre el delantero. Al primero le cuesta mucho trabajo el reunir en tan poco tiempo sus fuerzas para remeterse sobre el quarto trasero, y el segundo no puede recogerlas y distribuirlas con nervio. Efectivamente, quando galopa un Caballo, toda la fuerza de sus riñones, de sus ancas y corvejones, está empleada en empujar el cuerpo hácia adelante, y la de las espaldas y brazos en sostener esta ac-

cion ; así, pues, quando se agita tan violentamente toda la fuerza del quarto trasero, y tan encima de la del delantero, corriendo el Caballo con todo el cuerpo, no puede encontrar el animal sobre la marcha aquel contrapeso, aquel equilibrio de ancas que caracteriza la hermosa parada.

El Caballo que no puede parar con libertad, distribuye por lo regular muy mal sus fuerzas quando corre; míresele con cuidado, y se le advertirá todo abandonado sobre el delantero. Considérese además las proporciones de su cuello, y quixada, la disposicion de sus pies, la formacion de sus riñones y corvejones, en fin, procúrese conocer su temperamento, genio y humor.

El Caballo que tiene el cuello al reves, en vez de remeterse

sobre las ancas, se armará contra el pecho, y la parada que forme será dura y desagradable. Si tuviese débiles los pies, ó doloridos los corvejones, aborrecerá la parada, la huirá, y la formará con timidez, de suerte que se abandonará enteramente sobre el appoyo. Si anda despapado, y es ensillado, le será totalmente imposible el recogerse para señalar y presentar, si es permitido hablar así, la frente á la parada; porque la fuerza de la nuca y cuello depende de la de la espina, y una vez estas desunidas, parará el Caballo sobre las espaldas.

Hay tambien Caballos, que para evitar la sujecion de parar sobre las ancas, se plantan sobre las piernas; fíeseles la rienda al instante, y empújeseles adelante, se enmendarán insensiblemente de

esta defensa, que suelen oponer, quando se les ha parado en terreno pendiente.

Algunas personas creyendo unir sus Caballos, menudean las paradas precipitadas, sin dedicarse á conocer si el animal que trabajan tiene debilidad, ó es de sobrada fuerza. El que tiene fuerza, escarmentado del dolor que ha padecido en el lomo á la primera parada de esta especie, solo pensará en defenderse para la segunda ó tercera; para lo qual al menor movimiento de la mano, se prevendrá en contra del Caballero, parará de repente apoyándose fuertemente sobre los brazos, y levantando el anca: defecto esencial y dificultoso de corregir.

De esto se deduce, que puede un Caballo formar malas paradas, por defectos naturales y

accidentales en las partes de su cuerpo, por culpa é ignorancia del Caballero, y por los defectos reunidos con las malas lecciones. Los verdaderos principios ayudan y enmiendan la naturaleza, pero la mala doctrina origina defensas casi insuperables. Por lo que es indispensable ceñirse exâctamente al orden de las lecciones, que puedan conducir el Caballo á la perfeccion de la parada, quiere decir, al punto de formar una parada pronta, firme, y hecha en un solo tiempo: en la qual el bruto reuna, recoja y apoye con igualdad sus fuerzas sobre las ancas y corvejones, abriendo y apuntalando, digámoslo así, las piernas en tierra muy derechas, sin que la una discrepe un punto de la otra.

Emprender el traer un Caballo al ajuste de la parada, sin ha-

berle ántes determinado al trote y galope á ambas manos, y haberle acostumbrado á salir adelante prontamente y sin resistirse, es una prueba de ignorancia; pues si el Caballo fuera haron, repropio, ó entablado á alguna mano, las lecciones que se le dieran con el fin de afirmarle la cabeza, serian capaces de confirmarle en unos y otros vicios.

Quando no haya obedecido el Caballo parándose prontamente, déesele atras; es un castigo muy adequado para enmendarle. Si al parar levantase el pico, ó forzase la mano, téngase la de la brida firme y baxa, las riendas muy iguales, sin darle libertad, apoyando la mano derecha sobre el cuello, hasta que baxe la cabeza, y entónces fiesele la rienda; es el medio mas seguro de obli-

garle á que dé en la mano.

Nada contribuye tanto, para obligar á un Caballo á parar sobre las ancas, como exercitarle en un terreno algo pendiente. Los Caballos largos por naturaleza, que pesan y se abandonan, por este medio se aligerarán del delantero. Es preciso, sin embargo, consultar primero si la fuerza de los pies, riñones, espaldas y piernas del animal puede resistirlo; pues de otro modo pronto quedaria arruinado: todo depende, tanto sobre este particular, como en los demas, del conocimiento y experiencia del Caballero.

Quando se haga parar al Caballo, en un sitio como el que acabamos de citar, debe el Caballero sostener su actitud, y distribuir la fuerza de ella, mas sobre sus muslos y rodillas, que sobre

los estribos. Una de las lecciones mas violentas que puedan darse á un Caballo, es pararle, y hacerle dar atras cuesta arriba; en semejantes ocasiones debe el Ginete cargarse lo ménos posible sobre el delantero, y retraer enteramente el cuerpo atras.

Hemos dicho, que hay Caballos que por debilidad en las partes de su cuerpo, no llegan nunca á formar con ajuste una hermosa parada; los hay tambien, que paran de por sí firmes sobre el delantero; y aunque por naturaleza sean muy levantados y ligeros, reunen de repente sus fuerzas, sea para poner mas pronto fin al dolor que les causa la violencia de la parada, ó por alguna imperfeccion en la vista, que les hace sospechar que se les para por algun peligro; pues casi todos los

Caballos tuertos, ó ciegos se paran con mucha facilidad. Con estos seria un absurdo usar de pasos atras, conviene ántes bien pararlos con mucha suavidad, y muy poco á poco para asegurarlos, evitando el oprimirlos, y tenerlos en demasiada sujecion.

Hemos demostrado, que una parada fácil, firme, y hecha en reglas, puede contribuir mucho para remeter á un Caballo de ancas, para darle aquel apoyo igual, firme y ligero que apetecemos, porque una buena parada le hace baxar la cadera. Hemos dado á conocer que una parada precipitada, y mal executada, levanta demasiado el delantero, endurece los corvejones, y en vez de derribar al Caballo, le impide el estar sobre las piernas: pasemos ahora á la leccion del dar atras.

CAPITULO VI.

DEL DAR ATRAS.

La accion del Caballo que da atras, es la de llevar siempre baxo la barriga una de las piernas; de empujar la grupa hácia atras; de doblar las ancas, manteniéndose tan presto sobre la una, como sobre la otra; luego esta leccion es excelente para aligerar al Caballo, afirmarle en la mano, hacerle capaz de ir adelante, y prepararle á reunirse y sentarse sobre el quarto trasero.

No se debe poner en uso, hasta despues de haber determinado bien al Caballo en el trote, y hecho cobrar á sus miembros la flexibilidad correspondiente, porque hasta entónces no se debe empe-

zar á quererle unir. La accion del dar atras ha de executarse con todo ajuste ; en ella debe llevar el Caballo la cabeza asegurada, firme y bien colocada, el cuerpo reunido baxo de sí, las piernas muy iguales, y léjos de estar sobre los brazos, ha de caminar sentado sobre las ancas ; pues si faltara alguno de estos requisitos, esta leccion en vez de unirle, le acabaria de desunir.

Para que el Caballo pueda executar lo que se le pide, es menester que comprehenda lo que el Ginete le exîge, y que el Caballero le enseñe poco á poco á obedecer. Se empezará, segun esto, á darle atras desde el momento que se le advierta capaz de comprehenderlo ; pero al principio contentándose con muy poco, pues con que entienda lo que se

le mande, será lo suficiente.

Hay Caballos que dan atras, no solamente con facilidad, sino con union, como si estuviesen hechos y amaestrados: obsérvense las partes de su cuerpo, y se verá que estan bien simetrizadas; estos animales tienen fuerza, y la naturaleza misma los ha unido. Otros hay que no pueden dar atras sino con mucho trabajo, son débiles de lomo, ó pecan por algun defecto en su conformacion; conviene economizarlos, y trabajarlos con prudencia; pues con castigos rigurosos nunca se sacaria partido de ellos.

Hay tambien Caballos tan enemigos de toda sujecion, que en quanto se intenta darles atras, se plantan sobre los brazos y se arman; precisa entónces irlos trayendo insensiblemente á la obe-

diencia que se les requiere. Para este fin se tendrá la mano alta y desviada del cuerpo, se les obligará á dar siquiera un tranco, pues poco á poco con la costumbre se irán prestando, y téngase presente, que se acreditaria de ménos racional que el animal mismo, aquel que desde luego pretendiera que obedeciese bien. Puesto el Caballo en movimiento, quizá se dexará adelante una mano; actitud que comprueba verdaderamente la desunion, y aun es enteramente defectuosa; pero la paciencia y la suavidad son los únicos medios, que pueden irlo trayendo á la execucion que se le pide.

Algunos se van atras precipitadamente y con impaciencia, castígueseles vigorosamente, y quando se les llame á dar atras, sosten-

gaseles suavemente con las piernas. Otros se quedan titubeando, picotean, y hacen los esfuerzos posibles para forzar y salirse de la mano; en estos casos es indispensable situar la mano baxa, llevar las riendas sumamente iguales, y distribuir la fuerza de ellas por igual arqueando la muñeca, y presentando las uñas frente del cuerpo.

Despues de haber dado atras á un Caballo, y que se ha prestado voluntariamente á la accion de la mano, se le mandarán dos ó tres pasos adelante; estos le harán ménos odiosa y mas llevadera la sujecion del dar atras; si fuerza la mano, le harán volver al apoyo, y en fin serán un obstáculo para que esta leccion no se convierta en algun vicio.

Dados los tres pasos adelan-

te, se parará al Caballo, y se le convertirá, por cuyo medio, á mas de hacerle cobrar la paciencia y facilidad que necesita para el exercicio del picadero, se le distraerá de las intenciones y defensas que las primeras lecciones y castigos adequados al ajuste de la parada y del dar atras podrian sugerirle. Despues de convertido, désele atras, se le quebrará el excesivo deseo que pudiera tener de salirse del sitio de la parada, y de aquel en que se le habia hecho volver.

Hecha la parada, al momento se fiarán las riendas; pues al tiempo de parar, se ha aumentado la fuerza del punto de apoyo en la boca del Caballo: sino se fian, será preciso aumentarla aun para traérsele atras, y de aquí proviene la dureza de la mano. Este

razonamiento es bien sencillo, este principio es verdadero, y sin embargo son contados los Hombres de á Caballo que se conforman con él, sea por falta de reflexîon, ó dexarse llevar de su mala costumbre.

La leccion del dar atras estudiada en sí, y aplicada en tiempo conducente, es, segun esto, un medio seguro y necesario para enseñar al Caballo á parar, y hacerle obediente y ligero, quando es pesado, y se apoya ó tira mas que á mano llena; mas sino se sabe usar, ó se repite demasiado, los Caballos se acostumbran; y con el hábito ya no les sirve de castigo. Por esto no puede continuarse mucho tiempo con los que son fogosos y duros de boca, porque el ardor é impaciencia que les es natural, junto con la cos-

tumbre, no les dexaria reconocer la causa y sentir los efectos. Lo propio sucede con los que son cortos de cuello; pues como por lo general son cargados de espaldas, y encuentran dificultad en recogerse sobre las piernas, fácilmente se inclinan á apoyar las camas del bocado sobre el pecho, por cuyo medio conseguirian fuese la leccion inútil.

CAPITULO VII.

DE LA UNION.

El principal fin del Arte que profesa un Hombre de á Caballo, consiste en dar á aquellos que se propone enseñar, la union, sin la qual nunca pueden pasar por bien doctrinados. Sobre este punto estriba toda la ciencia de la escue-

la de á Caballo, todo el mundo conviene en ello; y á pesar de esto, ¡que pocos obran y raciocinan teóricamente! La práctica sola es la que gobierna, por consiguiente se trabaja con incertidumbre, y es tan grande la escasez de conocimientos, que con dificultad podria encontrarse uno que supiese definir este término de union, que tan sin cesar se pronuncia; así nos proponemos el dar sobre el particular una idea clara y distinta, tratando metódicamente la materia.

La union no es otra cosa, que aquella accion que hace al Caballo juntar las partes de su cuerpo, y recoger sus fuerzas para distribuirlas con igualdad sobre sus quatro remos, reuniendo sus miembros, por decirlo así, como hacemos las personas, quando nos pre-

paramos á dar algun salto, ú á otra qualquiera accion que requiere fuerza y ligereza. Esta posicion sola es capaz de afirmar la cabeza del animal, de aligerarle las espaldas y los brazos, que por la construccion de su cuerpo, gobiernan y sostienen la mayor parte de su peso; y así por este medio quedando asegurado, y con la cabeza bien colocada, se apercibe en cada uno de sus movimientos, una correspondencia admirable de las partes con el todo.

Por la construccion natural del cuerpo del Caballo decimos, que sus brazos y espaldas sostienen la mayor parte de su peso, porque efectivamente la grupa y las ancas, puede decirse, que no sostienen mas que la cola, en vez que los brazos en su actitud perpendicular, tienen sobre sí el peso de

la cabeza, del cuello y espaldas; y así por bien hecho y bien proporcionado que sea un Caballo, siempre está el delantero mas en fatiga, sea en el trabajo ó en el descanso, por consiguiente es menester que acuda el arte á su alivio; y ese es el efecto de la union, pues contrabalancea el peso del animal echándole sobre sus ancas.

No solamente la union alivia y descarga la parte mas débil del Caballo, sino que es tan necesaria, que un Caballo desunido no puede andar con libertad; no puede saltar y galopar con ligereza, ni correr sin un evidente peligro de caer y precipitarse, porque sus movimientos no guardan ningun acuerdo ni armonía.

Es preciso confesar que la naturaleza al formar el Caballo, le ha dado un cierto equilibrio; sa-

bemos que está fundado el edificio de su cuerpo sobre sus quatro pies, y que tienen estos quatro remos un movimiento que el cuerpo sigue indispensablemente; pero este equilibrio natural no basta. Todos los hombres andan, y sus dos pies los llevan; sin embargo se nota una gran diferencia, entre aquel á quien el arte de la Gimnástica (1) ha enseñado á servirse de ellos, y el que solo tiene un andar natural y grosero. Lo propio sucede con el Caballo; es preciso que el arte desembarace la naturaleza entumecida en él, si se quiere sacar un partido ventajoso de los miembros de que le

1 Antiguamente se llamaban Gímnicos, los juegos que se celebraban en Grecia, el de la carrera, lucha &c. y por Gimnasio se entiende el aula en que se enseña alguna ciencia ó facultad.

ha dotado, y cuyo uso pueden facilitar, desenvolviéndolos, las sabias lecciones y los verdaderos principios.

El trote es excelente para traer el Caballo á esta union tan importante y necesaria. Ha de entenderse en trote suelto y sostenido, cuya accion obliga al animal á reunirse; en efecto, el trote sostenido participa de un movimiento pronto y violento; luego obliga al Caballo á juntar sus fuerzas, porque es imposible que en el mismo tiempo que se siente detenido, se extienda y haga un movimiento abandonado. Explicarémos este punto.

Para trotar sostenido, debe llevar el Caballero la mano de la brida cerca de sí, deteniendo al Caballo un poco, y arrimándole las piernas al cuerpo. ¿Qual será

el efecto de la mano? El de detener y levantar el delantero. ¿Qual el de las piernas? El de empujar el quarto trasero adelante. Luego si está detenido el delantero y empujado el quarto trasero, en una accion diligente como. la del trote, no puede dexar el Caballo de sentarse sobre las ancas, unirse por consiguiente, y llevar reunidas sus fuerzas.

Por la misma razon, las posadas, el repelar al Caballo en el trote, el dar atras y la parada, pueden contribuir tambien mucho para la union. Por repelar al Caballo en el trote, no debe entenderse aquí ningun escape largo y precipitado, sino aquel movimiento con que solo se pretende animar al Caballo. Por exemplo, quando trota, se le aviva; en el tiempo que precipita la violen-

cia de su ayre, se le modera y detiene; entónces mientras con mas ardor se determinaba, mas unirá sus miembros la destreza en detenerle con arte, y si nos es permitido hablar de esta suerte, de la oposicion de las fuerzas resultará la union, quiere decir, del ardor del Caballo en salir adelante, y de la prontitud del Gínete en detenerle, apaciguándole, por cuyo medio quedarán levantadas las partes del delantero, y las fuerzas del animal distribuidas con igualdad.

La leccion del dar atras, es tambien adequada para no dexar á un Caballo abandonarse sobre las espaldas, con ella se le obliga á derribarse de ancas; y así es tanto mejor esta leccion, quanto procede por lo regular la desunion, del trabajo que encuentra el

animal en sentarse sobre el quarto trasero.

Las posadas no dexan de surtir tambien buenos efectos, particularmente con Caballos pesados y perezosos de espaldas; por medio de las posadas se enseñan á levantarlas y á servirse de ellas, lo que verificado, es indispensable recaiga el peso sobre las ancas.

Una mano suave y ligera, mucha ciencia en el uso de las piernas, son solo capaces de unir á un Caballo; ¿pero qual será el momento favorable para recogerle de ancas? ¿No será necesario ántes de intentarlo, el desbastarle perfectamente las espaldas? Es constante no puede el Caballo apoyarse sobre el quarto trasero, sino en quanto esté aligerado el delantero; veamos, pues, qué medios será menester emplear para

darle aquella flexîbilidad, única fuente de donde puede dimanar la accion ligera y desembarazada.

Nada agilita tanto las espaldas de un Caballo, como el trabajarle sobre círculos anchos: para esto se le pasea primeramente al paso para hacerle reconocer su terreno, y luego con la rienda y pierna de adentro, procúrase el traerle dentro la cabeza y espalda de afuera. Por exemplo, trabajando el Caballo sobre un círculo á la derecha, se le llama la cabeza á esta mano tirándole suavemente de la rienda derecha; se le coloca la espalda de afuera hácia dentro por medio de la rienda izquierda, se le ayuda al mismo tiempo con la pierna de adentro; y se encuentra el Caballo entónces con la cabeza en el centro, digámoslo así, aunque se le dexa

echar la cadera fuera; su mano derecha cruza y cabalga por encima de la izquierda, con lo que se agilita la espalda derecha, mientras que la izquierda sostiene, en esta accion, todo el peso del cuerpo del Caballo. Trabajando sobre la izquierda y observando la misma regla, la espalda izquierda será entónces la que se agilite, mientras que la derecha estará oprimida y sin esta libertad.

Una vez bien entendida por el animal esta leccion, cuyo fin es no solamente el de aligerarle las espaldas, sino de hacerle tomar buen apoyo, se le lleva á lo largo de una pared. Empiézase por colocarle la cabeza, empléase luego la rienda de adentro para plegarle, y por medio de la otra rienda se le atrae la espalda de afuera hácia dentro; en cuya

actitud, ayudando el Ginete con su pierna de adentro, sigue el Caballo todo el hilo de la pared, la grupa en libertad, y el brazo de adentro cabalgando y cruzando á cada paso por encima del de afuera. Por este medio se le hace cobrar flexîbilidad en todas las partes del cuello, se le aligeran las espaldas, se le trabajan las piernas y se le enseña á conocer los talones. Decimos que se le trabajan las piernas, aun quando en este manejo lleve la grupa afuera; porque lo que pone á un Caballo sobre las piernas, está en las partes del delantero. Efectivamente, suponiendo siempre bien colocada la cabeza del Caballo, si esta se le atrae hácia dentro, su grupa se extiende, queda el animal mas levantado de adelante que de atras, coloca las piernas

baxo el vientre, dobla por consiguiente las ancas; viene á quedar como quando baxa una cuesta, que aunque esté su grupa mas alta que su delantero, y se tire hácia atras, con todo el Caballo va sentado, pues es palpable que el quarto trasero sostiene todo el delantero; y de esta suerte á lo largo de una pared, por medio de la rienda de adentro, se une y se recoge al Caballo.

Estos son, en pocas palabras, los medios mas seguros para llegar á dar al Caballo aquella union, aquel desembarazo, por cuyo medio balanceando su peso igualmente y con arte, y distribuyendo sus fuerzas con método, se hace capaz de executar con gracia y ajuste todo lo que el Caballero pueda exîgirle, con proporcion á las disposiciones naturales

que fuera de esto pueda tener.

CAPITULO VIII.

DE LOS PILARES.

Sucede con la leccion de los pilares, lo que con todas las demas que es necesario emplear para traer un Caballo á la perfeccion de algun ayre. Siendo excelente en sí misma, quando la dirige un ignorante, se vuelve tan perjudicial, que no solo es capaz de aburrir á un Caballo, sino de violentarle, arruinarle y perderle para siempre.

El pilar solo ó del medio trae en parte su orígen de la escuela del famoso Pignatelli. Los señores de la Broue y de Pluvinel, sus discípulos, llevaron á Francia este método; es verdad que el

primero le usó rara vez, y parece que conoció los peligros é inconvenientes que encierra; pero el segundo, puede decirse no conocia camino mas corto para arreglar á un Caballo. En efecto, segun su sistema, dando vueltas el animal al rededor del pilar del medio, no podia dexar de sentarse sobre el quarto trasero, resolverse y determinarse; y como fuera vigoroso, entre los dos pilares obedecia mas pronto á las piernas, se unia y tomaba mas apriesa el buen apoyo de la mano en las corvetas. Si queria asegurarle prontamente la cabeza á un Caballo, los dos pilares le eran de un gran socorro; le ataba en ellos con las riendas del filete que traia el animal en la boca en vez de bocado; en esta conformidad, le hacia mover sin silla, y se persuadia que

descomponiendo el Caballo la cabeza, y apoyándose ya poco, ya mucho, se veía precisado á trabajar sobre las piernas y á tomar el buen apoyo; respecto sobre todo al temor de las correas que le amagaban por detras. Salia el Caballo de los pilares para ir al pilar del medio, en él se le ataba con una cuerda á modo de falsa rienda puesta en el arqueto de la cama; se le exercitaba haciéndole levantar el delantero, y empujándole adelante al rededor del pilar, con la intencion y esperanza de determinarle para abrazar la vuelta, de infundirle resolucion en los movimientos, y hacerle perder toda pereza y lentitud.

No sabemos qué ventajas podia sacar el señor de Pluvinel de este método: lo cierto es, que ya no está en uso entre nosotros, así

como se ha conservado el de los dos pilares, de modo que no hay picadero en Francia en el qual no se encuentren; pero á lo ménos hemos desterrado ese pilar al rededor del qual se acababa de estropear al Caballo, y no se sujeta al animal entre los dos pilares sino despues de haberle desbastado, y haber empezado á darle los principios de union entre las piernas, que son los verdaderos pilares de todo Hombre de á Caballo. Entónces se le trabaja con la mayor suavidad y prudencia posible; porque el animal, en esta leccion mas oprimido que en qualquiera otra, y viendo no puede escapar por ninguna parte, ni encontrar salida adelante ni atras, se enfurece muchas veces, y se abandona á todos los movimientos que la cólera es capaz de inspirarle.

Se empezará, pues, esta leccion, por obligar simplemente al Caballo á colocarse de un lado y de otro, por medio de la vara, ó amenazándole con las correas. Al cabo de algunos dias que esté obediente y hecho ya á la sujecion de los pilares, se procurará insensiblemente hacerle dar sobre las cuerdas; así que lo haga sin recelo, se probará el exîgirle algunos trancos de paso sostenido ó de trote; y por poco que se preste, se le parará, acariciará y enviará á la caballeriza. De este modo se irán graduando las lecciones, exâminando con cuidado las disposiciones que aparente, para sacar de ellas partido.

El gran peligro que se corre en los pilares, es el de arruinar enteramente los corvejones del Caballo, si no se sabe hacer la dis-

tincion de esta parte y de las ancas. Creen algunas personas, que con solo dar sobre las cuerdas el Caballo, es conseqüente haya de estar sobre las piernas: estas no reparan que las mas veces no hace mas que doblar los corvejones; y estos trabajan tanto mas, quanto no estan entónces las piernas en su verdadero equilibrio.

Las manos del Caballo estan hechas como las piernas del hombre, las rodillas caen adelante ó afuera; sus piernas se parecen á nuestros brazos, dobla los corvejones hácia atras como doblamos los codos; y así mientras mas levanta el delantero, mas extiende y endurece los corvejones, y consiguientemente no está sentado. Para que esté un Caballo sobre las ancas, es menester que las doble y adelante baxo de sí, porque

mientras mas adelantadas tenga las piernas baxo la barriga, mas estarán los pies en el punto de gravedad que necesitan para sostener el cuerpo, que se halla en el ayre, en un perfecto equilibrio.

Estas observaciones bastan para probar los inconvenientes de los pilares: no hay que perder de vista estos principios, conformándose con ellos se verá como el Caballo arreglado de esta suerte, responderá por sí mismo de las ventajas verdaderas que pueden sacarse de una leccion, que solo se vuelve perjudicial por la imprudencia é ignorancia del que la administra.

CAPITULO IX.

DE LAS AYUDAS, Y DE LOS CASTIGOS.

Llamamos ayudas todo lo que estimula al Caballo y le facilita la execucion de aquello que se le pide; y entiéndense por castigos todo lo que le enmienda y corrige quando no ha obedecido: así las unas previenen, y los otros castigan las faltas en que puede incurrir.

El uso y aplicacion de las ayudas, es distinto segun la necesidad. Sirven para facilitar las operaciones y contribuir al ajuste del Caballo que se trabaja; así, pues, han de ser finas, suaves y flexîbles, con proporcion á la mayor ó menor sensibilidad del ani-

mal; porque si fueran duras y violentas, léjos de ayudarle le desordenarian, ó saldria su manejo falso, sin cadencia, violento y desagradable.

De dos modos se castiga al Caballo. El primero con las espuelas, con la vara y con las correas; el segundo repriméndole con mas fuerza; pero en todos casos, el Hombre de á Caballo debe aspirar á trabajar mas sobre su entendimiento, que sobre las partes de su cuerpo: el Caballo tiene imaginacion, memoria y discernimiento; operar sobre estas tres facultades, es siempre el medio mas seguro de acertar.

En efecto, los castigos que reducen mas un Caballo á la obediencia, y que ménos le exâsperan, son aquellos con los que sin usar de rigor, se le contradice la

voluntad, obligándole y exîgiéndole la accion opuesta á la que él se determina. Por exemplo: si es el Caballo perezoso, ó va demasiado en escucha; se le pondrá de costado tan presto sobre una como sobre otra mano, se le empujará adelante, y esto se reiterará alternativamente. Si se adelanta demasiado, por estar fino en extremo; se afloxará el Ginete sobre él, y le llevará atras algunos pasos. Si se precipita con ardor hácia adelante, sin que haya contribuido para ello; le dará atras con vigor. Si fuere inquieto y revoltoso; le paseará gran rato la cabeza adentro y la grupa afuera: estos géneros de castigos surten marabillosos efectos sobre la mayor parte de los Caballos.

Es verdad que algunos que son de un natural rebelde, se va-

len de su memoria para inutilizar las lecciones ; estos requieren rigurosos castigos , porque las reprehensiones suaves ningun imperio tendrian sobre su instinto; pero al usar de rigor con esta suerte de Caballos, es menester premeditar las conseqüencias ; y para esto el conocimiento y la prudencia han de guiar al Ginete: el practicar con inteligencia y executar con orden, ha de ser el fuerte de un Hombre de á Caballo, debe tener una suavidad tan grande, tanta experiencia y capacidad, que son contados los que merecen este nombre.

Las espuelas son de un gran recurso , siendo aplicadas por un hombre prudente y entendido; pero abusando de ellas , nada envilece mas á un Caballo : aplicadas á tiempo, someten y enmiendan

al animal; fuera de sazon, le hacen haron y vicioso, y son capaces de exâsperar aun al Caballo maestro., y volverle enemigo de la escuela. Conviene, pues, no apresurarse para castigar, ántes armarse de paciencia: si el Caballo merece castigo, aplicarle las espuelas con rigor, pero esto rara vez; porque á mas de hacerle insensible á los golpes con la reiteracion, se le sorprehenderia y obligaria á rebelarse, en vez de reducirle al punto que se deseaba.

Para aplicar bien las dos espuelas, es menester, saliendo de la posicion regular de la pierna, doblar la rodilla, y arrimarlas al vientre con toda la velocidad posible. Un espolazo mal dado, léjos de ser un castigo endurece al Caballo, le obliga á colear, y muchas veces á volver al

Ginete con el pié el golpe que ha recibido. El cuidado particular que se ha de tener, es de no abrir los muslos y las piernas para aplicar las espuelas con mas fuerza; á mas de que por esto no seria mas riguroso el castigo, se perderia el momento favorable para castigar al Caballo: este movimiento en vez de enmendarle le asustaria, y siendo desde luego desordenada esta accion, no produciria ningun buen efecto.

Las correas son tambien un castigo, cuyo uso requiere gran moderacion; suponemos no deben salir de las manos de los Maestros, por lo que callarémos toda advertencia sobre el particular. En punto á la vara, es tan rara su aplicacion para castigar, que solo hablarémos de ella quando se trate de explicar las ayudas.

Por lo que llevamos dicho tocante á los castigos, podrá verse que el Hombre de á Caballo no solo trabaja sobre el entendimiento, sino sobre la sensibilidad del animal.

El Caballo tiene tres sentidos baxo los quales se puede doctrinar, el sentido del tacto, el del oido, y el de la vista.

El sentido del tacto, es aquel por cuyo medio se consigue hacerle fino y delicado; y una vez inteligenciado el animal de las ayudas que pertenecen á este sentido, se hace capaz de responder á quanto se le pueda mandar.

El sentido de la vista y el del oido son buenos; pero muchas veces no dan al Caballo mas que una costumbre mala y peligrosa.

Las ayudas que corresponden á la sensibilidad, quiere decir, al

tacto; son las de las piernas, de la mano y de la vara; las que pertenecen al sentido de la vista se hacen con esta misma, y las que operan sobre la vista y el oido se executan con la vara y con la lengua.

La vara no debe ser ni corta ni larga, cinco quartas poco mas ó ménos es un largo regular; con una vara corta se ayuda con mas gracia que con una larga. En un picadero sirve para enseñarla siempre al lado opuesto de aquel sobre que se trabaja, ó bien para llevarla siempre derecha en toda cambiada de mano; consíguese con esto que, acostumbrado el Caballero á llevarla en la mano derecha, adquiera libertad para servirse de la espada, y manejar su Caballo sin que le embarace.

Para ayudar con la vara, se

tendrá en la mano de modo que mire la punta hácia la grupa : es el modo mas fácil y cómodo ; el de ayudar con ella por encima del codo, y no del hombro, teniendo el brazo izquierdo desviado del cuerpo y algo arqueado, de suerte que la punta caiga sobre el medio de la grupa, es muy difícil de executar.

El cimbrar la vara, sacudiéndola en el ayre hácia adelante y atras, es una ayuda muy ayrosa; pero empuja con exceso al Caballo, quando no está acostumbrado.

Si fuere el Caballo demasiado vivo de anca, se le ayudará con la vara en el delantero solamente ; si hiciere grupadas y balotadas sin disparar coces, se le aplicará en el sitio del atacola ; si se quisiere en fin que haga grupadas, se le dará con ella mas ar-

riba de los corvejones.

Para ayudar con la lengua, ha de doblarse el pico de ella hácia el paladar, cerrando un poco los dientes, y volviéndola á retirar: el sonido que forma, es una ayuda admirable para animar y reunir al Caballo; mas no se ha de usar de continuo, porque en vez de despertarle, con la costumbre, le dexaria mas dormido.

Hay personas que silban y se sirven de la voz, quando trabajan sus Caballos: estas ayudas son ridículas; la habilidad de silbar debe abandonarse á los Cocheros y Palafreneros, y persuadirse que los gritos y las amenazas son inútiles. El sentido del oido sobre que trabajan, no puede producir en el Caballo otro efecto que el de la sorpresa; y de esta jamas han nacido finura ni sensibilidad.

Esto mismo sucede con el sentido de la vista: atacando este sentido, se trabaja la memoria; pero infinitas veces sin acierto. Por lo que se ha de estar convencido de lo importante que es el variar el orden y sitio de las lecciones; es efectivamente cierto, que acostumbrado el Caballo siempre en un mismo sitio, executa por costumbre, y sin atender á la mano y á las piernas. Lo propio diremos de los Caballos coléricos, cuya memoria es tan delicada, y cuya propension á distraerse es tan grande, que con el menor objeto que se les presente á la vista durante la leccion, ya no atienden de ninguna manera á lo que se les está enseñando: el trabajarlos con anteojos podria ser útil; pero observando que este método seria peligroso con aquellos tan

impacientes, llenos de ardor, enemigos de la obediencia y sensibles en extremo, que se desesperan en términos de precipitarse, porque los anteojos no les taparia mas la vista, que quando arrebatados de cólera se ciegan al punto de no temer ningun peligro, por evidente que sea.

Despues de haber tratado de las ayudas que operan, tanto sobre el sentido del oido y del tacto, como el de la vista, vendremos á parar á las del tacto solamente; pues, como ya lo hemos observado, son las únicas que pueden arreglar perfectamente al Caballo, porque solo la mano y las piernas tienen esa virtud.

Las piernas del Caballero cerca del cuerpo del Caballo, no solo sirven de hermosear su asiento en la silla, sino que fuera de esta

posicion, no pueden ayudar con ajuste. Expliquemos este punto. Procediendo de léjos el movimiento de la pierna, mas es un castigo que una ayuda, y llena al Caballo de espanto é incertidumbre. Al contrario, si está la pierna cerca de la parte sensible, puede el animal en ménos tiempo ser ayudado, avisado y castigado; y por conseqüencia es mas fácil mantenerle en la rigurosa obediencia.

Hay en las piernas quatro suertes de ayudas, la de las rodillas, la de las pantorrillas, la del toque suave de la espuela, y la de apoyar firme sobre los estribos. Lo esencial para arreglar y doctrinar á un Caballo, consiste en darle á conocer la graduacion de estas diferentes ayudas, cuya explicacion harémos.

Se hace la ayuda de rodillas,

apretándolas de modo que se sienta comprimen en extremo al Caballo.

La ayuda de las pantorrillas se executa doblando las rodillas, de suerte que las partes interiores (1) de aquellas se acerquen y toquen la barriga al Caballo.

La del toque suave de la espuela se aplica doblando la rodilla, y aproxîmándosela al pelo; mas sin herirle con ella.

En fin la última ayuda, que solo es adequada para aquellos Caballos de suma sensibilidad, se

1 Este modo de ayudar con las partes interiores de la pierna, debe un Ginete estudiarle mucho, para no incurrir en el vicio de infinitos que no saben arrimar las pantorrillas, sin volver toda la pierna hácia afuera; lo que á mas de ser muy desayrado, es expuesto por la contingencia de tocar al bruto con la espuela.

hace cargándose sobre los estribos.

La ayuda del toque suave de la espuela es la mas fuerte, la de las pantorrillas entra despues, la de las rodillas es la tercera, y en fin la de apoyarse sobre los estribos es la mas suave; pero todas estas ayudas serán inútiles, si no se saben aplicar con conocimiento. Es menester que concuerden con la mano; porque en este mutuo acuerdo de la mano y de las piernas consiste la perfeccion del Arte. Efectivamente, sin él no hay Hombre de á Caballo, no hay ajuste, cadencia, compas ni armonía en ningun ayre; faltan la finura, la gracia y la brillantez en el manejo; y así como aquel que toca perfectamente un instrumento, lleva acordes las dos manos, lo propio el que trabaja un Caballo, debe estar muy seguro

del perfecto acuerdo de su mano y de sus piernas : repetimos el perfecto acuerdo de la mano y de las piernas, porque de este proceden los efectos mas sutiles de la brida ; y por dotado que esté un hombre de un tacto fino y delicado, si son imperfectos los tiempos de sus piernas, no puede tener buena mano, porque es constante que la firmeza y buen temperamento de la mano, no solo nacen de la seguridad del asiento, sino de la proporcion y armonía de las ayudas reunidas.

Por acuerdo y armonía de las ayudas, entendemos aquel tiempo cogido con igualdad y proporcion, aquella accion medida de la mano y de las piernas, que hace que estas dos partes juntas determinen y den á entender al Caballo, por decirlo así, aquel com-

pas, aquella igualdad que caracterizan la hermosura de todo ayre; circunstancias que todo Hombre de á Caballo debe comprehender, estudiar y sentir, pero que no es posible de explicar.

Para llevar al Caballo adelante, se le baxa la mano y al mismo tiempo se le aproxîman las piernas; cesando la mano de retener y empujando las piernas el quarto trasero, obedece el animal. Si se le quiere parar, al detenerle se le arriman delicadamente las pantorrillas, para proporcionar esta ayuda á lo que se le pide, pues no se le aplican mas que aquel tanto que se necesita para hacerle parar sobre el quarto trasero.

Para volver sobre la izquierda al Caballo, se lleva la mano hácia este lado y se le sostiene, quiere decir, se le arrima la pier-

la izquierda; la mano le determina á volver, y la pierna que obra al mismo tiempo, le da facilidad para executarlo, porque empujando la grupa á la derecha, con mas libertad vuelve la espalda á la izquierda. Para volver sobre la derecha, se lleva la mano hácia este lado y se le sostiene con la pierna derecha, la accion de la pierna empujando la grupa á la izquierda, facilita la de la espalda que la mano ha llamado á la derecha.

Si se intenta cambiar de mano á la derecha, la rienda (1) izquierda determina al Caballo, y

1 Partiendo del principio ya sentado, que siempre debe obedecer el Caballo á la rienda de adentro, mal podria la izquierda determinarle á la derecha, ni esta á la izquierda; pero debemos confesar que este es un descubrimiento moder-

la pierna izquierda, obrando al mismo tiempo, detiene la grupa, de suerte que no puede verterse. Para cambiar á la izquierda, la rienda derecha determina, y hace la pierna derecha el mismo efecto á la izquierda, que esta surtió á la derecha.

Si se pretende trabajar á la vez las espaldas y la grupa, en este caso se lleva la mano hácia fuera. La rienda de adentro obra, y la pierna de afuera del Caballo queda comprimida, sea por esta rienda, ó por la pierna de afuera del Caballero, de suerte que la rienda de afuera trabaja las espaldas, y la rienda de adentro con la pierna de afuera hacen caminar la grupa.

no y de nuestros dias; así debe perdonársele al Autor, quando por otra parte son sus teorías excelentes en un todo.

Para llevar á un Caballo en corvetas, se le ayuda con la rienda de afuera, y si no está bastante sobre las ancas, las piernas acompañadas de la rienda de adentro, ayudan á sentarle mas. Si vierte el anca hácia fuera, se le ayuda y sostiene con la pierna de afuera. Si la mete hácia dentro, se le sostiene con la pierna de adentro.

Si se trabaja al Caballo de costado en corvetas, con la rienda de afuera, se atrae la espalda de afuera hácia dentro, porque llamándola de este modo, se dexa la grupa en libertad; mas, segun la necesidad, se hace uso de la rienda de adentro; y si no tiene el Caballo bastante sujeta la cadera, se le sostiene con la pierna de afuera.

Si se trabaja en fin en corve-

tas hácia atras, empléase la rienda de afuera, situando la mano cerca del cuerpo, en cada cadencia que señala el Caballo, se le hace sentir un tiempo, y cada vez que cae, digámoslo así, se le recibe en la mano; pero todos estos tiempos son á lo sumo del grueso de un dedo, aflóxanse tambien las piernas, arrimándoselas, sin embargo, imperceptiblemente cada vez que se levanta; y de esta suerte concordando la mano y las piernas, lógrase no solo trabajar un Caballo con ajuste, sino imponerle en todos ayres, como mas adelante referirémos por menor y con mas extension.

Además, ha de tenerse presente que no basta saber unir las ayudas, y proporcionarlas así como los castigos, á los movimientos y yerros en que el Caballo

puede incurrir; es menester siempre, al ponerlas en práctica, exâminar si son adequadas á la naturaleza del Caballo; pues de otro modo serian inútiles y servirian solo para desarreglarle.

CAPITULO X.

DEL PASO SOSTENIDO.

El paso sostenido es la llave é introducion de toda union, y el único medio para arreglar los Caballos en toda suerte de ayres, porque en este manejo se les trabaja con gran suavidad, é insensiblemente se les va dando á conocer toda la ciencia de la mano y de las piernas, y sin exponerse á que se defiendan.

Hay distintas suertes de paso sostenido. En el que deriva del

trote, la accion de los remos del Caballo es la misma que á este ayre; solo le caracteriza la extremada union que guarda el bruto, y que en este manejo son mas sostenidos los tiempos que tiene los pies en el ayre, siendo esta accion mucho ménos diligente y violenta que la del trote, de que toma el fundamento.

En el paso sostenido que procede del paso, la accion es la misma que al trote, y por conseqüencia que al paso; pero el Caballo levanta mucho mas el brazo que la pierna, y dexa un intervalo bastante grande entre un movimiento y otro, porque siendo este ayre mas detenido y escuchado que el paso regular, y ménos extendido que el trote, puede decirse, que el bruto le sostiene baxo de sí.

En fin hay otra suerte de paso sostenido que nace tambien del trote, y cuyo movimiento es tan hervido, sostenido y diligente, que parece un manejo de firme á firme. En España se daba antiguamente el nombre de *Pisadores* á los Caballos que se prestaban á este movimiento. Esta suerte de Caballos no se suspenden como los demas, porque lo precipitado de su accion no se lo permite; pero la mayor parte de los que tienen inclinacion á este ayre, se hallan dotados de mucha agilidad y gentileza.

No se debe poner á un Caballo en la accion del paso sostenido, sin haberle ántes desbastado y determinado, y haberle empezado á unir; pues sino estuviese bien preparado con estas lecciones, siendo la accion del paso sos-

tenido un movimiento detenido, se correria riesgo de volverle haron ó repropio; y si no hubiera recibido algunos principios de union, requeriéndola el paso sostenido tan grande, no podria el Caballo tolerarla, de suerte que la sujecion y la imposibilidad en que estaria de obedecer, le obligarian á defenderse.

Hay algunos sugetos que en viendo un Caballo con fuerza y agilidad, y que naturalmente se reune, se proponen exîgirle algunos trancos de paso sostenido. Lo logran, y creen desde luego poder seguir adelante, y apresurarle en esta leccion sin haberle desbastado y determinado; de aquí se originan tantos desórdenes en que precipitan al animal, y en los que nunca hubiera incurrido, si hubieran empezado á en-

señarle como debian.

Además debe exâminarse la naturaleza del Caballo; esta se habrá de conocer desde la primera vez que se le ponga al paso sostenido; pues por obediente que esté, su movimiento dará siempre á entender su inclinacion y natural. Si tuviere el Caballo algo de repropio, en este manejo se reunirá infinito; pero serán sus movimientos demasiado escuchados y detenidos, y solo ganará terreno adelante, en quanto el Ginete le empujará para ello. Si es ligero, sensible y de buena voluntad, se moverá con libertad y desahogo, y se le verá complacerse él mismo en trabajar sin ayudas. Si es demasiado ardiente, su movimiento será pronto, pero colérico. Si peca por falta de voluntad, se atravesará y trabajará

con inquietud. Si tiene ardor y es pesado, su accion será sobre la mano. Si, á mas de esto, es de poca fuerza, se abandonará enteramente sobre el apoyo. Si es en fin frio y perezoso, su movimiento será lento y tardío; y aun quando se hubiese conseguido el animarle con las buenas lecciones, se descubrirá siempre su caracter y natural, por las ayudas incesantes que tendrá que aplicarle el Ginete, para no dexarle perder la cadencia del paso sostenido.

Una vez adquirido á fondo el conocimiento de la naturaleza del Caballo, por él se ha de arreglar la leccion y guiar las operaciones. Si la mucha union es perjudicial á un Caballo que tiene algo de repropio, se le deberá unir insensiblemente, y muy poco á poco; y así léjos de encerrarle de un gol-

pe en la estrechez del paso sostenido, se le extenderá en este propio ayre, pasando tan pronto del paso sostenido que procede del paso, al que proviene del trote; como de este al primero.

Si tiene el Caballo mucho ardor, ó se atraviesa, se le tiene ménos sujeto, afloxándose sobre él, apaciguándole, sin detenerle mas que lo preciso para aquietarle. Si, á mas de ser ardiente, carga en la mano, se le trabaja á un ayre aun mas escuchado, que el del paso sostenido, y se procura insensiblemente y por graduacion, irle sentando sobre las ancas; de este modo se le irá conduciendo con arte á una accion tanto mas esencial, quanto ella sola enseña al Caballo á conocer la mano y las piernas, sin el riesgo, como ya lo hemos observado, de desordenarle.

CAPITULO XI.

DE LA CABEZA Y DE LA GRUPA A LA PARED.

La leccion de la cabeza y de la grupa á la pared, es admirable para enseñar al Caballo á mantenerse en la obediencia. Efectivamente, en esta accion, está el animal como en balanza entre las dos piernas, y trabajándole la grupa á lo largo de una pared sobre el paso sostenido, no solo se consigue el acabar de aligerarle las espaldas, sino tambien el enseñarle á conocer los talones.

Para este efecto, despues de haber tomado bien un ángulo, en el momento se convierte y lleva la mano hácia dentro para determinar al Caballo con la rienda de

afuera, con la pierna del mismo lado se le mantiene siempre la grupa enfrente y á media vara de distancia de la pared, se le pliega y llama la espalda de adentro hácia atras con la rienda de adentro, porque la rienda de afuera atrayendo la pierna de afuera del bruto sobre la de adentro, encontrará este mas facilidad para cruzar y cabalgar, caminarán sus espaldas ántes que la grupa, al mismo tiempo le estrechará el Ginete de atras, y le remeterá por conseqüencia de quarto trasero.

Se tendrá cuidado al mismo tiempo, que no abandone el Caballo su línea, ganando ó perdiendo terreno. Si se saliese adelante, se le retendrá con la mano; si se fuese atras, se le sostendrá con las piernas, añadiendo siempre mayor fuerza á la que le empuja, que

á la otra, quiere decir, mas á la de afuera que á la de adentro.

La leccion de la cabeza á la pared, es excelente para corregir al Caballo que tira del freno, ó carga en la mano, porque le obliga á reunirse y á aligerarse con ménos ayuda de la brida; mas no debe usarse nunca con el que fuera haron ó repropio, porque toda leccion en que se le estrechase, le confirmaria mas en su vicio natural.

Se pondrá al Caballo á dos pasos y la cara contra la pared, se le hará caminar de costado, del mismo modo que va explicado, hablando de la grupa á la pared; y para evitar que ponga un pié sobre otro, ó se roce los brazos, se le dexará en los principios, en una y otra leccion, mas inclinada la grupa que las espaldas so-

bre el lado opuesto, y sin obligarle demasiado desde luego; de este modo mirará mejor su camino, y con mas facilidad levantará la espalda y brazo que deben cabalgar. Poco á poco se le irá sujetando el anca, y se agilitará el Caballo igualmente de adelante y de atras, quedando cada vez mas ligero en la mano. Conviene no olvidar que siempre ha de ir plegado; y para lograrlo con facilidad, se le deberá determinar con la rienda de afuera, porque muchas veces procede la tiesura del cuello y cabeza de la detencion del movimiento de la espalda de afuera, no debiendo dudarse que la flexîbilidad ó dificultad de una de estas partes, depende absolutamente de la otra.

Si caminando el Caballo de costado, se lleva de quando en

quando la mano un poco hácia fuera, esta operacion acortará la rienda de adentro, y hará mirar al Caballo hácia dentro. Además le ensanchará el delantero, haciéndole apartar el brazo de adentro del de afuera; lo que por consiguiente, acercándole la pierna de adentro á la de afuera, estrecha el quarto trasero, le hace remeter de ancas, y mas de la de afuera sobre la qual se apoya, y le tiene en un perfecto equilibrio.

No se debe poner á ningun Caballo en la leccion de la cabeza ó de la grupa á la pared, sino despues de haberle trabajado mucho tiempo sobre círculos grandes, la cabeza hácia el centro, la grupa afuera, ó á lo largo de una pared, la cabeza adentro, la grupa en libertad; de otro modo se correria el riesgo de desordenar-

le. La mayor parte de las defensas proceden de las espaldas ó ancas, quiere decir, de atras ó de adelante, y desde luego, desobedece el Caballo á la mano ó á las piernas del Caballero. La falta de flexîbilidad impide, pues, la execucion; y á la verdad, ¿como puede pretenderse que con una tiesura extremada en las espaldas, en las costillas y ancas, responda y obedezca el Caballo? Especialmente si, sin considerar que el primer fundamento es la flexîbilidad, se le apresura, ¿no serán las lecciones superiores á su capacidad y fuerza?

CAPITULO XII.

DE LAS CAMBIADAS DE MANO ANCHAS Y ESTRECHAS. DE LAS VUELTAS Y MEDIAS VUELTAS.

Se llama cambiada de mano, la accion con que determina el Caballero, y hace pasar al Caballo de derecha á izquierda, y de izquierda á derecha, para trabajarle igualmente á una y otra mano; de suerte que cambiar de mano quando se está á la derecha, es pasarse á la izquierda; y trabajando á la izquierda, pasarse á la derecha.

Las cambiadas de mano se hacen de una ó de dos pistas, anchas ó estrechas.

La cambiada de mano de una

pista, es aquella en que guarda el Caballo una misma línea.

La cambiada de mano de dos pistas, es aquella en que las ancas siguen y acompañan las espaldas; y en esta cambiada los remos del Caballo describen por consiguiente dos líneas, una los brazos, y otra las piernas.

La cambiada de mano ancha, es aquella en que la línea ó líneas de una ó de dos pistas, atraviesan diagonalmente todo el picadero.

La cambiada de mano estrecha, es aquella en que la una ó dos líneas abrazan solo una porcion del terreno.

Comunmente se da el nombre de vuelta á todo aquello que forma y describe un círculo. Las vueltas de dos pistas describen dos,

uno que forman los brazos, y otro las piernas.

Si el círculo forma una vuelta, el medio círculo por consequencia habrá de formar media. Estas medias vueltas, y quartas partes de vueltas, se hacen tambien de dos pistas como la vuelta entera. Una media vuelta de dos pistas, no es, pues, otra cosa que dos semicírculos; uno que describen los brazos, y otro las piernas; y lo propio la quarta parte de vuelta.

Un Caballo trabaja, y se le amaestra en toda suerte de ayres sobre las vueltas, medias vueltas, y cambiadas de mano anchas y estrechas; mas como las reglas que se observan y deben seguirse sobre los círculos de dos pistas, y cambiadas de mano al paso soste-

nido, son reglas generales, nos contentarémos con explicarlas en este capítulo, reservándonos el señalar las excepciones de que son susceptibles, quando se trate mas adelante de los diferentes ayres y manejos que se practícan sobre las vueltas.

Tres cosas tan difíciles como esenciales hay que observar en las cambiadas de mano, quando se quieren executar con exâctitud; el modo de empezarlas, de continuarlas y cerrarlas.

Supongamos que se ha entrado en un picadero, se ha paseado al Caballo, se le ha plegado con delicadeza, y se ha llegado ya al sitio en que se puede hacer la cambiada de mano ancha. Para este fin, se formará primero una media parada, sin abandonar la rienda que pliega; la otra rienda,

quiere decir, la de afuera, es la que ha de servir para determinar al Caballo, graduando sin embargo la fuerza que se ponga en una y otra. Supuesto que la rienda de afuera debe determinar al Caballo, hágasela obrar; el efecto que producirá, será el de atraer la espalda de afuera dentro; si atrae la espalda de afuera dentro, luego determina al Caballo hácia el lado que se pretende caminar, le para, y fixa al mismo tiempo la cadera. Mas no es esto todo; en el mismo instante que la mano obra, se le ha de sostener con la pierna de afuera: la mano ha determinado la espalda y fixado la grupa, la pierna debe acabar de asegurarla; pues si esta no ayudara, el Caballo verteria y echaria la cadera donde quisiera, y desde luego se quedaria trabajan-

do solamente de una pista. Por esto puede comprehenderse, quanta actividad, finura y sutileza se necesitan, para ayudar con ajuste en los primeros pasos de la cambiada de mano, y para empezarla con toda exâctitud, pues es preciso que los tiempos de mano y de pierna vayan aplicados tan cerca los unos de los otros, que sean casi imperceptibles.

Hemos dicho que no se debia abandonar la rienda que pliega: daremos la razon. Todo Caballo que cambia de mano debe mirar hácia el lado que va; este pliegue y actitud le dan mucha gracia y facilidad en su manejo: luego si ántes de emprender la cambiada de mano se haya ya plegado, ¿para que abandonar la rienda que pliega? Esto seria aumentar la dificultad, supuesto que

quedaria uno en el caso de tener que buscar de un lado el punto de apoyo que debe resultar de la tension de la rienda de adentro, que es la que pliega, y el punto de apoyo de la tension de la rienda de afuera, que es la que determina.

La rienda de afuera ha atraido la espalda de afuera dentro, la pierna de afuera ha acompañado la accion de la mano; ya está, pues, principiada la cambiada de mano.

La espalda y brazo de afuera no han podido venir hácia dentro, sin pasar y cruzar sobre la espalda y brazo de adentro; y esto es lo que llamamos cabalgar, y el movimiento continuo que debe hacer el brazo de afuera en toda cambiada de mano. Para lograr la execucion perfecta de es-

te tiempo, es necesario sentir qué pies son los que están en el ayre, y quales están en tierra. ¿Está el brazo de adentro en el ayre, y el Caballo en el momento de ponerle en tierra? Reténgase y llévese la mano hácia adentro imperceptiblemente; se verá obligado el Caballo á adelantar la espalda y brazo de afuera, cruzará por consiguiente, y cabalgará aunque no quiera por este medio.

No basta que el Caballo cruce, es menester que gane terreno hácia adelante en cada tiempo, supuesto que sus pies, en la cambiada de mano ancha, deben formar dos líneas diagonales: importa, pues, que esté en el respeto tanto de la pierna de adentro como de la de afuera; porque estas son las que le llevan adelante. Es verdad que primero se ha de probar

el hacerle salir, retrayendo un poco el cuerpo, y fiándole las riendas; mas sino obedece á estas ayudas, es menester acudir á las pantorrillas, ayudándole con la pierna izquierda, mas que con la derecha, si está á la derecha, y mas con esta, si trabaja á la izquierda. Además el tenerle en el respeto de las dos piernas es tan preciso, que es imposible trabaje un Caballo con arreglo, no estando en tan justa balanza; y solo esta gran obediencia es la que produce la exâctitud de la cambiada de mano, pues sin el conocimiento de la mano y de las piernas, ¿como habia el bruto de obedecer á los movimientos del Caballero?

Para cerrar con arreglo una cambiada de mano, es menester que los quatro remos lleguen al mismo tiempo sobre la línea rec-

ta y de una pista : de suerte que uña cambiada de mano hecha en reglas y con cadencia , es aquella que no solo está principiada , como hemos dicho ya, sino que acaba con aquella proporcion , que hace que la grupa del Caballo acompañe hasta el fin el movimiento de las espaldas.

De este modo se logrará cerrar la cambiada , ciñéndose exâctamente á las reglas que acabamos de prescribir para el intento.

La mayor parte de los Caballos , en vez de cerrar la cambiada con esta exâctitud , se atraviesan , se entablan , y se precipitan con impaciencia para volver á tomar la línea recta. El medio de corregirlos , es hacerles formar una media vuelta de dos pistas, en el propio sitio que han querido cerrar la cambiada de mano;

por exemplo, si al cambiar á la derecha, quieren apresurarse sobre la línea recta, sin haber cerrado con arreglo la cambiada de mano, oblígueseles á formar una media vuelta á la izquierda, forzándoles á que describan bien el círculo, tanto con el delantero, como con el quarto trasero.

Un punto esencial, y al qual se da poca atencion, es el modo de hacer partir para adelante al Caballo despues de cerrada la cambiada de mano. Para esto se ha de llevar la mano hácia el lado en que se acaba de concluir, inclinándola en esta disposicion insensiblemente; executado lo qual se puede plegar al Caballo con mas facilidad sobre el lado de adentro: expliquemos lo indispensable de este movimiento.

Es muy cierto que el Caba-

llo ni puede, ni debe, en el paso sostenido, levantar á la par el brazo y la pierna del mismo lado. Al principiar y cerrar la cambiada de mano, la espalda y brazo de afuera han cabalgado y cruzado por encima de la espalda y brazo de adentro; este movimiento estaba por consiguiente sostenido sobre el anca de afuera, porque la pierna de adentro se hallaba en el ayre: luego si al cerrar la cambiada, y en el instante que se ha llegado sobre la línea de una pista, por exemplo, si al cerrar la cambiada de mano á la derecha, el movimiento del Caballo está sostenido sobre el anca izquierda, ¿como se habia de poder plegar este Caballo á la izquierda? Seria pretender que levantase á un mismo tiempo los dos remos de un lado, y emprender

una cosa imposible. Quando se haya llegado sobre la línea de una pista, llévese la mano hácia la pared; este movimiento hará cambiar de mano al Caballo, y estando entónces sostenida su accion sobre el anca derecha, plegará con libertad.

Para que haga el Caballo una vuelta perfecta, debe executarla firme de cuello y cabeza, y muy igual de espaldas y ancas. Los principios para las cambiadas de mano son los mismos.

Quando decimos que ha de estar el Caballo muy igual de ancas y espaldas, no es nuestra intencion haya de ganar con los brazos ménos terreno que con las piernas: sabemos muy bien que es indispensable caminen las espaldas ántes que la mitad de las ancas, lo que se pretende solo es,

que sigan y acompañen estas perfectamente la accion de las primeras; porque del buen acuerdo y armonia de los brazos y las piernas pende toda la exâctitud de la vuelta. Pueden compararse los quatro pies del Caballo, con las quatro cuerdas de un instrumento; si no están bien templadas, es imposible tocarle con ajuste; lo propio si pecan los remos del Caballo por faltarles el acuerdo; si no ha contraido el animal con el hábito un gran manejo en sus movimientos, el Caballero mas hábil mal podria hacerle cumplir de un modo arreglado y agradable, fuese en círculos ó por derecho.

Si se trabaja un Caballo al paso sostenido sobre las vueltas, debe hacer tantos movimientos, y formar tantos pasos con las piernas como con los brazos; si el si-

tio ó círculo que aquellas describen es mas pequeño, tambien los pasos deben ser mas reducidos. Supongamos sea mayor el círculo formado por los brazos, es menester, por conseqüencia, que la accion de la espalda, fuera de la vuelta, sea libre y muy adelantada, á fin que el brazo, en todos estos movimientos, cruce y pase por encima del de adentro, para con mas facilidad abrazar el terreno, sin desmentir sin embargo la línea del círculo, ni descomponer las piernas, las que deben caminar colocándose, en cada tranco, la de afuera delante de la de adentro, aunque no tan cruzadas como los brazos, por ser mas corto el camino que tienen que andar y dexar trazado.

Se pretende que sobre las vueltas de dos pistas, haga el Caba-

llo tantos pasos con las piernas como con las manos, porque todo Caballo que quiere entablarse ó estrechar la verdadera pista ó la circunferencia de la vuelta, fixa por lo regular las piernas en un mismo sitio, y cesando de moverlas, da dos ó tres trancos con las manos, robando el terreno: lo propio sucede con aquel, que al fin de una cambiada de mano se acula, y vertiendo la grupa, gana la pared con el delantero, sin cerrar la cambiada con el ajuste debido.

Se requiere tambien que el brazo de afuera cabalgue fácilmente en cada tranco sobre el de adentro, como un medio seguro para que un Caballo demasiado sensible ó repropio no se entable, se venza, ó se acule en la vuelta; vicios que nacen de la

extremada sujecion de las piernas ó ancas.

Hay Caballos de una grupa tan ligera y falsa, que á los primeros trancos que han hecho en la vuelta, se ladean abriendo *las* piernas, y echándolas fuera: se les ayudará entónces con la pierna de afuera, se llevará la mano de la brida hácia el mismo lado, y no hácia dentro; pues solo por medio de la rienda de adentro y pierna de afuera, se conseguirá hacer entrar la grupa en la pista que debe guardar, y enderezarla como debia estar.

Si sucede que el Caballo se devane, y eche con freqüencia la grupa fuera, se le empujará hácia adelante, haciéndole caminar quatro pasos por derecho en un apoyo algo firme, y con un son bastante escuchado, y se le apli-

carán luego las ayudas de que acabamos de hablar. Esta leccion puede ser igualmente útil en el caso que el Caballo llevase naturalmente las ancas demasiado dentro de la vuelta, y en aquel que fuera entablado, ó se le advirtiera inclinacion á tal vicio; pero han de aplicársele estas ayudas del lado que se estreche, á fin de abrirle de atras, y echarle al mismo tiempo la grupa fuera.

Téngase presente, para todas ocasiones, que todos los medios que atraen la cabeza del Caballo hácia un lado, son adequados al mismo tiempo para echarle la grupa al otro.

Quando se devana el Caballo ó sale de la mano, puede proceder su inobediencia de resistirse á esta, ó tambien de no huir, como debe, los talones. Si se qui-

siere usar de otro arbitrio para corregirle de este vicio, téngasele baxo del delantero, quiere decir, llévese la mano de la brida muy baxa, y al sacarle adelante de dos pistas, ayúdesele firme con las pantorrillas; pues así como la de afuera le mantiene la grupa dentro, la pierna de adentro del Caballero ayudada de la de afuera le llevan adelante.

Siempre que se resista el Caballo á la pierna, y dexe á pesar de esta ayuda su grupa fuera, será preciso acudir á la rienda de adentro, inclinando la mano hácia fuera y uñas arriba; porque esta accion le tendrá sumamente oprimida la grupa: del mismo modo si se dexase la cabeza fuera en el paso sostenido, se le meteria el pico dentro; pero en uno y otro caso, despues de haber sacado la

mano fuera, es preciso volverla á su sitio para que obre la rienda de afuera, que es la que da libertad á los remos de afuera, para cruzar por encima de los de adentro.

Si se atraviesa el Caballo sobre la derecha, se le alineará ayudándole con la pierna izquierda; si quiere irse de costado sobre la izquierda, se le hará caminar á la derecha; si vierte la grupa fuera, con suavidad debe colocársela dentro; si de repente la mete dentro, igualmente echársela fuera: en una palabra que cobre y adquiera facilidad el Caballo con el hábito de las lecciones arregladas.

De todos los diferentes principios que acabamos de manifestar, y que pueden aplicarse tanto á las cambiadas de mano estre-

chas, como cambiadas de mano sobre las vueltas y medias vueltas, resultará, sabiéndolos poner en práctica, una obediencia tan exâcta en el Caballo, que desde luego se despojará, por decirlo así, de su propia inclinacion, y se verá precisado á conformarse con la voluntad del Ginete, quien se la indicará con la mano y las piernas.

CAPITULO XIII.

DE LAS AYUDAS DEL CUERPO.

La perfeccion de todas las ayudas consiste, como queda probado, en el perfecto acuerdo y armonía que deben guardar entre sí; porque sin estas circunstancias no surten ningun efecto, puesto que el Caballo no puede desde

luego observar la igualdad, exâctitud y compas, que son inseparables de todo ayre executado con delicadeza.

Sentada esta base, se trata de demostrar evidentemente que las ayudas del cuerpo contribuyen, y aun pueden por sí solas conducir geométricamente á la union de las ayudas de la mano y de las piernas; y por tanto será forzoso concluir que son preferibles á todas las demas.

La igualdad y exâctitud de las ayudas del cuerpo penden del asiento del Caballero. Mientras este no haya tomado y sentido el fondo de la silla, no debe prometerse el poder trabajar un Caballo, porque á mas de serle imposible el sentir sus movimientos, no ha adquirido aquel equilibrio, y aquella firmeza que caracterizan

el Hombre de á Caballo: se entiende por equilibrio, aquel á plómo sobre la horcajadura que nada puede descomponer; y por firmeza, aquel tenerse sin necesidad de fuerza, y fundado solo en el mismo equilibrio.

La práctica solamente y el exercicio pueden dar este equilibrio, y por conseqüencia esta seguridad. En los principios el recelo del discípulo, y el embarazo de las partes de su cuerpo, le hacen apretar los muslos y rodillas, creyendo por este medio mantenerse mas seguro en el asiento; pero la fuerza que emplea para resistir á los movimientos del Caballo, le engarrota el cuerpo, y le eleva sobre el asiento de la silla; de suerte que un contratiempo solo seria capaz de desarzonarle, porque no teniendo el fondo

de ella, el contratiempo le da el golpe en la horcajadura, y le despide.

Supongamos, pues, un hombre cuya posicion sea firme y arreglada, y que, poseyendo este á plomo necesario, pueda sentir y unirse á todos los movimientos del Caballo; veamos de qué suerte, por medio de los de su cuerpo, podria reunir los tiempos de la mano y de las piernas.

Para entrar en un ángulo, se debe empezar por abrirle. Abrir un ángulo, se llama, el convertir la espalda del Caballo ántes de entrar en él, á fin que el animal abrace el terreno; y desde luego la grupa, que se haya adentro, no describe el que han empezado las espaldas, hasta que estas se convierten, y abrazan el terreno de la línea recta al salir

del mismo. Para convertir la espalda del Caballo al abrir el ángulo, se ha de llevar la mano á derecha ó á izquierda, segun la mano á que se trabaje; y para meter la grupa dentro, es menester sostener con la pierna del mismo lado á que se ha llevado la mano. Para que el Caballo convierta las espaldas, y las saque del ángulo, es necesario llevar la mano al lado opuesto de aquel á que se llevó al entrar en él; y para que la grupa describa el mismo terreno que han trazado las espaldas, es menester sostener con la pierna opuesta á aquella con que se ayudó para meter el anca dentro. El Caballo no puede hacer ninguna de estas operaciones sin el acuerdo perfecto de todas estas ayudas; al mismo tiempo que un solo movimiento del cuer-

po bastaria para unirlas con la mayor exâctitud. En efecto, en vez de llevar la mano hácia fuera y sostener con la pierna, con volverse imperceptiblemente hácia el lado del ángulo, como si uno mismo pretendiese entrar en él, se conseguirá; pues convirtiendo entonces el cuerpo á la izquierda ó á la derecha, la mano que depende de él, habrá de volver necesariamente, y la pierna del lado á que habrá vuelto el cuerpo, oprimirá infaliblemente el del Caballo, y le ayudará. Al salir del ángulo, volviéndose el Ginete de segunda, convertirá la mano, y arrimando al cuerpo del Caballo la pierna opuesta á aquella con que acaba de obrar, empujará la grupa hácia el ángulo, de suerte que describirá el terreno trazado por las espaldas:

de este modo se alcanzará el acordar el tiempo de la mano y de las piernas, con mas exâctitud y arreglo, que si el cuerpo se mantuviera inmóvil; porque, por hábito que se tenga, siempre que se emplee simplemente la mano, y se ayude con las piernas, sin que una y otra ayuda vayan dirigidas por el cuerpo, esta accion producirá ménos efecto, y será infinitamente ménos coordinada, que si procediese del movimiento solo del cuerpo del Caballero.

Este mismo movimiento del cuerpo es igualmente necesario, para volver enteramente á la derecha ó á la izquierda, para llevar á un Caballo de costado, sobre una misma línea, ó al cambiarle de mano.

Si, en una cambiada de mano, se dexa el Caballo la grupa

demasiado adentro, convirtiendo el Ginete el cuerpo hácia dentro, se la echa fuera, y la mano, que sigue al cuerpo, determina la espalda, puesto que acorta la rienda de afuera: si la grupa se queda afuera, volviendo el cuerpo hácia fuera, esta posicion lleva la mano fuera, acorta la rienda de adentro, y sujeta la grupa, de acuerdo con la pierna de afuera, que hace su oficio, y se aproxîma al cuerpo del Caballo. Es tanto mayor la excelencia de esta ayuda quando es bien executada, quanto es imperceptible, y no sorprehende al animal: decimos bien executada; porque no se trata de convertir la espalda, y falsificar la posicion; para que el movimiento del cuerpo reuna la mano y las piernas, es menester que proceda de la cadera del Caballero,

que es la que ha de volverse, y atraer insensiblemente el resto del cuerpo: sin esto, léjos de sacar alguna ventaja del equilibrio, se perderia este, como la gracia de la posicion; y una vez perdido el equilibrio, ¿que exâctitud habia de poderse buscar en los movimientos del Caballo, si la de este animal depende de la regularidad de los nuestros?

Las ayudas secretas del cuerpo consisten, pues, en prevenir y acompañar todas las acciones del Caballo. En efecto, si se pretende llevarle hácia atras, retraygase un poco el cuerpo, la mano habrá de seguir al tronco, y una simple vuelta con el puño le hará obedecer. Si se le quiere empujar adelante, téngase el cuerpo mas erguido, mas sin cargarle sobre el delantero; porque la ac-

titud un poco apoyada sobre las asentaderas, dexa mas facilidad y comodidad para aproxîmarle las piernas. Si levanta el Caballo el delantero, hágase el cuerpo adelante; si dispara coces ó salta, inclínese atras. ¿Galopa? Resístase á todos sus movimientos; y para este fin, adelántese la cintura hácia el pomo de la silla, doblando un poco mas los riñones. En fin, si se trabaja sobre círculos grandes, la cabeza adentro, la grupa afuera, debe hacer el cuerpo parte del círculo, porque esta posicion haciendo entrar la mano dentro, atrae la espalda de afuera, sobre la qual la de adentro cabalga circularmente; y cayendo por este medio la pierna de adentro del Caballero cerca del cuerpo del Caballo, mantiene la grupa afuera. Llamamos hacer parte del

círculo, el recargar un poco el contrapeso del cuerpo hácia el lado del centro; y este contrapeso nace de la vuelta de la cadera de afuera del Caballero, y del porte de ella hácia dentro.

Las ayudas del cuerpo son, pues, las que hacen trabajar al Caballo con mejor voluntad, y por consiguiente las que le hacen executar con mas ayre: luego, si son tales, que solas forman la exâctitud de los manejos; si reunen y concuerdan perfectamente la mano y las piernas; si son tan imperceptibles, que no dexan percibir ningun movimiento del Ginete, y que parece que el Caballo trabaja solo y de por sí; si encierran al mismo tiempo los principios mas verdaderos del Arte; si el cuerpo del Caballero, que se halla en estado de usar

de ellas, es indispensablemente firme sin tiesura, y flexîble sin abandono; es preciso convenir en que este método es el mas corto, el mas inteligible y el mas seguro para hacer Hombres de á Caballo.

CAPITULO XIV.

DEL GALOPE.

El *trote* es el fundamento del galope; la prueba es muy sencilla y natural. La accion del trote es cruzada, la del galope es continuada de un movimiento igual de piernas y brazos: luego si se trota al Caballo vigorosamente, y violentando la celeridad del trote, se le obligará, quando esté el brazo en el ayre, á plantar en tierra la pierna tan pron-

tamente, que esta misma seguirá á la mano del propio lado; lo que forma el verdadero galope : luego el trote es , sin contextacion, el fundamento del galope.

Como la perfeccion del trote procede de la flexîbilidad de los miembros, la del galope se origina de la agilidad de las espaldas y del buen apoyo ; y la resolucion en la carrera del brio y de la franqueza natural del animal.

No se debe galopar á un Caballo, mientras no se presente por sí propio. El trote animado con vigor, y sostenido con igual prontitud, le facilita esta accion: quando sus miembros están libres y desembarazados, y han adquirido la union necesaria, se presta al galope sin trabajo ; en vez que si carga ó tira de la mano, el movimiento del galope le hace aban-

donarse mas sobre el apoyo, y le precipita sobre las espaldas.

Exîgir de un Caballo, en las primeras lecciones, que salga del paso al galope, y exercitarle en él sobre círculos, es pedirle demasiada obediencia. En primer lugar, no hay duda que el Caballo se recoge mas fácilmente por derecho, que en círculos; en segundo, siendo el paso un movimiento escuchado, y el galope violento, parece mas conveniente empezar desde el trote, que es un ayre diligente, que desde el paso, que es frio y lento, por sostenido que vaya.

Dos cosas hay que considerar en el galope, el galope justo ó exâcto, y el unido.

Por galope justo se entiende, aquel en que el Caballo empieza el camino con el brazo derecho;

se llama el brazo que empieza ó señala el camino, aquel que va siempre delante: por exemplo, si galopa un Caballo y descansa sobre el brazo izquierdo, el derecho abraza el terreno; galopa por consiguiente á la derecha y justo, porque su brazo derecho principia y señala el camino.

Esta accion del brazo derecho es indispensable; pues si el Caballo empezase el camino con el brazo izquierdo, el galope seria falso: de modo que se comprehenderá que todo Caballo que se llama al galope, debe guiar con el brazo derecho, si se quiere que galope justo.

Por galope unido se entiende, aquel en que el quarto trasero del Caballo acompaña al delantero: por exemplo, vase galopando; el brazo derecho del Ca-

ballo guia, la pierna derecha debe acompañar; porque, si empezando el brazo derecho, siguiese la pierna izquierda, iria desunido el Caballo: así, pues, de los brazos depende el ajuste, como de las piernas la union.

Esta regla general que determina la exâctitud del Caballo en el galope, esto es, este principio que precisa siempre al brazo derecho á guiar, pierde sin embargo sus derechos en los picaderos. El fin de la Escuela es desbastar igualmente los miembros del Caballo: y así no se le obliga á que empiece siempre el camino con el mismo brazo, porque es de toda necesidad adquiera para hacerse apto para los diferentes ayres á que se le destina, un grado igual de flexîbilidad en ambas espaldas. ¿Y esta razon no deberia

tambien subsistir para todo Caballo de uso fuera del picadero? Por esto se ha determinado, en nuestro tiempo, el galopar los Caballos de caza indiferentemente sobre los dos pies, porque ha probado la experiencia, que siguiendo la máxîma de galopar siempre sobre la derecha, se hallaba el Caballo arruinado de un lado, quando del otro aun se conservaba entero.

Sea lo que fuere, no es ménos cierto que puede un Caballo galopar en falso en el picadero, sea yendo por derecho, sea galopando sobre un torno ó un círculo: por exemplo, si galopa por derecho, y que saliendo á la derecha, empieza el camino con el brazo izquierdo, va en falso; lo propio que si saliendo á la izquierda, empieza el camino con

el brazo derecho (1).

El movimiento de un Caballo desunido es tan sumamente descompuesto, que puede caer fácilmente; porque esta accion, que es la del trote, es opuesta á la naturaleza del galope: es verdad convendria mejor fuese en falso, por lo que toca á la seguridad del Caballero.

Si un Caballo, en el galope extendido, cambia de mano en cada tranco, esta accion de andadura, en la celeridad de la carrera, es tan distinta de la del galope, que hace en cada tiempo, recaer al Caballo del trote al andadura, y del andadura al trote.

1 Tambien puede salir trocado el Caballo en el galope: y es quando poniéndole á galopar, en lugar de adelantar el pié y la mano que miran al centro, adelanta los remos contrarios.

Quando galopa un Caballo por derecho, por corto y recogido que sea su galope, las piernas sobrepujan la pista de las manos, tanto la del brazo que guia, como la del otro que sigue. Expliquemos este punto. Si el brazo de adentro va empezando el camino, la pierna del mismo lado debe acompañar con igual movimiento; así los remos de la parte de adentro, de los que el uno guia, y el otro acompaña, se hallan oprimidos, y los de afuera con mayor libertad. Sale el Caballo, la mano de afuera la planta en tierra, esta se halla en libertad; primer tiempo (1): la

1 Nunca pone el Caballo las manos en tierra, quando galopa, sin haber ántes colocado las piernas, porque el galope no es otra cosa, que un salto continuado hácia adelante. Así, pues, si galo-

mano de adentro que guia, y está mas oprimida, señala el segundo; y van dos tiempos; la pierna de afuera, que está en libertad en tierra, forma el tercero; y en fin la pierna de adentro, que está oprimida y guia, hace su posicion en tierra, y señala el quarto: de modo que la accion arreglada del galope hácia adelante es, uno, dos, tres y quatro (1).

pa sobre la derecha, planta primeramente en tierra el pié izquierdo; sigue con el pié derecho; coloca despues la mano izquierda; y en fin pone la mano derecha, que forma el quarto y último tiempo. A la izquierda guarda el mismo órden, que hemos demostrado á la derecha. Qualquiera que estudie con cuidado los movimientos del Caballo, aunque se escapan algunos á la vista, se convencerá de lo verdadero é indispensable de este mecanismo.

1 No pueden todos los Caballos acomodarse á este género de galope de

Es sumamente difícil el sentir exâctamente todos estos tiempos; se logra sin embargo con mucha práctica y atencion. Los tiempos de un Caballo, cuyo galope abraza mucho terreno, son mucho mas sensibles que los de aquel que abraza poco. El movimiento de este es diligente y corto, el del primero extendido y pausado; mas por lento ó diligente que sea el movimiento natural de los Caballos que se monte, el Gine-

quatro tiempos, pues esto requiere una agilidad y destreza en el animal que pocos tienen, y una distribucion de fuerzas que solo puede manifestarse por medio de lecciones sabiamente dirigidas. Así el galope regular se compone de tres tiempos; á la derecha por exemplo: el pié izquierdo hace el primero; el pié derecho y la mano izquierda el segundo; y el tercero la mano derecha. Un tiempo doble entre dos sencillos.

te debe incontextablemente conocerle ; pues si procurase extender la accion del primero , con la esperanza de darle mas determinacion , y detener la del segundo, para unirle mas, no solamente sus movimientos serian violentos y desagradables, sino que se defenderian , porque el arte se ha inventado para corregir, mas no para mudar la naturaleza.

Para galopar á un Caballo sobre círculos, se le deberá sostener en su ayre con la rienda de afuera , se entiende convirtiendo la mano de quando en quando hácia dentro , y ayudándole con la pierna de afuera. En el caso que sacase la grupa fuera , con llevar la mano fuera del cuello , se le sujetaria , y se le obligaria á no apartarse de la pista : hablamos de los círculos de dos pistas ; en

que se observa la exâctitud de la cadera. Antes de llegar á esta leccion, conviene galoparle sobre círculos sencillos; y para agilitarle en esta primera, se empleará la rienda de adentro á fin de colocarle la cabeza hácia el centro, ayudando ó empujando con la pierna del mismo lado la grupa fuera de la vuelta; con cuyo medio se pliegan las costillas al animal. Es verdad que las piernas describiendo un círculo mucho mayor que las manos, señalan una segunda pista: mas quando se dice, galópese al Caballo sobre un círculo de una pista, siempre se está en la obligacion de describir dos; porque si el quarto trasero caminase por la misma pista que el delantero, la leccion no valdria nada, y el Caballo no se agilitaria; pues el bruto no cobra

flexibilidad, sino en quanto el círculo formado por las ancas, es mayor que el que han trazado las espaldas.

Quando empieza el Caballo á galopar con ligereza sobre esta clase de círculos, es conducente hacerle formar paradas con freqüencia. Para hacerlas bien en el galope, la cabeza adentro, la grupa afuera, es menester que la pierna de afuera del Caballero haga entrar dentro la pierna de afuera del Caballo; de otro modo no podria formar la parada sobre las piernas, el anca de afuera hallándose fuera de la vuelta.

La parada en el galope por derecho, debe hacerse tambien deteniendo con prudencia al Caballo, sin descomponer ni alterar el apoyo, haciendo un poco el cuerpo atras para que acom-

pañe esta accion, y aun para ali-
viarle las espaldas. Este tiempo
debe cogerse, con mano y cuer-
po igualmente firmes, y precisamente en el momento que el animal planta las manos en tierra, para que al volverlas á levantar, siguiendo su movimiento natural, se encuentre derribado sobre las piernas. Si al contrario, esta primer accion de la parada, se executase en el momento que el animal saca adelante las espaldas, ó las tiene en el ayre, se correria el riesgo de endurecerle el apoyo, de hacer la parada sobre los brazos y aun sobre la boca, y obligarle á denotar, con algun movimiento desordenado de cabeza, la sorpresa que hubiera sentido al tiempo de dexar caer las espaldas.

Hay Caballos que se retienen y no hacen bastante uso de sus

fuerzas; conviene galoparlos con resolucion, despues un poco mas corto, luego otra vez con denuedo, y así alternativamente con resolucion y suavidad, segun la necesidad y la ocasion. Alguna vez tambien es bueno dexarles repelar un espacio de veinte pasos, señalar una media parada retrayendo el cuerpo, y volverlos al galope escuchado; por este medio se verán seguramente precisados á obedecer con cuidado á la mano y á las piernas.

Tanto en el galope corto como en el trote, se hace algunas veces indispensable el aproxîmar al Caballo los talones, lo que se llama *Tocar suavemente con la espuela*; mas conviene executarlo de modo que no se abandone el animal, ántes bien que esté sobre las ancas, y no sobre las espaldas:

para cuyo efecto; al tocarle suavemente, se le ha de retener con la mano.

Para remeter al Caballo en el galope, se le arrimarán las dos piernas bien atras, á fin de obligarle así á adelantar las suyas baxo la barriga, se elevará al mismo tiempo un poco la mano para sostenèr el delantero en el ayre, y se fiarán al punto las riendas. Se volverá despues á sostener otro tiempo, y otros varios consecutivamente, hasta que se sientan dobladas las caderas, y que galopa el Caballo sentado; apretándole de quando en quando el vientre con las pantorrillas, se le hará sensible.

Si tiene el Caballo la boca demasiado delicada, se le galopará sobre un terreno algo pendiente; pues entónces se ve precisado á

apoyarse un poco sobre la mano para recogerse sobre las piernas, y el recelo que tiene de ofenderse los asientos y las encias, no le dexa oponerse á la accion de la brida: y así como el galope sobre un terreno algo pendiente afirma una boca muy débil, el mismo, empleándole cuesta arriba, aligerará al Caballo que pese, y cuyo apoyo sea mas duro que á mano llena.

Algunos Caballeros señalan con un gesto de cuerpo y cabeza todos los tiempos del Caballo en el galope: es menester al contrario sujetarse, prestarse á todos sus movimientos, pero con una docilidad que no se dexe percibir; pues los grandes movimientos desordenan á qualquier Caballo. Para este intento, se debe presentar el pecho, y extenderse firme so-

bre los estribos: es el único medio de unirse al cuerpo del animal en el galope.

La propiedad del galope, como ha podido comprehenderse por todo lo que va dicho, es hacer tomar buen apoyo al Caballo. En efecto, en esta accion levanta el bruto, en todos los tiempos, las dos espaldas y brazos á la par, de suerte que no está sostenido el delantero hasta que las manos no se han puesto en tierra: así sosteniéndole el Ginete poco á poco en la baxada del galope, puede por consiguiente hacer tomar apoyo con facilidad á aquel que no le tenga. Adviértase, sin embargo, que el galope demasiado detenido podria volver repropio á un Caballo, y debilitar la boca del que fuera ligero en la mano, así como el mismo extendido con ex-

ceso es capaz de endurecer un apoyo que fuera por naturaleza á mano llena.

La accion del galope no solamente afirma una boca débil y sensible, sino agilita al Caballo, y le da gran libertad en sus miembros; hace cobrar atencion al que por demasiada fogosidad é impaciencia no espera la ayuda del Caballero, ni el tiempo para partir adelante; determina al que se retiene, y le enseña á salir con libertad; abate en fin las fuerzas superfluas de aquel, que por alegria se sirve de su vigor para defenderse. Ha de medirse, no obstante, esta leccion, con el natural, inclinacion y fuerzas del animal, teniendo presente que tan perjudiciales como son para los Caballos sensibles y coléricos las carreras precipitadas, tan adequa-

das suelen ser para los que son floxos, perezosos, y que se retienen.

CAPITULO XV.

DE LAS PASADAS.

Las pasadas pueden mirarse, como la prueba mas verdadera de la bondad de un Caballo. En el arranque, se conoce su velocidad. En la parada, su buena ó mala boca. En la vuelta, su gracia y destreza; y en fin quando vuelve á repelar, da á conocer su fuerza, gallardía y vigor.

Una vez bien aligerado el delantero de un Caballo, que haya adquirido un movimiento libre, firme de ancas, y capaz de acompañar las espaldás, cobrado obediencia á ambas manos y á la pa-

rada, se le podrá poner sobre las pasadas.

Pasada



Para ésto, se le paseará desde luego á lo largo de una pared, al paso avisado, sostenido y ligero, á fin de darle á conocer el largo que ha de tener la pasada, y la amplitud de la vuelta que se forma en los extremos de cada línea. Se executará una parada al fin, y concluido el último tiempo de esta, se le mandará levantar en dos ó tres posadas. Se hará luego una media vuelta de dos pistas al paso; y así que se haya cerrado, se le volverá á llamar á otras tantas

posadas, y se proseguirá para mandarle lo propio á la otra mano.

Pasada



En esta leccion se le ha de confirmar bien. Del paso se le pasará al trote sobre la línea recta, del trote al galope corto, del galope corto al galope extendido; y siguiendo esta graduacion, se irá haciendo capaz el Caballo de executar toda suerte de pasadas, y de formar la media vuelta en el ayre que se le haya puesto.

Nunca se deberá pedir al Caballo una ó media vuelta en el tiempo que se le sienta desunido, que carge en la mano, ó se le

hallare abandonado sobre las espaldas; ántes bien, se le parará enteramente, se le dará atras hasta haberle enderezadò, recogido, levantado y aligerado el delantero, y héchole tomar un apoyo arreglado en la boca y en la mano.

Diremos el órden que deberá guardarse para las pasadas perfectas. Estando el Caballo quieto y derecho en un sitio, se le hace partir adelante, se le para firme sobre las ancas, y con mucha igualdad en la mano y en las piernas: despues se le manda formar la media vuelta, y esperar siempre sobre las ancas, el momento que se le vuelva á empujar adelante segunda vez.

Es, pues, necesario, que el menor movimiento del Caballero sea un mandato absoluto para el Caballo. Por exemplo: si se le

quiere repelar, se le fian las riendas, se le arriman las pantorrillas, y si no corresponde, se le aplican los talones, mas ayudando desde el sitio en que caen las piernas, y sin abrirlas ántes de tocarle.

Se llaman *Pasadas elevadas* aquellas en que el Caballo, en los extremos de la línea, executa la media vuelta de su ayre en chazas ó corvetas: cuyo manejo le añade un gran realce. Así que, en las pasadas elevadas, se repela al Caballo, se le para, y en seguida se le mandan tres corvetas, la media vuelta se compone de otras tantas, y ántes de volverle á repelar se le piden de nuevo otras tres. Este número de nueve corvetas, se observa regularmente, quando se trabaja un Caballo, y se le exercita solo.

Pasadas furiosas son aque-

llas que se hacen escapando al Caballo á toda rienda por derecho, formando luego una media parada con dos ó tres tiempos que el Caballo sostiene baxo de sí, ántes de emprender la media vuelta, que se executa de una pista en otros tantos tiempos; pues el tercero ha de cerrarla, y dexar al Caballo recto sobre la línea de la pasada, para que en ella se halle pronto á partir adelante y continuarla.

En los combates particulares se hace uso de esta suerte de pasadas: y aunque parezca que el tiempo de la media parada que se observa, atrasa el momento de ganar la grupa á su enemigo, es indispensable este requisito; pues de no formar el Caballo aquellas falcadas ó tiempos precisos para remeterse, no podria formar la

media vuelta sin el riesgo evidente de caer.

CAPITULO XVI.

DE LAS POSADAS.

La denominacion de posada proviene del movimiento que hace el Caballo en esta accion, echando y apoyando sobre las ancas todo el peso de su cuerpo. Para que sea hecha en regla, las piernas, que son las que sostienen toda la accion, deben quedar inmobles; el delantero mas ó ménos levantado, conforme á la estatura del Caballo; y los brazos sobre todo perfectamente doblados.

La posada tiene la ventaja de preparar al Caballo para toda especie de manejos; pues es el principio y fundamento de todos los

ayres. Precisa, sin embargo, abstenerse de hacer levantar á un Caballo, y ponerle por consiguiente sobre las posadas; sino está bien en la mano y en las piernas, pues seria un medio infalible de desordenarle, de hacerle perder el apoyo de la mano, de enseñarle á encabritarse, y aun de volverle haron, tanto mas quanto la mayor parte de los Caballos se levantan por defensa, para resistir al Caballero, y quando no quieren proseguir adelante ni volver.

Una vez el Caballo en estado de podérsele poner en las posadas, se le pasea al paso, trote ó galope; se le hace parar en la mano, teniéndola un poco mas firme; se le ayuda con la voz, la vara y las piernas, y en quanto se conoce comprehende lo que se le pide, se le acaricia. Si se usase

de rigor y dureza en los principios, el animal tomaria este punto de apoyo de la mano, y la ayuda de las piernas, como un castigo, y se prevendria en *contra*. Importa, pues, irle preparando progresivamente: y así en quanto empiece á elevar el delantero del suelo, se le acariciará; se proseguirá luego por derecho, se le hará levantar segunda vez poco ó mucho, é insensiblemente se le irá acostumbrando á elevarse mas; de este modo en breve se le verá executar las posadas con perfeccion, y hará una, dos, tres, quatro, y aun mas, con la mayor libertad.

En los principios, los Caballos pesados y perezosos requieren ayudas mas fuertes y sensibles.

Algunos hay que se levantan por sí propios, y sin que se les

mande : conviene empujarlos hácia adelante, para cortarles este vicio.

Otros al hacer la posada, en vez de doblar las rodillas, extienden los brazos batiendo con ellos el ayre, ó *Peynando*, segun el término del Arte: para corregirlos es preciso hacer uso de la vara, castigándolos con ella vigorosamente en la espalda ó en las rodillas.

Otros Caballos en fin, en el momento que se pretende levantarlos, se aprovechan de la fuerza que les presta la union de esta accion, para arrojarse impetuosamente hácia adelante, con la intencion de escaparse de la sujecion : no tiene esta defensa otro castigo, que hacerles andar dando atras todo el terreno que hayan ganado para adelante.

Hay tambien algunos Caba-

llos, que para evitar la union de la posada, y oponerse á la voluntad del Ginete, se atraviesan vertiéndose ya de un lado, ya de otro: en este caso, si el Caballo que se trabaja se inclina á ladearse mas sobre la izquierda que sobre la derecha, se le lleva á lo largo de una pared que se le dexa á aquella mano, y en esta conformidad se le sostiene con la pierna derecha, y aun con la espuela, si se ha menester, teniendo cuidado de inclinar, al mismo tiempo, la mano hácia la derecha, aunque imperceptiblemente, y solo lo preciso para acortar la rienda izquierda.

Si se atraviesa el Caballo á la derecha, se le dexa la pared á esta mano, se le sostiene y avisa con la espuela y pierna izquierda, y se procura acortar la rienda

derecha inclinando la mano á la izquierda; mas, nunca nos cansarémos de repetirlo, toda leccion de esta especie, quiere decir, en que puede encontrar un Caballo principios para defenderse, debe ser aplicada con un juicio grande, y una prudencia consumada.

Finalmente, evitese incurrir en el error de aquellos que piensan, que mientras mas suspende el delantero un Caballo, mas sentado está sobre las ancas. En las posadas dexa caer el animal la grupa hácia atras, y dobla las piernas; mas si se levanta demasiado, no puede estar sentado, porque desde luego se halla derecho y estirado sobre los corvejones, y tiene que encoger la grupa, en vez de dexarla caer como hemos dicho. Esta suerte de posadas tan altas, en que el Caballo endure-

ce los corvejones, se llaman *Posadas de cabra.*

Las ayudas para las posadas derivan de las del dar atras. Colóquese en efecto la mano como si se tuviera intencion de llevar al Caballo hácia atras, pero arrimándole al mismo tiempo las pantorrillas, y con esto levantará el delantero. Luego no hay mayor absurdo, que la leccion que dan ciertos Picadores, obligando en esta accion á sus discípulos á servirse únicamente de la vara para suspender al Caballo; sin duda ignoran, que la mano deteniendo el delantero, y las piernas empujando el quarto trasero, se ve precisado el animal, aunque no quiera, á elevar las espaldas, y echar sobre las ancas todo el peso de su cuerpo.

CAPITULO XVII.

DE LA CHAZA Ó MEDIA CORVETA.

El galope es el fundamento del tierra á tierra ; pues en estos dos movimientos , la accion en realidad viene á ser una misma , supuesto que el tierra á tierra no es otra cosa que un galope detenido , con la grupa adentro , y un movimiento de ancas muy rebatido.

La accion de la chaza es mas elevada que la del tierra á tierra, y mas baxa que la de las corvetas : luego puede decirse, que el tierra á tierra no es ménos el fundamento de la chaza , que lo es de las corvetas.

Debe el Caballo, en el tier-

ra á tierra, ir mas unido y recogido que en el galope regular, á fin de marcar mejor sus tiempos; aunque un verdadero tierra á tierra no tiene tiempos señalados, pues es mas bien un estremecimiento de ancas, nacido del resorte natural del animal.

Hemos dicho que el tierra á tierra era el fundamento de la chaza; y verdaderamente, mientras mas se suspenda el delantero á un Caballo, mas lentos y escuchados vendrán á ser sus movimientos; luego haciéndole rebatir con las piernas, en vez de dexarle adelantarse sobre ellas como en el tierra á tierra, se le tendrá puesto en chazas ó medias corvetas.

Quando se trabaja un Caballo en el tierra á tierra; debe el animal, lo propio que en el ga-

lope, llevar adelantados pié y mano de adentro de la vuelta, pues tiene los dos brazos en el ayre, y al tiempo de irlos á poner en el suelo, deben de acompañar las dos piernas (r).

Los tiempos del galope son siempre, uno, dos, tres y quatro; el ayre del tierra á tierra solamente uno, dos. Es parecido al de las corvetas, con la excepcion de ser mas remetido, quiere decir, que lleva el Caballo mas dobladas las piernas, y les da una accion mas violenta y repetida

1 Ya se ha dicho, que el Caballo en el galope nunca sienta las manos en el suelo, sin haber hecho el primer apoyo con las piernas. Siendo el tierra á tierra un verdadero galope, aunque de ménos tiempos y mas remetido, no pudiera moverse el animal, sino sostuviera esta accion sobre el quarto trasero poniéndole siempre el primero en la tierra.

CAPITULO XVIII.

DE LAS CORVETAS.

De todos los ayres altos el ménos violento y trabajoso para el Caballo, es el de las corvetas; tanto mas quanto no le queda nada que conocer en este ayre que no haya ya experimentado. Efectivamente, para arreglarle y hacerle pronto en la parada, se *le* ha dado el bueno y verdadero apoyo; para aligerarle el delantero, se le ha recogido y derribado sobre las piernas; para empujarle hácia adelante, darle atras y pararle, se le han hecho conocer las ayudas de la mano y de las piernas; de suerte que para estar en las corvetas, puede decirse, que solo le falta el comprehender los

tiempos y cadencia de este ayre.

De las posadas proceden ó se forman las corvetas. Hemos dicho que las posadas se hacen lentamente, muy levantadas del delantero, y sin que acompañe el quarto trasero. Las corvetas son mas baxas, mas adelantadas, mas rebatidas y mejor acompañadas: las hace el Caballo doblando muy bien las ancas, con los corvejones firmes, avanzando las piernas con igualdad en cada tiempo, y guardando un movimiento reunido, y siempre con arreglo y con medida.

Esta accion bien apropiada á las fuerzas y al natural del Caballo, no solamente es hermosa, sino casi necesaria para afirmarle la cabeza, porque este ayre está fundado ó debe estarlo sobre el verdadero apoyo de la boca. Le

aligera tambien el delantero; pues no puede hacerse sin que él animal recoja sus fuerzas sobre las piernas; y por consiguiente le alivia las espaldas.

Es cosa sabida que en *toda* suerte de ayres, es preciso arreglarse á las fuerzas, vigor y disposicion del Caballo; lo es tambien, quanto importa trabajarle conforme á todos estos principios; y harto probado está que el arte no sirve ni puede servir mas *que* para ayudar la naturaleza. *Luego* será fácil descubrir á que manejo se le podrá destinar, por la inclinacion que él mismo hubiere demostrado en sus acciones, y *el mas* ó ménos trabajo que haya costado desbastarle. Para hacer *un Caballo* de corvetas, se escogerá aquel, que á mas de las disposiciones necesarias para este ay-

re, tenga bastante paciencia para hacerlas bien. La disposicion natural no basta: algunos Caballos se presentarán con ella; pero aborreciendo toda sujecion, apenas sentirán el trabajo que les cuesta lo que se les pide, que desmentirán en un instante todo quanto se creía grangeado. Es, pues, necesario mucho arte para encaminarlos, y confirmarlos bien en este ayre: y créase con certeza, que jamas se conseguirá, si el Caballo no está bien en la obediencia de la mano y de las piernas, si no ha adquirido libertad y guarda con facilidad la pista, y si no está perfectamente sentado sobre el quarto trasero en el manejo del tierra á tierra, que debe saber con toda perfeccion.

Las corvetas no convienen y pegán siempre mal con los Caba-

llos que tienen los remos defectuosos y doloridos los corvejones, aunque por otra parte tengan bastante agilidad, y otras buenas propiedades : confirman tambien en su vicio al Caballo repropio, y aun serian capaces de dársele al que no le tuviera, si no se le arreglase á este ayre con la prudencia necesaria. Efectivamente, la inquietud y la impaciencia son muchas veces causa de que, en esta accion, se desespere el Caballo, y sucede que, no pudiendo sufrir ni comprehender las ayudas y castigos que se le aplican, se defiende de cien modos; así como por temor ó timidez se confunde, se espanta y envilece. Es casi imposible decidir, qual de estos defectos é imperfecciones es mas fácil de remediar.

Antes de poner al Caballo en

las corvetas, conviene tenerle arreglado en el tierra á tierra; pues como execute bien este manejo, sabrá cambiar de mano de una y de dos pistas, salir prontamente adelante, y parar lo mismo. Despues es conducente exercitarle, para que con facilidad se levante sobre las posadas, obligándole á elevarse bastante para poder sostenerle con la mano, todo esto hácia adelante y por derecho, y no en círculos en los principios. Se le pedirán primero dos ó tres corvetas; despues dos ó tres trancos de paso, en seguida otras tantas corvetas, y así alternativamente. Si se siente el Caballo en la mano, y se dexa empujar hácia adelante, sin desordenarse, atravesarse, ni demostrar inquietud, pronto estará doctrinado. Si se apresurase demasiado, se le man-

darán las corvetas quieto en un sitio, y se le dará atras á menudo: despues que haya hecho dos ó tres de este modo, se le pedirán de nuevo otras tantas, dándole atras lo propio sucesivamente.

Pocos son los Caballos que, sin acularse, se ven trabajar sobre las corvetas, bien rendidos y sentados sobre las piernas y corvejones, y que rebatan con igualdad y limpieza la cadencia de este ayre, llevando la grupa *y la* cabeza firmes y aseguradas: así conviene en las primeras lecciones irse muy despacio, y hacerlos elevarse de adelante quanto sea posible; porque el tiempo que emplea luego el Caballo para baxar á tierra, le da facilidad y acomodo para afirmar las ancas, la cabeza, y doblar bien los brazos: si al contrario se levanta poco, se

queda batiendo el polvo, y le es imposible recoger las partes de su cuerpo, como debe, en este manejo.

Quando un Caballo rebate de por sí con presteza las primeras corvetas, es de temer no se origine esta accion de cólera y poca paciencia; habrá que recelar entónces no le permita su poca fuerza resistir mucho tiempo este ayre, y que se defienda pronto baylando y zapateando, ó entablándose á alguna mano; mas si se levanta con libertad y bastante elevado de adelante, sin apresurarse, endurecerse, ni estirarse demasiado, con facilidad se le podrá estrechar y reducir al son de las corvetas, para perfeccionarle en este ayre, quanto su ánimo, fuerzas y agilidad permitan. Si al llamar al Caballo arriba, se le-

vantase precipitadamente, adviértase que este movimiento tan veloz podria ser tambien prueba de lo que se acaba de referir.

No consiste la verdadera brillantez, ni la perfecta execucion de los ayres altos, en la velocidad con que rebatirá el animal, adelantando el quarto trasero; pues resultaria de esto, no quedarle tiempo para suspender el delantero, y doblar perfectamente los brazos: para guardar la exâcta armonía, y rebatir en debida forma, debe el quarto trasero acompañar con ligereza, y corresponder con celeridad á los movimientos del delantero, y este debe volver á elevarse apenas haya tocado en tierra.

Para lograr del Caballo este rebatir con igualdad y limpieza en las corvetas, se han de llevar

las riendas con un exâcto y buen apoyo; se ha de estar derecho extendiéndose sin dureza en la silla, y conservando siempre aquella facilidad y libertad que caracterizan el Hombre de á Caballo: la mano ha de situarse tres dedos sobre el pomo de la silla, y algo mas adelantada, las uñas mirando hácia arriba, y dispuesta de este modo para levantarle de adelante con agilidad y presteza: al elevarse el Caballo, se inclinará un poco el cuerpo hácia adelante, sin que este movimiento se dexe percibir; no hay que afectar, ni emplear fuerza alguna en las piernas, de rodillas abaxo han de estar como muertas: de este modo cogerán de por sí y con mas facilidad los tiempos, que si se pusiese estudio en ello. Todo esto se ha de entender con un Ca-

ballo hecho ya y perfectamente amaestrado ; pues con uno que se atravesase , se desordenase quedándose ó zapateando , seria preciso ayudarle conforme á su sensibilidad y finura.

No es necesario esté el Caballo enteramente arreglado en las corvetas por derecho, para ponerle sobre las vueltas en este mismo ayre ; pues con el hábito de hacerlas de aquel modo , sentiria mas la sujecion , y con la accion de elevarse perderia la de volver, se resistiria á la vuelta, se rehurtaria, y quizás incurriera en otros desórdenes : por esto es conducente , luego que empiece á inteligenciarse en las corvetas por derecho , empezar á darle á conocer los tiempos y proporciones de la vuelta.

Se le paseará primero sobre

una vuelta bastante ancha y lo mas redonda posible, llevándole á un paso ni muy escuchado, ni demasiado abandonado, y cuidando de plegarle el cuello hácia el centro del círculo; de suerte que se acostumbre á mirar dentro de la vuelta, sin sacar por esto las piernas de la pista que guarden las manos.

Habiendo hecho conocer al Caballo por medio de este paso sostenido, á ambas manos, el primer espacio de la vuelta, se le podrá mandar de tres en tres pasos una posada con todo sosiego y suavidad, y sin pararle: se proseguirá la vuelta al trote, parándole entónces, sin mandarle levantar, y se le acariciará: se le cambiará despues á la otra mano, y se hará la misma operacion. Entendida por el Caballo esta lec-

cion, se le pedirán dos posadas seguidas, paseándole como ántes siempre con este órden y método, y sin precipitarse, aumentando poco á poco el número de posadas, y disminuyendo el de los pasos, á medida de la facilidad que vaya adquiriendo el animal, el qual, por este medio, hará en pocos dias las vueltas enteras.

Luego que el Caballo execute con libertad y sosiego las vueltas grandes, convendrá irle estrechando poco á poco en el ámbito del terreno, y acortándole el tiempo de las posadas, hasta que la vuelta y el ayre vengan á quedar en su debida proporcion; impidiéndole con las ayudas y castigos convenientes, que meta la grupa dentro, la eche fuera de la vuelta, y haga con la cabeza algun movimiento desordenado.

Nunca puede el Caballo hacer una corveta, sin reunirse mucho mas que quando está en su actitud natural, porque este ayre de por sí es recogido, y le sostiene el animal sobre las ancas; de suerte que no puede dexar de adelantar las piernas, aumentando la pista que formaban al paso, ó retraer las manos, estrechando el círculo por donde tenian que caminar, ó en fin estrechar recíprocamente el delantero y trasero: diferencias todas que se deben observar esencialmente. El primer movimiento para ayudar al Caballo debe hacerse con las piernas, á fin que, por este medio, guarde el delantero del bruto, mientras durare el manejo en ayres altos, la pista señalada ántes al paso sostenido. Si este se echare fuera, se abandonase sobre las

espaldas ó sobre el apoyo, el primer movimiento entonces procederá de la mano; esta sujecion le suspenderá, y obligará á dar con las piernas precisamente en la pista determinada al paso sostenido. Finalmente, si el Caballo es obediente, podrá el Caballero recogerle por igual de adelante y de atras, executando al mismo tiempo con la mano y las piernas las ayudas regulares.

Quando trabaja el Caballo al paso sostenido sobre una vuelta, está siempre establecida su accion sobre un pié y una mano que se quedan igualmente firmes en tierra, mientras estan los otros dos remos en el ayre; por cuyo medio señala casi á un tiempo la pista de adelante y la de atras: mas quando es su manejo en ayres altos, y avanzando en la vuelta,

son diversos sus movimientos; las manos son las que levanta primero, y mientras estas baxan á tierra, alza igualmente las piernas para concluir y continuar rebatiendo. Los brazos que se adelantan mas pronto, deben necesariamente dar en tierra ántes que las piernas; y por consiguiente no puede el Caballo llegar á un mismo tiempo sobre las líneas transversales que van describiendo sus pies, como quando la vuelta se hace al paso. Además, en todo manejo de ayres altos, no solo no estrecha tanto el Caballo su accion; sino que para dar mayor fuerza á la postura en que sostiene y executa el ayre de su manejo, abre las piernas, y las tiene dos veces á lo ménos mas apartadas que quando trabaja al paso sostenido sobre la vuelta; y con-

siguientemente las pistas que hace son diferentes.

Hay que considerar en las corvetas tres acciones y otros tantos movimientos, á saber: el elevar, el sostener, y el empujar. Elevar, es levantar solamente al Caballo, y ponerle sobre su ayre alto; sostener, es estorbarle que pose demasiado pronto el delantero en tierra; empujar, es levantar, sostener y avanzar al mismo tiempo, mientras está el Caballo en el ayre.

Para acostumbrar á un Caballo á caminar de costado en corvetas, se le ayudará solamente con la mano, poniéndole la cara á la pared: por exemplo, si es á la derecha, se le ayudará mas con la rienda de afuera, quiere decir, se convertirá la mano á la derecha; porque la rienda de afuera,

que es la izquierda, queda mas corta (1), y hace caminar las espaldas. Si estas se apresuran demasiado, será preciso servirse de la rienda de adentro, inclinando la mano hácia fuera, pero siempre con el cuidado de que las espaldas precedan la grupa. Se le mandarán tres corvetas de costado, prosiguiendo al paso sostenido del mismo modo, despues se le pedirán otras tantas, siempre de costado y en esta actitud; é insensiblemente se irán disminuyendo los trancos de paso soste-

1 Si la rienda de afuera quedase en todo el trabajo mas corta que la de adentro, el Caballo estaria entablado: precisa, pues, combinar la accion de la mano de modo, que al paso que la rienda de afuera sostenga la espalda, obre mas la de adentro, dando el buen pliegue al animal.

nido, y aumentando el número de corvetas, hasta tanto que forme sin interrupcion una vuelta entera de dos pistas. A mano izquierda se observará el mismo método que acabamos de prescribir para la derecha.

Las corvetas hácia atras hostigan mas á un Caballo, y son mas bien capaces de obligarle á defenderse que las que se hacen por derecho, sobre las vueltas, medias vueltas y de costado. Para traerle á este manejo, se le darán algunos pasos atras, y en seguida se le mandarán tres ó quatro corvetas de firme á firme, esto es, en un mismo sitio. Se reiterarán despues los pasos atras, y se le pedirán otras tantas, trabajándole así alternativamente hasta tanto que las haga con el mayor sosiego.

Por este órden se acostumbra el Caballo, y se espera á ser llevado atras despues de hecha la última corveta: luego, en el instante mismo que haya executado una corveta de firme á firme, y al tiempo de hacer la segunda, se cogerá aquel momento en que vuelve á baxar los brazos al suelo, para retenerle un tiempo, lo própio que quando se pretende dar atras al paso á un Caballo que se resiste á la mano; y hecho este tiempo, se le fiarán las riendas. De este modo se continuará en todas las corvetas, tirándole mas ó ménos, conforme á lo que se preste, omitiendo el darle atras despues de hechas estas, y aumentando el número de ellas hácia atras. Si el Caballo arrastrase las ancas, esto es, que echase los pies

uno despues de otro (1), se le aplicarán ambas espuelas, muy atras y con delicadeza, y se le recibirá en la mano quando vaya á caer con el delantero en tierra. Si con esto no se uniese, se le ayudará con el mango de la vara sobre la grupa, y rebatirá con ajuste.

Para trabajar en corvetas hácia atras, se ayudará al Caballo con la rienda de afuera, con lo que se le estrechará de adelante, y se le ensanchará del quarto trasero, que debe gozar de mas libertad, puesto que es el que guia;

1 Encargán algunos Autores, que trabajando el Caballo en corvetas hácia atras, haya de dar un tranco de paso tambien atras entre cada una. Esto parece mas asequible y natural, que el dar el animal con las dos piernas á la vez semejante salto hácia atras.

y á este deberá seguir el delantero, ganando siempre el mismo terreno. Conviene tener la mano baxa, á fin que el Caballo no se levante demasiado, inclinar un poco el cuerpo hácia adelante, con el objeto de dexar mas libertad al quarto trasero para que pueda guiar, y omitir el ayudarle con las piernas, á ménos de que el bruto no arrastre las ancas. Si este no se uniese de por sí, se deberá tomar el tiempo en que baxa las manos al suelo, para recogerle, situando la mano cerca del cuerpo; y llevarle hácia atras con este tiempo de mano.

Diremos qual ha de ser el asiento para executar las corvetas sobre las vueltas. Se deben llevar la cadera y espalda de afuera algo adelantadas, y afloxar las rodillas. Quando se quiera cambiar

al Caballo á la izquierda, la accion de la mano deberá concordar en todo con la pierna derecha, y esta ha de obrar; para cambiarle á la derecha, debe concordar con la pierna izquierda: hechas estas ayudas, se volverá á buscar la posicion natural, extendiéndose como ántes, desviando la pierna que haya ayudado, pues ya no hay para que servirse de ella, é inclinando solamente el contrapeso del cuerpo al lado de adentro.

Una vez entendidas las ayudas que deben aplicarse, para trabajar en corvetas hácia adelante, atras, de costado, á la derecha y á la izquierda, fácilmente podrá mandarse al Caballo el manejo de la cruz, y aun el de la zarabanda sobre este ayre: pero esto requiere tanto ajuste y ligereza por par-

te del Caballo, como exâctitud en las ayudas del Ginete; y son contados los Caballos capaces de executar todas las lecciones de que hemos tratado: en vano se les habria hecho cobrar toda la flexîbilidad imaginable, nada se adelantaria con ellos, si fuese su naturaleza poco adequada á estos ayres. El exercicio correspondiente á la complexîon y fuerzas del Caballo, le hermosea y conserva la salud y el vigor, en vez que aquel que es opuesto á su inclinacion, le disgusta, estropea, envilece, y llena de una multitud infinita de vicios y enfermedades.

CAPITULO XIX.

DE LAS GRUPADAS Y DE LAS BALOTADAS.

La Grupada es un salto en que encoge el Caballo las piernas hácia arriba, retirándolas, ó cosiéndolas contra la barriga.

La Balotada es otro en que se presenta á cocear, sin disparar no obstante el par de coces: hace el amago solamente, ó las dispara á medias, enseñando las herraduras de los pies.

Los Caballos que se destinan á estos ayres, deben tener la boca firme y ligera, y una disposicion naturalmente viva y nerviosa; porque todo el arte y toda la ciencia del Caballero, no podrian jamas dotarle de estas circunstancias, tan

precisas sin embargo para arreglar á todo Caballo en este manejo.

Las grupadas y balotadas difieren de las corvetas, en ser mas elevadas de quarto trasero, y gozar por consiguiente de un tiempo mas ligero y extendido: por lo que debe tener el Caballero avisado al Caballo, aplicándole de quando en quando la vara sobre la grupa, sosteniéndole en aquel momento algo ménos el delantero, cuidando de que los tiempos de sus piernas sean ménos acelerados, y de aplicar al bruto las ayudas mas atras en la barriga, que las que emplea quando le trabaja sobre las corvetas.

Así como la perfeccion del ayre de las corvetas, tanto sobre las vueltas como por derecho, procede de la facilidad que haya adquirido el Caballo en las posadas,

la de las grupadas y balotadas está sujeta á las mismas reglas. Una vez aligerado ya el delantero del animal por medio de las posadas y corvetas, se empezará á elevarle, tanto de adelante como de atras, pero siempre ménos en las primeras lecciones que en las siguientes; pues nunca se lograria verle perfecto, si se le hiciese emplear toda su fuerza de un golpe, respecto que ocupado el Caballo en servirse de todo su vigor, no podria guardar el tono y la cadencia justa que han de reynar entre los brazos y las piernas.

Hemos dicho que las grupadas y balotadas son mas levantadas que las corvetas; participan de estas sin embargo: pues aunque el Caballo en las balotadas guarda igual tiempo de elevacion de atras que de adelante, se ajus-

ta, lo propio que en las corvetas, á los tiempos del delantero: por esto el bruto destinado á grupadas y balotadas, debe estar dotado de mas fuerza y ligereza que aquel á quien tan solo se quiera divertir con las corvetas; como tambien necesita ménos nervio, que aquel á quien se quiera doctrinar en las cabriolas, ya sea por derecho, de firme á firme, ó sobre las vueltas sencillas y redobladas.

Para economizar el vigor, y conservar el nervio del Caballo que se trabaje sobre las vueltas en grupadas y balotadas, se hará el ámbito de la vuelta mas ancho que si fuese en el ayre de las corvetas, y se le dará una accion de espaldas ménos elevada; con lo que no solamente no se le permite hacer todo el uso que pudiera

cia solamente, y la prudencia con que se practiquen las lecciones, lo lograrán tarde ó temprano.

Los pies del Caballo son, por decirlo así, la base fundamental sobre que deben labrarse los ayres altos: precisa, pues, exâminar con grande atencion su calidad; si peca por tenerlos débiles, defectuosos y doloridos, será tanto ménos adequado para los saltos, quanto el dolor que padeceria en ellos, al recaer al suelo, se le extenderia hasta el celebro. Efectivamente, véase trotar, ó galopar sobre un terreno algo duro, ó sobre un empedrado, un Caballo cuyos pies no sean excelentes; cerrará los ojos, desordenará la cabeza, y coleará quantas veces plante los remos en tierra.

La cabriola es el mas violento de los ayres altos. Para hacer-

la con toda perfeccion, debe el Caballo levantarse igualmente de atras que de adelante; y quando dispara las coces, han de hallarse á nivel la grupa y la cruz. Al elevarse, al cocear, y al recaer del salto, debe conservar la cabeza y la boca firmes y aseguradas; y la cara siempre bien puesta. Quando se suspende de adelante, sus brazos han de estar iguales y perfectamente doblados; al disparar las coces, deben extenderse sus corvejones con nervio, sus piernas han de quedar unidas, á igual altura, con la misma accion, y haciendo á la par su juego en el ayre. En fin, debe recaer siempre el Caballo á media vara poco mas ó ménos de distancia del sitio en que empezó el salto.

No diremos que para llegar al ayre de las cabriolas, sea pre-

ciso pasar por el de las corvetas y grupadas, pues hay Caballos que tienen naturalmente la espina mas ágil que nerviosa, y que resisten mas bien en los saltos, que en aquellos ayres en que conviene reunirles mas la fuerza, y economizarles la disposicion: pero lo cierto es, que si puede irse elevando el Caballo poco á poco en los ayres medianos hasta llegar á los saltos, se desgastará mucho ménos, y quedará amaestrado con mas facilidad, que aquel que haya sido puesto desde luego en los últimos desde las primeras lecciones para estos manejos.

Por la demostracion que llevamos hecha de los movimientos del Caballo en las cabriolas perfectas, puede habense visto, que estas surten un efecto contrario, y enteramente opuesto al de las

posadas y corvetas. Efectivamente, estos ayres son adequados para asegurar la cabeza del Caballo, y aligerarle tanto mas, quanto en ellos la principal accion se hace sobre las ancas y con un apoyo de boca templado; las cabriolas al contrario dan por lo general mucho apoyo, porque al fin y en la recaida de la mas fuerte accion del salto, que es al disparar las coces, el Caballo se sostiene todo sobre el delantero: por esto, ántes de ponerle en las lecciones de este manejo, conviene haberle dado á conocer perfectamente el apoyo, sus espaldas deben estar aligeradas, en las posadas quando ménos, debe tener perdido todo recelo, cólera é inquietud; pues, como ya se ha observado, dándole los saltos á conocer su fuerza y vigor; podria

hacer uso de ellos, empleándolos para negarse á la obediencia, y entregarse á sus caprichos.

Hay Caballos con bastante inclinacion y fuerza para trabajar en este ayre, pero cuya boca es tan delicada, tan sensible y enemiga de todo apoyo, que no se les puede sostener con la mano sin derribarlos de atras: en este caso, la accion del delantero sale demasiado lenta y baxa; no se les puede llevar adelante, quando levantan el quarto trasero y disparan con él, ni ménos tenerlos con firmeza quando recaen á tierra. Para remediar estos inconvenientes, se les hará empezar todas las lecciones al trote, con tal resolucion que estén las mas veces para levantarse al galope; guardando no obstante un buen medio, y reservándoles por consiguiente bas-

tante vigor y fuerza, para que puedan formar tantos saltos quantos sean necesarios para perfeccionarlos. Lo mismo debe observarse con el Caballo demasiado nervioso, y que se retuviera sobre la espina, sin querer prestarse con libertad al ajuste de los saltos: por este medio se le gastará aquel vigor supérfluo, que solo le sirve para hacerle desunido é incómodo.

Desbástase con el exercicio del trote, á un Caballo ligero en la mano, ántes de ponerle en las lecciones de los saltos; pero debe seguirse un órden enteramente opuesto, con los que son pesados, ó tienen un apoyo de boca mas que á mano llena. El trotarlos y galoparlos será bueno; mas despues que hayan obedecido á las cabriolas, así irán cobrando

poco á poco un apoyo mas ligero y templado en los saltos, con el exercicio del trote y galope perderán el miedo de las ayudas y de los castigos, y al dia siguiente se presentarán á la leccion con mas alegria y libertad. En quanto al Caballo que tira de la mano, no hay que acudir al dar atras, porque el apoyo fuerte de la brida usado muy de continuo podria endurecerle mas; se le mandarán mas bien algunas cabriolas con la cara á la pared, arrimándole mas ó ménos á esta, conforme á la ligereza con que se sostenga, ó á lo que cargue sobre el apoyo; por este órden se le obligará á estrechar sus saltos, y á prestar mas atencion á la leccion. Quando recaiga de un salto en que se haya abandonado y pesado con exceso, se le sostendrá

con la mano firme, aprovechando el momento en que llega al suelo, y fiándole la rienda al instante, con lo que se abandonará mucho ménos sobre la brida. En caso que se acule, ó se retenga, no bastará con baxarle la mano; para empujarle adelante y hacerle dar sobre el apoyo, será preciso valerse de las piernas, aplicándoselas exâcta y vigorosamente.

Para doctrinar á un Caballo en las cabriolas, se puede hacer uso de los pilares, y pasar sin ellos: explicarémos qué reglas habrán de seguirse para ambos medios.

No hay duda que los pilares son de alguna utilidad para poner á un Caballo en este ayre. Se le atará en ellos, haciéndole apoyarse prudentemente sobre las cuerdas, y se procurará insensiblemente levantarle de adelante,

obligándole quanto sea posible á que doble perfectamente las piernas. Para este fin, el servirse vigorosamente de la vara es muy conducente; pues una vez conseguido el que las doble muy bien, á mas de salir su manejo mucho mas hermoso, quedará mas ligero en la mano de la brida.

Despues de haberle ganado á satisfaccion el delantero á un Caballo, se le volverá á los pilares, pero atándole mas corto en las cuerdas, para enseñarle á levantarse de atras y á disparar las coces con las dos piernas á la vez, aplicándole, para este fin, la vara ó las correas sobre la grupa.

Luego que se levante el Caballo de adelante y de atras coceando, se tratará de hacerle reunir estos dos tiempos. Se le hará, por supuesto, montar entre

los dos pilares; el Ginete le sostendrá con la mano, y procurará hacerle executar uno o dos saltos, sin dexarle apoyar sobre las cuerdas de la cabezada, á fin que vaya cobrando uso en conocer y sentir el verdadero apoyo. Conseguido esto, se le ayudará ligeramente con las pantorrillas, se le sostendrá con la mano, y se le aplicarán con mucho tiento los dos talones; si responde una ó dos veces á estas ayudas sin encolerizarse, se puede desde luego esperar, el verle en breve formar estos saltos iguales en la mano y en las piernas.

Una vez que haya llegado el Caballo á este punto entre los pilares, se le llevará al paso una distancia proporcionada, y se empezará á levantarle, si no se presenta por sí mismo. Si tomase bien

el tiempo del salto, se aprovechará, y se le mandarán executar tres ó quatro cabriolas, ó una, ó dos; y guiándole de este modo, despacio y con suavidad, en pocos dias y sin trabajo quedará puesto en las cabriolas por derecho: si llegára el caso de que repugnase la obediencia de la mano, de los talones, y demas ayudas, seria forzoso volverle á la cabezada de los pilares.

Este es, en pocas palabras, el órden y método para arreglar á un Caballo en las cabriolas entre los pilares: método en extremo peligroso, y capaz de desesperar, de envilecer y arruinar á todo Caballo, si no va dirigido por un hombre de una ciencia y experiencia consumada.

El siguiente puede preferirse aunque mas trabajoso, pues le

miramos como mas perfecto y seguro.

Suponiendo al Caballo con libertad en las posadas, se le lleva al paso sostenido y recogido por derecho, teniéndole un poco sujeto en la mano, aunque sin acabarle de parar; despues se le busca suavemente, aplicándole la punta de la vara sobre la grupa y las nalgas, hasta que levanta el quarto trasero. Se le acaricia, se prosigue algunos trancos al paso, y se le vuelve á llamar de nuevo, sin hacer caso de que levante el delantero, ni estorbárselo si lo hace voluntariamente; pero halagándole, quantas veces responda á lo que se le pida.

Luego que el animal entiende bien la ayuda de la vara, se le pone sobre las posadas de mediana altura; y al levantarse en

la segunda ó tercera, se le aplica sobre la grupa para que acompañe al delantero. Si responde, se le vuelve á levantar de adelante al mismo tiempo que cae con las piernas en tierra, para mandarle dos ó tres posadas sobre ellas; las que executadas, se le acaricia sin moverse de su sitio, si tiene el apoyo de la boca firme; dándole atras, si carga demasiado; y haciéndole salir suavemente adelante por derecho, si está bueno y ligero en la mano.

Para hacerle tomar con mas facilidad el tiempo del salto, conviene arreglarse á la disposicion que se encuentra en el animal, sin atenerse al número de posadas que ha de executar ántes ó despues: mientras está sobre ellas, se le ayuda con actividad la grupa, levantándole ménos en los princi-

pios en aquel tiempo que se destina para el salto, que en los demas, para dexarle así mas libertad en el quarto trasero, y mas facilidad por consiguiente para disparar las coces. A medida que la grupa se agilita, se le va elevando poco á poco, y sosteniendo mas el delantero, hasta lograr el salto en su perfeccion.

Despues de haber executado y practicado mucho tiempo estas lecciones, se va omitiendo poco á poco el número de posadas con que se han separado los saltos. Se le mandan primero dos seguidos, y luego con economía y paciencia se pasa de dos á tres, de tres á quatro, y en fin á tantos quantos pueda executar con el mismo ayre y vigor. Obsérvase tambien el acabar siempre dexando al Ca-

ballo sobre las piernas, como el medio mas seguro y el único, para evitar los desórdenes en que la impaciencia y el excesivo temor podrian precipitarle.

Hay Caballos que saltan muy bien y con mucha ligereza por derecho, y puestos sobre las vueltas, en este mismo ayre, pierden toda su gracia y disposicion; porque pecan por falta de fuerza, y no pueden trabajar en un manejo en que sus movimientos quedan oprimidos, y toda la accion es generalmente violenta.

Si se diese con un Caballo de un apoyo firme y bueno, y con bastante fuerza para trabajar sobre las vueltas en este ayre, se empezará por darle á conocer el ámbito y espacio de ellas á cada mano, sobre el paso sostenido y

avisado, teniéndole la grupa muy sujeta en la pista de la vuelta, la qual habrá de ser mucho mas ancha que la de las corvetas y balotadas; se le levantará despues, y se le mandarán una ó dos cabriolas, y otras tantas posadas seguidamente; se continuará dos ó tres trancos de paso sobre la pista, y se le volverá á levantar en el mismo ayre, reteniéndole cada vez mas firme y mas derecho sobre la circunferencia exàcta, y empleando la pierna de afuera para tenerle sujeta la cadera.

Practicando esta leccion con prudencia, fácilmente executará el Caballo la vuelta entera sobre el mismo ayre; y para que acompañe esta primera con otra, así que la haya cerrado y concluido, se le levantará, y se le pedirán

de un resuello quantas pueda executar, exercitándole siempre sobre esta vuelta compuesta y mezclada de pasos y cabriolas, hasta tanto que la cierre y execute con el mismo vigor y fuerza que *la* primera.

Ayúdese siempre con la rienda de afuera, sea por derecho, sea sobre círculos; se estrechará el delantero, y se dexará en mayor amplitud el quarto trasero, con cuya precaucion queda mas libre, y cesa de estar sujeta y oprimida la grupa del Caballo.

No nos extenderémos mas sobre este capítulo. En órden á las cabriolas sobre las vueltas, véase lo que se ha dicho ya, hablando de las corvetas; y téngase presente, que el medio mas seguro de lograr el fin, quando se empren-

da el doctrinar á un Caballo en el ayre de las cabriolas, es armarse de toda la paciencia posible, y preferir siempre aquellos Caballos en los que se descubra disposicion, agilidad y nervio, á los de mayor fuerza; pues estos últimos nunca saltan con ligereza, y solo son buenos, con sus contratiempos desordenados, para romper la cintura, y hacer echar sangre por la boca á los sugetos que los montan.

CAPITULO XXI.

DEL PASO Y SALTO.

El paso y salto se compone de tres diferentes ayres, el paso que es un tiempo de tierra á tierra, el levantar que es una corveta, y el salto que es una cabriola.

Este manejo es mucho ménos penoso que el de las cabriolas; pues quando se enseñan estas á un Caballo, suele tomar por sí mismo el ayre del paso y salto para aliviarse, y aun con el tiempo los Caballos de cabriolas se quedan trabajando en balotadas y grupadas, sino se tiene cuidado de obligarlos á cocear.

Es tambien el exercicio que, despues de la carrera, infunde á

un Caballo mas ardor é inquietud. Asique, para irle arreglando baxo las lecciones de este ayre, es preciso empezar por hacerle perder la aprehension del castigo, asegurarle la cabeza, aligerarle de adelante sobre las posadas, hacerle conocer la ayuda de la vara, lo propio que en las primeras lecciones para las cabriolas, y darle un apoyo á mano llêna; aunque es cierto que el paso contribuye á formarle este apoyo, respecto que con él recoge sus fuerzas para saltar mas alto y mas largo, que es lo mismo que quando las personas saltamos á pié juntillas; por lo que los Caballos de ayres altos en llegando á viejos, caen todos en este ayre.

Instruido el Caballo sobre todos estos puntos, se le suspende-

rá y hará elevarse. Se le pedirán despues quatro ó cinco posadas, mandándole luego otros tantos trancos de páso bastante escuchado; si carga en la mano ó se retiene con exceso, estos quatro ó cinco tiempos deberán hacerse al trote; se le volverá despues á levantar, y se continuará durante algunos dias esta leccion.

Luego que la haya comprehendido el Caballo, y entendido á satisfaccion, se empezará por mandarle una posada, y en seguida un salto, acabando con dos posadas consecutivas: mas deberá pararse la atencion en dos puntos esenciales; el primero, que aquel tiempo que se destine para el salto sea mas baxo de adelante que el de las posadas, á fin que tenga el Caballo mas facilidad para dis-

parar las coces; el segundo, de mandarle siempre la última posada mas escuchada y levantada que todas las demas, sea para estorbarle que se arda y zapatee, si es impaciente y colerico, o para tenerle en mayor obediencia, y hacerle mas ligero en la mano, si es naturalmente pesado, o toma demasiado apoyo.

Se convertirá en fin el quarto tiempo de las posadas en otro salto semejante al primero, mandándole otras dos posadas de seguida, y haciéndole despues dar quatro ó cinco pasos con el mayor sosiego, para volver á empezar con otras tantas igualmente, y guardando el mismo órden. A medida que vaya comprehendiendo y practicando estas lecciones el Caballo, se irán aumentando

los saltos uno á uno, sin apresurar ni alterar este órden, haciendo siempre entre cada dos saltos una posada solamente, pero mas baxa que la de la primera leccion, y luego otras dos bastante elevadas, despues de hecho el último salto. Poco á poco irá el Caballo adquiriendo agilidad en el quarto trasero; entónces se le elevará y sostendrá mas el delantero, á fin de reducirle, con el hábito metódico y arreglado, á la perfeccion del salto.

Si el Caballo tira de la mano ó se adelanta mas que lo que quiere el Caballero, por fogosidad ó pesadez, convendrá executar alguna vez estos saltos y posadas sin moverse de un sitio, y los trancos de paso dárselos hácia atras: este castigo le deten-

drá, y le hará perder el excesivo deseo de salir adelante. Es bueno tambien, en semejantes casos, hacer uso del punzon en lugar de la vara.

Para que salga el ayre del paso y salto con toda perfeccion, debe ser la accion tan acabada como la de las cabriolas, con la excepcion de ser el primero mas extendido, y que la posada que forma el Caballo entre los dos saltos debe convertirse en un tiempo de galope corto y recogido; quiere decir, que ambas piernas han de acompañar juntas y con el mismo nervio que en las corvetas y chazas; pero debe ser este tiempo mas avanzado, mas determinado y ménos sostenido.

La verdadera execucion de este tiempo de galope depende

de la exâctitud de los movimientos del Caballero. Deben ser estos mucho mas comedidos al exercicio del paso y salto, que al de las cabriolas, y todos los demas ayres que se executan por derecho.

Efectivamente, si detiene el Ginete demasiado el tiempo que se forma entre los saltos, el que se siga despues no tendrá ya su verdadero vigor, porque el animal contenido no habrá podido extender sus fuerzas. Si no le sostiene bastante las espaldas, el Caballo levantará demasiado el quarto trasero; y le obligará esta falta de proporcion á sacar el pico, á hacer algun otro movimiento desordenado de cabeza á la caida del salto; ó bien será el tiempo que se siga tan precipitado, que en el otro salto que haga despues,

se abandonará con exceso, y se apoyará todo sobre la brida. Si por el contrario, le abandona mas de lo que debe el Caballero, el salto saldrá mas extendido de lo regular, porque el Caballo no habrá recogido sus fuerzas para executarle con las proporciones del primero.

Diremos, pues, en pocas palabras, quales han de ser el asiento y movimientos del Caballero.

Nunca debe violentar, descomponer, ni perder el verdadero apoyo, sea para levantar, sostener, detener, ó empujar al Caballo.

No solamente su mano ha de estar firme y asegurada, sino que es indispensable guarde exâctamente el asiento derecho en la silla; pues siendo el brazo una de-

pendencia del cuerpo, es muy cierto que si llega el Caballo á descomponer el tronco, no puede tener seguridad la mano de la brida, y por conseqüencia queda falsificado el verdadero apoyo.

En esta actitud, se arrimarán las pantorrillas, se sostendrá con la mano, y se ayudará la grupa con la vara, quando esté el delantero en su verdadera altura.

Si se suspende el Caballo de adelante, se tendrá el cuerpo firme y derecho; si se levanta de atras, ó dispara las coces, se harán las espaldas atras, sin volver la cabeza de un lado ni de otro, ni dexar el movimiento que corresponde al brazo de la vara; pero cuidando de que sean los del cuerpo enteramente imperceptibles.

En punto á la ayuda mas ayrosa del brazo de la vara, ninguna tiene tanta gracia como aquella que se hace por encima del hombro; mas no debe situarse por eso uno mas atrasado que el otro, ni ser tan sumamente visible el movimiento del brazo que pueda sorprehender al Caballo.

Hemos dicho que en los casos que hiciera el animal demasiado largos y extendidos los saltos, era útil servirse del punzon; y es que el efecto de esta ayuda es levantar el quarto trasero, sin empujar al Caballo adelante, así como la vara tiene la propiedad de levantarle y empujarle al mismo tiempo; por lo que es buena para aquel que se detiene.

Obsérvese no dar nunca al Caballo una fatiga excesiva: ja-

mas se le debe obligar mas que á la mitad de lo que es capaz de hacer ; pues si con el exercicio del picadero llegase á debilitarse, y á perder el aliento y la fuerza , seria luego forzoso acudir á ayudas grandes y visibles , que desayrarian en tanto extremo la accion del Caballero , como harian violentos y desagradables los movimientos del Caballo.

DICCIONARIO
DE EQUITACION,
Ó
INDICE ALFABETICO
DE LOS TERMINOS DEL ARTE, QUE MAS SE USAN EN EL PICADERO.

A

ABANDONAR A UN CABALLO. Es dexarle sin apoyo en la brida.

ABIERTO. Se llama al Caballo que no ha cumplido siete años. Tambien se dice Abierto de atras, ó de adelante, al que anda claro y sin rozarse.

ABOCINADO. Es el Caballo que lleva la cabeza baxa, pesada, y anda sobre el delantero.

ABRAZAR la vuelta. Se dice quando el Caballo trabajando sobre

ellas, forma grandes trancos, y abraza con libertad el terreno.

ABRAZAR ó señalar el camino. Esta voz define, en el galope, el brazo ó pierna, sobre los quales galopa el Caballo, y que se adelantan mas que los opuestos.

ABRIGAR al Caballo. Es aplicarle las piernas.

ACCION. El ayre ó movimiento de los remos del Caballo.

ACIONES. Las correas de los estribos.

ACULARSE el Caballo. Es quando se detiene en lugar de caminar adelante, se para ó arrima la grupa á la pared para defenderse.

ACULARSE en la vuelta. Quando, manejando sobre estas, no abraza el Caballo bastante terreno con el delantero, y se encuen-

tra con la grupa en el centro de la vuelta.

ADENTRO. Es siempre el lado sobre que trabaja el Caballo, y por consiguiente el que mira al centro.

ADVERTIDO. Paso advertido, es un paso escuchado y suspendido.

AFUERA. El lado opuesto á aquel sobre que trabaja el Caballo.

AFLOXARSE á Caballo. Es poner los muslos y piernas flexîbles, sin que compriman al Caballo.

AFERRARSE ó Agarrarse á la brida. Es quando el Caballero tira del bocado mas de lo que debe, sin baxar la mano á tiempo para refrescar los asientos al animal.

AGAZAPARSE el Caballo. Es la accion de baxar el Caballo la cabeza, estirar los brazos y re-

meterse de piernas por asombrarse de alguna cosa ó defenderse.

AGUIJON. Es la punta de hierro que está en el cabo del punzon.

AJUSTAR á un Caballo. Es doctrinarle.

AJUSTE. La exâctitud y perfeccion con que trabaja el Caballo.

ALACRAN. Es el garabato con que se engancha la barbada en el ojo izquierdo del portamozo.

ALARGAR las riendas. Lo mismo que fiarlas.

ALCANZARSE el Caballo. Es quando con las lumbres de las herraduras de los pies, se hiere en los pulpejos de las manos.

ALIGERAR al Caballo. Es hacerle cobrar la agilidad y libertad que necesita en las espaldas y brazos, para quedar li-

gero en la mano y agradable al Caballero.

ALINEAR al Caballo. Es obligarle á llevar rectos los pies enfrente y por la misma linea que van las manos.

AMAESTRADO. Es el Caballo doctrinado.

AMUSGAR. Es echar el Caballo las orejas hácia atras; con lo que denota alguna mala intencion.

ANCAS. En el picadero se llaman los lados de la grupa, ó sean las caderas del Caballo.

ANGULOS. Las quatro esquinas del picadero, y tambien los que forma un Caballo trabajando sobre un quadro.

ANTEOJOS. Son dos especies de sombreros pequeños de cuero, con que se tapan los ojos al Caballo, para darle alguna lec-

loca la embocadura.

ATACOLA. Pedazo de cuero con sus hebillas y francaletes, que sirve para recoger la cola al Caballo, y que no le estorbe en los saltos.

ATRAVESARSE. Se dice del Caballo que echa la grupa á uno ú otro lado opuesto á su cabeza.

AVANZAR. Ganar terreno hácia adelante.

AYRE. Es la gracia del Caballero, y la bella actitud del Caballo. Un Caballo de ayre es el que dobla y levanta los brazos.

AYRES. Se llaman los diferentes manejos y movimientos del Caballo. Así se dice, ayres altos y ayres baxos.

AYUDAR al Caballo. Es quando el Ginete se vale de los movi-

mientos de su mano, ó presiones de sus piernas, para trabajarle con ajuste.

AYUDAS. Son los medios de que se vale el Caballero para insinuar al Caballo su voluntad con la mano, las piernas, la voz, la vara y las espuelas.

B

BALOTADA. Es un salto en que encoge el Caballo las piernas, y enseña las herraduras de los pies.

BARAJAR al Caballo. Es tirarle alternativamente de una y otra rienda del cabezon ó de la brida, para detenerle ó aligerarle.

BARBADA. La cadena que abraza el barboquejo del Caballo.

BARBOQUEJO. La parte de la qui-

xada inferior, donde se coloca la barbada.

BATIR á la mano. Lo mismo que picotear, que es el movimiento defectuoso del Caballo que no tiene la cabeza firme.

BATIR el polvo. Se dice siempre que el Caballo se acelera y hace las corvetas demasiadamente baxas.

BAXAR la mano. Es la accion con que modifica el Caballero el efecto del bocado, alargando las riendas.

BAXO de agujas. El Caballo que es ménos levantado del delantero que del quarto trasero.

BAYLAR. Es el defecto del Caballo que por ardoroso se precipita en el paso de movimiento, en el galope, ú otro ayre.

BEBERSE la brida. Es quando el Caballo sorbiendo el bocado,

le agarra con las muelas.

BELFO. Es el Caballo que tiene mas largos los dientes en la encia baxa, que en la alta.

BELFOS. Se llaman las partes anteriores de los labios.

BOCADO. Es el instrumento de que se vale el Ginete para gobernar al Caballo. Se compone del cañon, las camas, el ojo del portamozo, el palillo y el alacran.

BORBORIGMO. Aquel ruido que en el vientre de algunos Caballos se excita, luego que trotan, y le causan las ventosidades acompañadas de humedad.

BOTON de la brida. Es el nudillo corredizo que une las riendas.

BRIDON. Es un cañoncito delgado quebrado y con juego en medio, sin camas ni barbada, que se pone junto con la brida

para refrescar la boca del Caballo. Los hay tambien un poco mas gruesos con una especie de palillo ó muleta en cada extremo, y se emplean con los potros mientras se les hace la boca.

BRUTO. Por antonomasia, el Caballo.

BUFAR Ó RESOPLAR. Se dice del Caballo que hace al resollar un especie de ronquido, quando se le contiene y trabaja; lo que denota espíritu y valentía.

C

CABALGAR. Es el movimiento que hace el Caballo, siempre que cruza un remo sobre otro.

CABALLERO. El que monta á Caballo.

CABALLO de Escuela. El que es-

tando enseñado trabaja con arte y con método en el picadero.

CABEZADA de pilares. Es igual á la de pesebre con la diferencia de ser mas fuerte, mas ancha, y tener rehenchidas aquellas partes que pudieran lastimar al Caballo.

CABEZON. Es un pedazo de hierro vuelto en arco que se coloca sobre las narices del Caballo, y sirve para domarle y arreglarle.

CABRIOLA. Es un salto en que se levanta el Caballo con los quatro pies, disparando un par de coces.

CADERA. La parte superior y lateral del quarto trasero del Caballo.

CADENCIA. Medida y compas que debe guardar el Caballo en to-

dos sus ayres y movimientos.

CALENTARSE el Caballo. Se dice quando se enardece, ó pierde el sentido de la boca.

CAMAS. Las dos piezas ó barretas de hierro que estan unidas á la embocadura del Caballo, y en las que se enhebillan las riendas. La cama ardiente, es la que sale para adelante, y la mas rigurosa; la cama sobre la línea, ó natural, es aquella cuya parte baxa está lineal con el ojo del portamozo; y la cama á la mano, ó vencida, es la que se retira hácia atras, y por consiguiente la mas suave.

CAMBIAR de mano. Es la accion que hace el Caballo, siempre que el Ginete le pasa de una mano á otra.

CAÑON. Aquella parte del freno que entra dentro de la boca del

Caballo. Los hay de distintas hechuras, aunque muchas inútiles.

CARGADO. Se dice Caballo cargado de cabeza, de espaldas, de carnes &c.

CARGAR ó pesar en la mano. Es el defecto del Caballo que apoya mucho sobre el bocado.

CASCO. Es la extremidad de los remos, y la base sobre que se sostiene el Caballo. Se divide en quatro partes, la tapa, el sauco, la palma y las ranillas.

CERNERSE. Se dice del Caballo que al paso ó al trote, lleva un movimiento intercadente de cadera; lo que á mas de ser desayrado, denota debilidad en el animal.

CERRADO. Se dice del Caballo que ha cumplido siete años. Tambien se llama así al que

no es abierto de remos.

CERRAR la vuelta, la media vuelta, la pasada &c. Es lo mismo que concluir dichos manejos.

COLERICO. Caballo colérico, es el que se ofende del menor castigo.

CONCLUIR la vuelta , la media vuelta &c. Lo mismo que cerrarla.

CONCORDAR la mano con las piernas. Es siempre que el Caballero al llamar al Caballo con la brida, usa con delicadeza y á tiempo de las ayudas de la pierna correspondientes, que es la perfeccion del Arte.

CONFIRMAR á un Caballo. Es acabarle de enseñar.

CONOCER las piernas, la brida &c. Es quando entendiendo el bruto los movimientos de estas, obedece prontamente.

CONSENTIDO. Caballo consentido, el que se ha resabiado, por haberse salido con sus caprichos.

CONSERVAR al Caballo. Se consigue proporcionando el trabajo á sus fuerzas, y adequándole á su formacion.

CONTRACAMBIAR de mano al Caballo. Es convertirle, así que ha cambiado, sobre la misma mano en que iba ántes.

CONTRAPESO. Se dice de la igualdad, libertad y equilibrio, que debe observar el Ginete, colocándose en medio de la silla sin inclinacion á lado alguno.

CONTRATIEMPOS. Aquellos movimientos desordenados que hace el Caballo.

CORREAS. Es un instrumento que sirve para despertar y echar adelante á todo Caballo. Se

compone de una ó dos tiras de cuero, que se aseguran á un palo de vara y media de largo.

CORREGIR al Caballo. Enmendarle por medio de las ayudas y de los castigos.

CORTO de quartillas. Defecto del Caballo en esta parte.

CORTO de sillar. Se dice del Caballo que tiene el lomo muy corto.

CORVETA. Es un salto en que se levanta el Caballo de adelante, rebatiendo con las piernas.

COXO de la brida. Se dice del Caballo que caminando, mueve la cabeza cada vez que pone las manos en tierra.

CRUZ en corvetas. Este es un manejo que se executa, mandando al Caballo tres corvetas hácia adelante, tres de costado sobre la derecha, seis sobre la

izquierda, tres nuevamente á la derecha, y en fin seis hácia atras para concluir.

CUELLO al reves. Es el defecto del Caballo, cuyo cuello en lugar de tener la vuelta por arriba, la tiene por abaxo, por lo que se llama tambien cuello de Ciervo.

CUERDA. Cordel de cáñamo ó pita, que tiene en la punta una hebilla y portamozo para asegurarla al cabezon, y sirve para trotar los Caballos sobre círculos y doctrinarlos.

D

DAR LIBERTAD. Es la accion de fiar al Caballo las riendas quando se detiene.

DAR Y TOMAR. Aquel movimiento imperceptible de la mano,

siempre que el Ginete aflòxa y retiene la brida.

DAR LA CARA. Dícese del Caballo que se la consiente manosear.

DAR sobre las cuerdas el Caballo. Es quando, entre los pilares, se apoya sobre los ramales.

DEFENDERSE. Se dice del Caballo que se resiste.

DEFENSA. Es la accion de resistirse el Caballo.

DERRIBARSE de ancas. Es el Caballo que remete y dobla las piernas, suspendiendo el delantero.

DESAHOGAR al Caballo. Dexarle que desfogue á la cuerda, ó en libertad, para que trabaje luego mas sereno.

DESARMARSE el Caballo. Se dice siempre que al retenerle, particularmente en la carrera, sa-

cude á un lado y á otro la cabeza, en ademan de quererse escapar y quitar la sujecion del bocado.

DESARZONAR. Sacar el Caballo al Ginete fuera de la silla.

DESBABADOR. Es un especie de bridon, de que penden algunos sabores ó anillos movedizos, y se pone al Caballo en la boca para que le tasque y haga salivar.

DESBASTAR al Caballo. Aligerarle, y hacerle cobrar flexîbilidad en los miembros.

DESBOCARSE. Es quando el Caballo, perdiendo la obediencia al bocado, se dispara sin que el Ginete pueda contenerle.

DESBRAVADOR. La persona que monta los potros, para acostumbrarlos á sufrir el hombre.

DESCORTEZAR al Caballo. Véa-

SE DESBASTAR.

DESENGAÑAR al Caballo. Acostumbrarle á toda suerte de objetos, y á obedecer sin repugnancia.

DESFOGAR al Caballo. Véase DESAHOGAR.

DESMONTAR. Lo mismo que apearse.

DESMUÑECAR. Cimbrar la vara con el movimiento de la muñeca.

DESORDENARSE el Caballo. *Es* quando se desarregla en el manejo que va executando.

DESPAPAR. Es el defecto del Caballo que lleva la cabeza muy levantada, y sacando hácia arriba el pico.

DESUNIRSE el Caballo. Es quando pierde la cadencia que debe observar en su trabajo. En el galope, es quando no acom-

paña, con el pié de adentro, el movimiento de la mano.

DETENERSE el Caballo. Es siempre que no sale con franqueza hácia adelante.

DETERMINAR al Caballo. Es empujarle para que se extienda y rompa su ayre.

DEVANARSE. El Caballo se devana, quando, sobre las vueltas de dos pistas, precipita de tal modo el movimiento de los brazos, que no pueden acompañarle las piernas.

DEXARSE las piernas el Caballo. Quando las arrastra, ó no las adelanta como debiera.

DESPERTAR al Caballo. Animarle y ponerle mas advertido.

DOBLAR. Se dice en el picadero, siempre que se pasa al Caballo de una pared á otra, sin cambiarle de mano. Se dobla

ancho, quando se parte el picadero en dos mitades, y estrecho por sola una parte de él. Siempre al doblar debe el Caballo cabalgar y redondear.

DUREZA. Es la que manifiesta el Caballo en varias partes de su cuerpo, ántes de estar doctrinado.

E

ECHAR adelante al Caballo. *Empujarle* para que parta quando se detiene.

ECHARSE el Caballo sobre la vuelta. Es quando reduce el círculo en que trabaja, contra la voluntad del Caballero.

ECONOMIZAR al Caballo. Se dice quando se procura conservar sus fuerzas, trabajándole con método.

EMBOCADURA. La parte del bocado que entra en la boca del Caballo.

EMPINARSE el Caballo. Es quando se levanta precipitadamente sobre las piernas, quedándose todo derecho.

EMPUJAR á un Caballo. Es obligarle con las piernas ó espuelas á salir adelante, quando se quiere detener.

ENCABRITARSE. Véase EMPINARSE.

ENCAÑUTADO de cascos. Se dice del Caballo que tiene los talones muy estrechos y las ranillas muy cerradas.

ENCAPOTARSE el Caballo. Quando baxa con exceso la cabeza; y enteramente lo opuesto de Despapar.

ENCORCHARSE el Caballo. Elevar por malicia el lomo, ba-

xando al mismo tiempo la cabeza.

ENGARGANTARSE el pié en el estribo. Es quando metiendo mucho el pié el Caballero, se le pasa el talon, y no puede sacarle.

ENREDARSE el Caballo. Es quando, llevándole mal de costado, se enreda de pies y manos, y se rozan sus remos unos con otros.

ENSANCHAR al Caballo. Se dice quando, queriéndose venir el animal hácia el centro, se le obliga á formar un círculo mas grande.

ENTABLADO. El Caballo que por dureza en el cuello, no puede volver á alguna mano.

ENTABLARSE el Caballo. Es quando, habiendo cobrado flexîbilidad y sabiendo volver á to-

das manos, toma el vicio de resistirse á alguna.

ENTABLARSE en la vuelta. Se dice siempre, que puesto el Caballo sobre ellas, camina con el quarto trasero mas adelantado que el delantero.

ENTENDER la pierna. Dícese del Caballo que sabe ir de costado.

ENTRETENER al Caballo en su ayre. Conservarle, quando trabaja, constantemente en el ayre que empezó.

EQUILIBRIO. El contrapeso é igualdad que debe observar el Ginete, para ser firme á Caballo y mandarle con ajuste.

EQUITACION. El Arte de montar á Caballo.

ESCAPAR al Caballo. Ponerle en una carrera y pararle con prontitud.

ESCUCHADO. Paso escuchado, se

llama al paso suspendido.

ESPANTADIZO. Caballo que se asombra de qualquier objeto.

ESTAR el Caballo en la mano y en las piernas. Es la circunstancia recomendable del Caballo que, sin desordenarse, obedece al menor movimiento de la mano y á las ayudas de las piernas.

ESTRECHARSE ó cerrarse. Se dice del Caballo que perdiendo terreno, se aproxîma hácia el centro de la vuelta.

ESTRELLERO. Es el Caballo que despapa mucho.

F

FALCAR. Es dar al Caballo, al tiempo de pararle, un cierto movimiento pronto y rebatido, que le hace baxar mucho

el quarto trasero.

FALCADA. Es la accion de Falcar.

FALSIFICARSE el Caballo. Es quando, galopando, no adelanta como debe la mano de adentro.

FALSO. El Caballo que por malicia cocea, muerde, ó da manotadas.

FIAR las riendas al Caballo. Es la operacion que se hace, afloxando al Caballo la brida.

FILETE. Llámase al bridon, y á una embocadura sin muserola que usan los Extrangeros.

FIRME A FIRME. Es todo manejo ó ayre que executa el Caballo quieto en un sitio.

FLEXÎBILIDAD. Es aquel grado de libertad y desembarazo, que adquiere el Caballo con un trabajo bien dado.

FOGOSIDAD. La demasiada vive-

HACER tixera. Un movimiento desagradable que hacen algunos Caballos, abriendo, cerrando la boca, y moviendo las quixadas.

HARON. El Caballo que no quiere salir hácia adelante, y quieto en un sitio se defiende con quantos contratiempos puede.

HOMBRE de á Caballo. La persona que teniendo un gran conocimiento de la formacion, inclinacion y defectos del Caballo, sabe enfrenarle y doctrinarle en todos ayres.

HORCAJADURA. El ángulo que forman los muslos del Ginete, sobre el qual debe colocarse á Caballo.

HOSTIGAR al Caballo. Comprimirle y atormentarle, quando se le trabaja ó enseña.

HUECO de piernas. Se dice del

Caballo que lleva las piernas y corvejones vueltos hácia afuera.

HUELLA. La señal que estampa el Caballo en la tierra.

HUELLO. Define esta voz el modo con que pone el Caballo las manos ó los pies en tierra. Se distinguen cinco: el huello perfecto ó natural, el topino, el pando, el izquierdo y el estevado.

HUIR los talones. Se dice del Caballo que va de costado, por temor de las piernas del Ginete.

HUIR de la vuelta. Es quando ensancha el Caballo, mas de lo que debe, el torno en que trabaja.

HURTARSE el Caballo. Es quando se huye precipitadamente hácia algun lado.

I

IGUALAR las riendas. Ajustarlas en la mano de modo que no comprima una mas que la otra.

IMPACIENCIA. Defecto que nace de la demasiada sensibilidad del animal.

INCLINACION en el Caballo. La disposicion que demuestra para algun ayre.

INTENCION. Caballo de intencion, es el que es traydor.

IR el Caballo á la pierna. Es quando va de costado.

IR el Caballo de una pista. Dícese, siempre que guarda una línea recta.

IR terciado el Caballo. Defecto del bruto que galopa con la pierna de adentro muy abierta, y fuera de la línea del brazo.

IRSE atras el Caballo. Es una defensa que usa, dando pasos atras sin que se lo manden.

IRSE el Caballo. Lo mismo que DESBOCARSE.

J

JUGAR el lomo. Se dice quando, trabajando el Caballo, le encorva, ó levanta la grupa.

JUNTARSE el Caballo. Dícese, quando se recoge y reune sus fuerzas.

JUSTO. Salir justo el Caballo, es siempre que al llamarle á galopar, se presenta adelantando los remos de adentro.

L

LARGO de quartillas. Defecto opuesto á ser el Caballo dema-

siado corto de esta parte.

LARGO de sillar. El Caballo que es mas largo de lomo, de lo que corresponde á su tamaño.

LEVANTAR al Caballo. Ponerle desde el paso al galope.

LEVANTAR el pico al Caballo. Es obligarle á levantar la cabeza, quando la baxa demasiado ó se encapota.

LIBERTAD. Es la misma agilidad y desembarazo con que se mueve el Caballo, y camina hácia adelante.

LIGEREZA. Es la buena circunstancia del Caballo que obedece con prontitud, y executa con ayre lo que el Ginete le pide.

LIGERO á la mano. El Caballo que no carga en la mano.

LINEA. Llámanse en los picaderos líneas, todas las que el Ca-

ballo estampa en la tierra en su manejo. Y por la línea, se entiende la que se supone partir el picadero á lo largo en dos partes iguales, y en la que se exercita al Caballo para enseñarle á ir derecho.

LLAMAR al Caballo. Es avisarle con algun movimiento de la mano, para convertirle ó mudarle de ayre.

LLEVAR al Caballo en la mano. Es llevarle con un apoyo determinado en la brida.

M

MALICIOSO. El Caballo malicioso obedece siempre con mala voluntad, y solo á la fuerza.

MANEJAR. Es toda operacion que hace el Caballero para trabajar al Caballo.

MANEJAR. En órden al Caballo, se adapta al ayre que sabe executar. Un Caballo maneja en corvetas, en grupadas &c.

MANEJO. El exercicio del Caballo y el modo con que trabaja en el picadero. El Arte de montar á Caballo. Las evoluciones que hacen varios Caballeros juntos al galope, ú otro ayre.

MANO de la brida. Es la izquierda en que lleva el Caballero las riendas. Debe ser firme, suave y ligera.

MARCHA. Se llaman marchas, los ayres baxos del Caballo, el paso, el trote y el galope.

MARCHAR. En rigor, es ir el Caballo al paso, aunque se dice marchar al trote &c.

MATARSE el Caballo. Herirse con la silla, ú otro arreo.

MASTIGADOR. Lo mismo que DESBABADOR.

MEDIA PARADA. Es aquella accion en que retrayendo un poco la mano, se suspende al Caballo ; mas sin acabarle de parar.

MEDIA PIRUETA. Es una media vuelta que da rápidamente el Caballo , sosteniéndose sobre un pié , y con el cuerpo en el ayre.

MEDIA VUELTA. Es la mitad de un círculo en que se trabaja al Caballo de dos pistas.

MEDIO AYRE , CHAZA O MEDIA CORVETA. Es un ayre mas baxo que la corveta.

METER el Caballo la espalda. Es el vicio de inclinar el Caballo la espalda hácia la parte de adentro de la línea ó torno en que trabaja.

METER el Caballo la cadera. Es inclinar la grupa hácia el centro, en los mismos términos que se ha dicho de la espalda.

METER el pié. Es el vicio del Caballo que adelanta la pierna, al tiempo de montarle el Caballero, para darle una patada.

METER los pies el Caballo. Se dice quando los avanza ó adelanta mucho en el paso baxo la barriga.

MIRAR el Caballo adentro. Es quando, convirtiendo el pico, mira dentro del quadro ó torno en que trabaja.

MONTAR largo. Es el defecto de la persona que lleva los estribos mas largos de lo que debe.

MONTAR corto. Es lo opuesto.

MOVIMIENTOS. Se llaman, el juego de los remos del Caballo.

MOVIMIENTOS de la mano. Los

que hace el Ginete para manejar al Caballo.

MUDAR de pié y mano. Lo mismo que cambiar.

MUSEROLA. La correa de la brida que abraza la parte baxa de la cabeza del Caballo.

N

NADAR. Dícese del Caballo que, en el galope, levanta demasiado los brazos.

NATURAL. Tómase por el genio ó la inclinacion del Caballo.

NERVIOSO. El Caballo que tiene los miembros fuertes y bien señalados los músculos.

NOBLE. El Caballo manso y de bella índole.

O

OBEDECER á las ayudas. El Caballo que obedece á ellas, sin defenderse.

OBLIGAR al Caballo. Valerse de los medios que le precisen á obedecer, quando sabe y puede hacer lo que le mandan.

OBSCURECERSE el Caballo. Es quando no pisa claro ó apartado.

OFENDERSE el Caballo. *Dícese*, quando se resiste al bocado, cabezon, ú otro instrumento.

OPERACIONES. Son los movimientos que hace el Ginete con la mano, las piernas y el cuerpo, para manejar al Caballo.

P

PALAFRENERO. Mozo de Caballos.

PALILLO. Es el alacran con que está asegurada la barbada en el ojo derecho del portamozo.

PARAR el Caballo sobre los brazos. Es parar abocinado y sobre el quarto delantero.

PARTIR. Hacer partir á un Caballo. Es obligarle á salir adelante.

PARTIR la vuelta. Es dividirla en dos mitades, haciendo pasar al Caballo por el centro.

PASADA. Es la línea recta que describe el Caballo, pasando y repasando por ella, y cambiando siempre en los extremos.

PASAR. Lo mismo que Partir la vuelta.

PASAR del pié á la mano. Es poner el Caballo los pies mas adelante de la huella de las manos.

PASO de movimiento. La accion de un Caballo que se mueve en un sitio, suspendiendo los brazos, y muy derecho é igual en el respeto de la mano y de las piernas.

PASO SOSTENIDO. Le hay sobre el paso y sobre el trote. Es igual al paso de movimiento; pero el Caballo gana como una tercia de terreno en cada tranco.

PASO ESCUCHADO. Es un ayre recogido en que se pasea al Caballo.

PASO Y SALTO. Se compone de un tranco de galope, una corveta y una cabriola.

PESAR en la mano. Véase CARGAR en la mano.

PEREZOSO. El Caballo dormido, que demuestra poca voluntad para trabajar.

PEYNAR. La accion del Caballo que en la corveta, extiende los brazos hácia adelante en vez de doblarlos.

PICADERO. El sitio donde se enseñan los Caballos. Debe ser un quadrilongo. Tómase tambien por el Arte de montar.

PICADOR. La persona que profesa el Arte de montar á Caballo.

PICAR con las espuelas. La accion de aplicarlas y herir al Caballo.

PICON. El Caballo que tiene el diente superior mas largo que el inferior.

PICO. Tómase por la parte inferior de la boca del Caballo.

PICOTEAR. Se dice quando sacude el Caballo el freno hácia

arriba y abaxo, y no lleva firme la cabeza.

PILARES. Son dos maderos regularmente gruesos, de dos varas de alto, y distantes el uno del otro como vara y media, que sirven para atar en ellos á los Caballos, mediante dos fuertes argollas que tienen en los extremos, y enseñarles así el paso de movimiento y los saltos.

PIRUETA. Hay piruetas de un tiempo y piruetas de dos pistas. La pirueta de un tiempo, la hace el Caballo elevándose y dando una vuelta en el ayre sobre un pié que le sirve de exe. La pirueta de dos pistas, la executa haciendo caminar las manos al rededor de las piernas.

PISADOR. Nombre que se daba antiguamente á los Caballos

que trabajaban al paso de movimiento.

PISAR claro. Se dice del Caballo que no se obscurece y lleva los remos abiertos.

PISTA. El camino que traza el Caballo quando marcha. Así se dice, ir el Caballo de una pista, de dos, guardar la pista &c.

PLANO. El que forma un Caballero, quando se propone formar un quadro, ú otra figura semejante, en el picadero.

PLANTARSE el Caballo. Dícese del que se para de pronto, contra la voluntad del Ginete.

PLEGAR al Caballo. Doblarle el cuello y convertirle el pico hácia el centro, con solo tirarle blandamente de una ú otra rienda. PLEGAR EL CABALLO. La accion de doblar el bruto el

cuello sin oposicion.

PLIEGUE. La accion del Caballo plegado.

PONER á Caballo. Enseñar á un Caballero, la primera vez que monta, el modo de colocarse sobre el Caballo.

PORTAMOZOS. Llámanse á las correas que sostienen por ambos lados el bocado; y ojos del portamozo á los agujeros de las camas que le ajustan á la cabezada.

POSADA. Es un salto en que se levanta el Caballo de adelante, sin rebatir con las piernas.

POSICION O POSTURA. Es la colocacion del hombre sobre el bruto.

POTRO. Caballo que no ha cumplido cinco años.

PREVENIR al Caballo. Es prepararle con anticipacion, para

que execute lo que se le va á mandar.

PREVENIR la intencion. Es desvanecérsela ántes que la ponga en práctica el Caballo, quando intenta defenderse.

PROFESOR. La persona que por principios conoce y enseña el Arte de montar.

PUNZON. Es un mango pequeño de madera, armado por un lado con una punta de hierro, que es el aguijon, y sirve para ayudar á saltar á los Caballos entre los pilares ó en libertad.

Q

QUADRO. Se llaman quadros los distintos planos en que se exercitan los Caballos, formando quatro líneas rectas, y mar-

cando bien las esquinas.

QUARTO DELANTERO. La parte anterior del Caballo, que comprehende la cabeza, el cuello, las espaldas y los brazos.

QUARTO DE EN MEDIO. La parte del cuerpo, que se compone del lomo, la cinchera, las costillas, el vientre, los testículos y los ijares.

QUARTO TRASERO. La parte posterior del Caballo, que comprehende là grupa, las ancas, la cola, los quixotes, las nalgas, los muslos y las piernas.

QUEDARSE el Caballo. Se dice siempre que, no ayudándole el Ginete, pierde el ayre con que empezó su manejo.

QUEMARSE. Es el movimiento de retraccion que se advierte en las piernas de los Caballos que tienen esparavanes.

QUERENCIA. La inclinacion que toma el Caballo á la casa donde come, al sitio donde le llevan diariamente &c.

R

RABEAR. Es el defecto del Caballo que mueve la cola á uno y otro lado. Lo mismo que Colear.

RASGAR con las espuelas. Picar con ellas al Caballo, hiriéndole á lo largo del vientre.

REBATIR las corvetas. Es el movimiento pronto y remetido con que adelanta el Caballo las piernas en las corvetas.

REBELDIA. La falta de obediencia del Caballo.

REBELON. El Caballo que sin faltarle flexîbilidad, se resiste á volver á alguna mano.

RECOGER el pico al Caballo. Hacerle baxar la cabeza quando despapa.
RECOGER al Caballo. Acortarle en su marcha, para remeterle sobre las piernas.
RECOGERSE. El Caballo que se reune y trabaja sobre el quarto trasero.
REDOBLAR. Galopar de costado.
REDONDEAR. Es la accion que hacen las piernas del Caballo, siempre que describiendo las manos alguna parte de círculo, guardan aquellas el centro y acompañan redondeando.
REDONDEAR con las espuelas. Picar alternativamente con una y otra al Caballo.
REDUCIR al Caballo. Es vencer las dificultades que pueda oponer, y hacerle obediente.
REFRESCAR los asientos al Caba-

llo. Es afloxar las riendas, para que cese de comprimirle la embocadura.

REITERAR. Es repetir la leccion ó manejo que se acaba de concluir.

REMETERSE el Caballo. Es quando adelanta las piernas y las coloca baxo de sí.

REMOS. Se llaman los quatro pies del Caballo.

REPELAR al Caballo. Darle una carrera.

REPELON. La accion y efecto de repelar al Caballo.

REPROPIO. Caballo repropio, es el que se defiende contra las espuelas, tirando coces, ó dando saltos para echar á tierra al Caballero.

RESABIOS. Vicios que adquieren los Caballos, quando no los manejan personas inteligentes.

RESISTIRSE el Caballo. Oponerse á la voluntad del que le trabaja.
RESOLLAR. Es la falta de respiracion, que se advierte en algunos Caballos, quando trabajan.
RESOLVER al Caballo. Hacerle ganar terreno hácia adelante con determinacion y sin detenerse.
RESPONDER á las ayudas. Se dice del Caballo que las entiende y obedece.
RETENER al Caballo. Lo mismo que detenerle.
RETENER el Caballo sus fuerzas. Quando por malicia no emplea en algun manejo las fuerzas de que es capaz.
REVOLVERSE el Caballo. Se dice del bruto que en poco terreno se vuelve á todas manos con facilidad.

REVUELTO. Caballo revuelto, es el que tiene agilidad y prontitud para volverse.
RECELARSE el Caballo. Es asombrarse ligeramente.
RECIBIR el Caballo en la mano. Se dice quando empujado el Caballo por las piernas, se apoya en el bocado, y le contraresta blandamente el Ginete.
RIENDAS. Son las correas que el Ginete lleva en la mano, y están prendidas á las anillas de las camas del bocado.
ROCIN. Caballo basto, que sirve para la fatiga.
RODARSE en la silla. Es siempre que el Ginete, montando sin estribos, pierde el equilibrio, y se le vence el cuérpo á uno y otro lado.
ROMPER al Caballo. Acostumbrarle á caminar francamente por

todas partes.

ROMPER el galope al Caballo. Es quando, trotándole al torno, le culebrea el Ginete la cuerda, para obligarle á dexar el galope y caer al trote.

S

SABOREARSE. Lo mismo que Gustar la brida.

SALIR justo y unido el Caballo en el galope. Es quando, sacándole al galope, se presenta desde luego sobre el pié y la mano que se le ha mandado.

SALIR trocado el Caballo. Es, en lugar de adelantar los remos de adentro, sacar el Caballo los contrarios.

SALIR desunido el Caballo en el galope. Es quando, saliendo bien con el brazo, no adelan-

ta la pierna del mismo lado.

SALIR falso el Caballo. Es siempre que no saca, como debe en el galope, mas adelantado el brazo de adentro.

SENSIBLE. Caballo sensible, es el que siente y obedece á la menor ayuda del Ginete.

SENTIR el Caballo. Dicese del Caballero, que conoce por el tacto de su asiento en la silla, si el Caballo se trueca ó se desune en el galope, ó se desiguala en qualquiera otro ayre.

SEÑALAR una media parada. Véase MEDIA PARADA.

SEÑALAR el camino. Véase ABRAZAR &c.

SEPARAR las riendas. Tomar una en cada mano para gobernar á un potro, ó un Caballo que se defiende.

SILLAR. La parte del lomo del

Caballo donde se pone la silla.

SOFRENADA. Es el toque que da el Caballero con la brida, tirando de una sola rienda, para castigar al Caballo que no quiere volver.

SOFRENAZO. La sacudida violenta que da el Caballero al bruto, tirando de un golpe ambas riendas. Alguna vez es un castigo para el animal, pero en general los sofrenazos estropean la mejor boca, y son *el* defecto de las malas manos.

SORPREHENDER al Caballo. *Es* servirse de alguna ayuda intempestiva.

SOSTENER al Caballo. Es tenerle el Caballero apoyado en la brida al pararle, ó para no dexarle perder el ayre en que le haya puesto.

SOSTENER al Caballo con la pier-

na. Dícese, siempre que se le arrima alguna pierna, para que no se atraviese ó adelante la cadera mas de lo que debe.

SUFRIR la espuela. Se dice del Caballo que no se ofende quando se la aplican.

SUJETAR la cadera al Caballo. Es siempre que se le impide que la saque ó huya de la pista.

T

TACTO. El principal sentido sobre que se enseña al Caballo.

TACTO de rienda. Es la finura de la mano en buscar y sentir un buen apoyo.

TALON. En el Caballo, es la parte del casco opuesta á la punta. En el picadero, significa la pierna ó espuela del Ginete, la pierna sobre que trabaja el

Caballo &c. Véase HUIR los talones.

TAPARSE. Es el defecto del Caballo, que al andar pone un brazo casi en la misma línea que el otro.

TECLEAR al Caballo. Buscar el apoyo que le conviene.

TASCAR el bocado. Se dice del Caballo que le mueve en la boca, y hace espumas con él.

TEMPERAMENTO de la mano. Es el grado natural de sensacion que tiene el Ginete, para manejar al Caballo.

TENDERSE el Caballo. Dícese, quando va extendido en la carrera.

TENER el Caballo mucho lomo. Explica esta frase, que tiene mucha fuerza en él.

TERRERO. Caballo terrero, es el que levanta muy poco los re-

mos del suelo.

TIEMPO. Significa el intervalo que dexa un Caballo entre cada movimiento.

TIEMPO de firme. Es aquel momento, que se pone al Caballo igual de pies y manos, para cambiarle, mudarle de ayre &c.

TIENTO de rienda. Véase TACTO de rienda.

TIERRA A TIERRA. Es un galope de dos tiempos, con un movimiento de ancas muy rebatido.

TIMIDO. El Caballo que se asombra del menor movimiento del Ginete.

TIRAR del freno. Es quando el Caballo se apoya con exceso en el bocado, cuyo defecto es propio de los Caballos ardorosos.

TOMAR bien la tierra. Se dice del

Caballo que camina con desahogo y tiene un huello perfecto.

TOMAR el asiento de la silla. Es colocarse el Caballero en ella en un perfecto equilibrio.

TOMAR bien los ángulos. Es obligar al Caballo á pasar todo su cuerpo por ellos.

TOQUE suave de la espuela. Es la accion de arrimar con suavidad la espuela al vientre del Caballo.

TRABAJAR un Caballo. Es exercitarle en los ayres que tenga sabidos.

TRAERSE bien el Caballo. Es siempre que se maneja bien al paso, trote y otros ayres.

TRANCO. Es el movimiento natural del Caballo en el paso. Tambien se dice un tranco de paso, de trote &c.

TRASTEAR al Caballo. Lo mismo que TECLEAR.

TRASTORNARSE el Caballo. Dícese quando, de resultas de una empinada, se cae de espaldas.

TRIDO. Quiere decir un ayre pronto y rebatido. El tierra á tierra, es un galope trido.

TROCARSE el Caballo. Véase SALIR TROCADO.

U

UNION. Es la accion de juntar el Caballo sus fuerzas, y distribuirlas con igualdad sobre sus quatro remos.

UNIR al Caballo. Es recogerle, para que vaya juntando sus fuerzas y derribándose de quarto trasero.

V

VALERSE el Caballo de las piernas. Hacer uso de ellas para equilibrar su cuerpo.

VARA. Palo de membrillo, que lleva el Ginete en la mano derecha para ayudar al Caballo.

VELA. Dícese, por la Oreja del Caballo.

VENCERSE el Caballo sobre las vueltas. Es quando tiene el cuello plegado hácia afuera, y lleva la cabeza y la grupa fuera de la vuelta.

VERTERSE el Caballo. Es siempre que, en lugar de guardar la línea en que trabaja, saca las manos ó los pies fuera de ella.

VICIOSO. Se llama al Caballo, que habiendo sido hostigado por el hombre, llegó al punto de no

pensar mas que en defenderse de él.

VILLANO. Caballo de mala intencion.

VIOLENTAR al Caballo. Es estrecharle, ó darle mas trabajo del que puede resistir.

VOLUNTAD. Es el buen deseo que tiene el Caballo de obedecer.

VUELTA. Es el torno ó círculo que describe el Caballo de una ó de dos pistas.

VUELTA inversa. La que forma el Caballo, trabajando de costado, con la cabeza hácia el centro y la grupa afuera.

VUELTAS redobladas. La que hace el Caballo, galopando de costado, con la grupa adentro y la cabeza afuera.

Z

ZANCAJOSO. Se llama al Caballo que tiene mas juntos y cerrados los corvejones, que los pies.

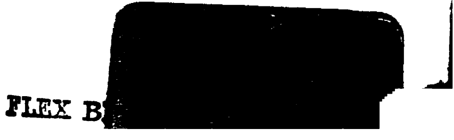
ZAPATEAR. Es quando el Caballo se mueve precipitadamente en un mismo sitio, sin salir adelante, levantarse &c. Véase BAYLAR.

ZAPATO. Dícese metafóricamente, por casco.

ZARABANDA en corvetas. Manejo en que se hacen corvetas hácia adelante, atras, de costado á una y otra mano; pero sin número fixo, y sin observar la proporcion de terreno, que requiere el manejo de la cruz.

ERRATAS.

Pág.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
2	20	perplexîdades	perplexidades
3	4	tratarémos	trazarémos
5	16	exámen	exâmen
	últ.	sino	si no
25	4	sino	si no
34	7	perplexîdad	perplexidad
56	6	en el hábito	con el hábito
69	1	si fuere	si fuera
105	7	en trote	un trote
122	20	marabillosos	maravillosos


FLEX B